

OBRAS

DE BUFFON.

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.



U-5/2(10)

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Utra. Sra. (Q. D. G.).

CUADRUPEDOS.

TOMO X.

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^ª., CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1833.

CUADRUPEDOS.

EL CABRON MONTÉS (1),

EL GAMUZA (2),

(*Capra ibex*. L. *Antilope rupicapra*. L.)

Y DEMAS CABRAS.

AUNQUE hay apariencias de que los Griegos conocieron el cabron montés y el gamuza, no los designaron con denominaciones particulares ni con los caracteres exactos que son necesarios para reconocerlos; limitándose á indicarlos bajo el nombre genérico de *cabras silvestres*, probablemente persuadidos de que estos animales eran de la misma especie que las domésticas, pues no les dieron nombres propios, como hacian con todos los animales de distintas especies. Por el contrario, todos los naturalistas modernos han

(1) Los Franceses le llaman *bouquetin*, y en otro tiempo *bouc-estain*, *boucstein*, esto es, cabron de riscos. *Stein* significa piedra en idioma teutónico: en latin *ibex*; en aleman y en suizo *steinbock*.

(2) En latin *rupicapra*; en italiano *camuza*; en aleman *gems*.

considerado la cabra montés y el gamuza como dos especies realmente distintas, y ambas diferentes de la de nuestras cabras. En pro y en contra de estas dos opiniones hay razones y hechos que manifestaremos, mientras la esperiencia nos aclare si estos dos animales pueden mezclarse y producir juntos otros animales fecundos y que retrocedan á la especie originaria, que es lo único que puede decidir la cuestion.

El cabron montés difiere del gamuza en la forma y en la longitud y anchura de los cuernos, y además en su mayor corpulencia, fuerza y vigor: sin embargo, la cabra montés tiene los cuernos diferentes de los del macho, mucho mas pequeños, y muy parecidos á los del gamuza. Además, todos tienen los mismos hábitos, costumbres y patria; con la diferencia de que el cabron montés, como mas ágil y robusto, trepa hasta la cima de los montes mas elevados, cuando el gamuza solo habita en el medio de ellos; pero ni uno ni otro se hallan en los valles; ambos se abren paso entre las nieves; ambos salvan los precipicios brincando de unos peñascos á otros; ambos están cubiertos de una piel recia y sólida, y vestidos en invierno de dos forros, esto es, de un pelo exterior bastante áspero y de otro interior mas fino y poblado; ambos tienen una lista negra en la espalda; y final-

mente, en ambos es la cola casi del mismo tamaño, y tan grande el número de semejanzas exteriores en comparacion de las diferencias, y tan completa la conformidad de las partes internas, que discurriendo por todas estas relaciones de semejanza, habria lugar para deducir que estos dos animales no son realmente distintos, sino variedades constantes de una sola y única especie. Fuera de esto, las cabras monteses, así como los gamuzas, cogiéndolas jóvenes y criándolas con las cabras comunes, se domestican fácilmente, se acostumbran á la domesticidad, adquieren iguales hábitos, van como ellas en manadas, vuelven del mismo modo al aprisco, y acaso se juntan y producen. No obstante, confieso que este hecho, el mas importante de todos y que por sí solo podria fijar la cuestion, no nos consta, por no haber nosotros ni otras personas podido averiguar (1) si los cabrones

(1) En la *Compilacion de la historia de los animales* trabajada por los Sres. Arnault de Nobleville y Salerne, se lee (tomo iv, pág. 264) que los gamuzas se encelan casi siempre en el mes de setiembre; que las hembras están preñadas nueve meses, y que comunmente paren en junio. Si estos hechos fuesen exactos, indicarian claramente que dichos animales no son de la misma especie que la cabra, cuyo preñado dura solo cinco meses; mas yo

monteses y los gamuzas machos procrean con nuestras cabras, sino que lo sospechamos, conformándonos en esta parte con el dictámen de los antiguos, y tanto mas, cuanto que nuestra conjetura se apoya en analogías que rara vez ha desmentido la esperiencia.

A pesar de esto, hay varias razones en contra de lo dicho y son estas: la especie de la cabra montés y la del gamuza subsisten ambas en el estado natural, y ambas son constantemente distintas: la gamuza suele meterse voluntariamente en las manadas de cabras domésticas, y la montés no se mezcla nunca con ellas á no estar domesticada; el cabron montés y el doméstico tienen barba muy larga, la cual no tiene el gamuza; los cuernos del macho y hembra son muy pequeños, y los del cabron montés tan grandes y largos que no se creeria pudiesen pertenecer á un animal de su estatura; y el gamuza difiere,

los creo dudosos, por no decir falsos. Por los pasajes que citaré puede verse que los cazadores aseguran al contrario, que el gamuza y el cabron montés se unen en el mes de noviembre y sus hembras paren en el de mayo; y así el tiempo de la preñez, lejos de estenderse á nueve meses, debe reducirse á casi cinco, como en las cabras domésticas. Fuera de esto apelamos á la esperiencia, y no creemos que nos desmienta.

al parecer, del cabron montés y del doméstico en la dirección de ellos, que están un poco inclinados hacia adelante por su base y encorvados hacia atrás por la punta á modo de anzuelo : pero al hablar de los bueyes y de los carneros, ya dijimos que los cuernos sufren grandes variedades en los animales domésticos, y muchas tambien en los silvestres segun los diferentes climas ; los de nuestras cabras domésticas no son absolutamente semejantes á los de sus machos ; los del cabron montés no difieren mucho de los del doméstico ; y como la cabra montés se aproxima á las domésticas y aun á los gamuzas en la estatura y pequeñez de los cuernos, tal vez pudiera inferirse que estos tres animales no son en efecto sino una sola y única especie, en la cual las hembras son semejantes entre sí y de una naturaleza constante, cuando en los machos se observan variedades que los hacen diferentes unos de otros. Bajo este aspecto, que acaso no se aparta de la naturaleza tanto como podria creerse, el cabron montés seria el macho en la raza originaria de las cabras, y el gamuza la hembra (1). Digo que este aspecto no es imagi-

(1) La falta de barba en el gamuza es un carácter femenino, que debe añadirse á los demas. El gamuza, así como su hembra, participa al parecer de

nario, porque la esperiencia puede probar que hay especies en la naturaleza en que la hembra puede servir igualmente á machos de especies diferentes y producir con ellos: la oveja produce con el macho de cabrío así como con el morueco, y siempre produce corderos, que son individuos de su especie; por el contrario, el morueco no produce con la cabra, y por consiguiente puede considerarse la oveja como hembra comun de dos machos diferentes, y que constituye la especie con independendencia del macho. Lo mismo sucederá en la del cabron montés: la hembra sola representa la especie primitiva por ser de naturaleza constante; por el contrario, los machos han variado, y es muy probable que la cabra doméstica, que por decirlo así, solo forma una sola y única hembra con las del gamuza y del cabron montés, produciria tambien con estos tres diferentes animales, que no componen mas que variedad en la especie, y por consiguiente no alteran su identidad, aunque al parecer cambian su unidad.

las calidades femeninas de la cabra; y así puede presumirse que el cabron doméstico procrearía con la hembra del gamuza, y que al contrario, el gamuza no podría engendrar con la cabra doméstica. El tiempo confirmará ó destruirá esta conjetura.

Estas analogías, como todas las posibles, deben buscarse en la naturaleza de las cosas, y aun en general parece que las hembras contribuyen mas que los machos á la conservacion de las especies; pues, por mas que ambos concurren á la primera formacion del animal, la hembra que por sí sola suministra despues cuanto es necesario para su desarrollo y nutricion, lo modifica y asimila mas á su naturaleza: lo cual no puede dejar de destruir en mucha parte las impresiones de la naturaleza del macho; y por esto cuando se quiere juzgar con acierto de una especie, las hembras son las que conviene examinar. El macho pone de su parte la mitad de la sustancia viviente; la hembra suministra otro tanto, y además toda la materia necesaria para el desarrollo de la forma: una muger hermosa pare casi siempre hijos hermosos; y un hombre bien parecido unido con una muger fea, produce comunmente hijos aun mas feos.

Así pues, en la misma especie podrán encontrarse á veces dos castas, una masculina y otra femenina, que subsistiendo y perpetuándose con sus caracteres distintivos, constituyen al parecer dos especies diferentes, siendo este el caso en que es imposible, por decirlo así, fijar el término entre lo que los naturalistas llaman *especie* y *variedad*. Supongamos, por ejem-

plo, que se diesen constante y exclusivamente cabrones á unas ovejas, y moruecos á otras: es indudable que al cabo de cierto número de generaciones se estableceria en la especie de la oveja una casta que participaria mucho del cabron, y despues podria subsistir por sí misma; pues, aunque la primera produccion del cabron con la oveja retroceda casi enteramente á la especie de la madre, y sea un cordero y no un cabrito, con todo, este cordero tiene ya el pelo y algunos otros caracteres de su padre. Dése despues el mismo macho, esto es, el cabron á estas hembras bastardas, y se verá que el producto de esta segunda generacion se aproximará mas á la especie del padre, y aun mas en la tercera, etc.: en breve los caracteres estraños superarán á los naturales, y esta casta facticia podrá sostenerse por sí misma y formar en la especie una variedad cuyo origen será muy difícil reconocer. Es claro que lo que es posible de una especie á otra, podrá verificarse mejor en la misma: si unas hembras muy vigorosas no tienen constantemente sino machos débiles, con el tiempo se establecerá una raza femenina; é igualmente, si unos machos muy robustos tienen siempre hembras demasiado inferiores en fuerza y vigor, resultará de su union una casta masculina, tan distinta de la primera, que no querrá

concedérsele un origen comun, y por consiguiente se llegará á considerarlas como especies realmente separadas y distintas.

A estas reflexiones generales podemos añadir algunas observaciones particulares. Lineo (1) asegura haber visto en Holanda dos animales del género de las cabras, el primero de los cuales tenia los cuernos muy pequeños, cortos, casi pegados al cráneo, y el pelo largo; el segundo te-

(1) «*Capra cornibus depressis, incurvis, minimis, craneo incumbentibus; magnitudine hœdi hirci; pilli longi, penduli; cornua lunata, crassa, vix digittum longa adpressa ut ferè cutem perforent: habitat in America.*» Dudo que Lineo se haya informado bien en orden al pais nativo de este animal, y le creo originario de Africa, fundando esta duda y conjetura en las razones siguientes: primera, en que ningun autor ha dicho que esta especie de cabra ni tampoco la comun se hallasen en América; segunda, en que por el contrario todos los viajeros concuerdan en asegurar que en Africa hay cabras grandes, medianas y pequeñas, todas diferentes unas de otras; tercera, en que hemos visto un animal que nos han traído con el nombre de *cabron de Africa*, el cual conviene de tal modo con la descripción del *capra cornibus depressis, etc.* de Lineo, que le reputamos por el mismo animal: y así creemos tener fundamento para asegurar que esta especie de cabra pequeña es originaria de Africa y no de América.

nia los cuernos derechos, encorvados hácia atrás por la punta, y el pelo corto. Estos animales, que parecian de especies mas apartadas que las del gamuza y la cabra comun, produjeron unidos; lo cual manifiesta que estas diferencias en la figura de los cuernos y la longitud del pelo no son caracteres específicos y esenciales, pues los animales referidos no dejaron de procrear, y por consiguiente deben mirarse como de una sola especie; pudiendo deducirse de este ejemplo, con mucha verosimilitud, que el gamuza y la cabra comun, cuyas principales diferencias consisten tanto en la figura de los cuernos como en lo largo del pelo, no dejan de ser de la misma especie.

En el Real Gabinete existe el esqueleto de un animal traído con el nombre de *capricornio*, el cual es perfectamente parecido al cabron doméstico en la configuracion del cuerpo y proporcion de los huesos, y particularmente al cabron montés en la figura de la mandíbula inferior, pero diferente de uno y otro en los cuernos: los del cabron montés tienen tubérculos prominentes y dos bordes longitudinales, entre los cuales por la parte anterior se manifiesta una faz bien señalada; los del cabron doméstico cuentan un borde solo sin tubérculo alguno; los del capricornio tienen un borde sin faz anterior, y ar-

rugas sin tubérculos, pero son mas gruesos que los del cabron, y por consiguiente indican una casta intermedia entre el cabron montés y el doméstico. Además de lo dicho, los cuernos del capricornio son cortos y encorvados por la punta como los del gamuza, y al mismo tiempo chatos y anulares, participando de este modo de los del cabron doméstico, del montés y del gamuza.

Browne, en su *Historia de la Jamáica*, refiere que en aquella isla hay: 1º. la cabra comun, doméstica en Europa; 2º. el gamuza; 3º. la cabra montés: y asegura que estos tres animales no son originarios de América; que de Europa han sido trasportados allí; que en aquella tierra han degenerado, como la oveja, disminuyéndose su tamaño; que la lana de las ovejas se ha convertido en un pelo áspero como el de la cabra; y que la montés parece ser de raza bastarda, etc.: lo cual nos hace creer que la cabra pequeña de cuernos rectos y encorvados por la punta, que Lineo vió en Holanda y dice habia sido trasportada de América, es el gamuza de la Jamáica, esto es, el gamuza de Europa, degenerado y disminuida su estatura en América; y que la cabra montés de la Jamáica, que Browne llama *cabra montés bastarda*, es nuestro capricornio, el cual en efecto parece un cabron montés de-

generado y mas pequeño, cuyos cuernos han variado su configuracion en el clima de América.

Daubenton, que examinó escrupulosamente las analogías del gamuza con el cabron y el morueco, dice que en general se parece mas al primero que al segundo: sus principales diferencias, despues de los cuernos, son la estructura y tamaño de la frente, que es menos elevada y mas corta en el gamuza que en el cabron, y la posicion de la nariz menos retirada que la de este; de modo, que por estas dos analogías el gamuza es mas parecido al morueco que al macho de cabrío; pero suponiendo, como hay lugar de presumir, que el gamuza es una variedad constante del cabron, como el alano y el lebrel lo son en la especie del perro, se verá que estas diferencias en el tamaño de la frente y situacion de la nariz, no son, ni con mucho, tan determinadas en el gamuza respecto del cabron, como en el alano relativamente al lebrel, los cuales sin embargo producen unidos y son ciertamente de la misma especie: á mas de esto, como el gamuza se semeja al cabron en un gran número de caracteres, y al morueco en número menor, si se pretende hacer de ellos una especie particular, esta será necesariamente intermedia entre el cabron y el morueco; habiendo visto que la union del cabron y la oveja es productiva, se seguirá



1. *La Gamusa.*
2. *El Cariacú.*

Sculpt. et A. Tardieu.

que el gamuza, intermedio entre los dos, y al mismo tiempo mas cercano al cabron que al morueco por el conjunto de las semejanzas, debe producir con la cabra : por consiguiente, no ha de considerársele sino como una variedad constante en la especie.

Está, pues, casi probado que el gamuza produciria con las cabras comunes, una vez que el mismo gamuza, trasportado á América y degenerado, produce con la cabra pequeña de África : de que se deduce que el gamuza es una variedad constante en la especie de la cabra, como el alano en la del perro ; y por otra parte, casi no podemos dudar que el cabron montés sea la verdadera cabra, la cabra primitiva en su estado silvestre, y que respecto de las cabras domésticas sea lo que el musmon respecto de las ovejas. El cabron montés se semeja entera y exactamente al doméstico en la estructura, organizacion, índole y hábitos físicos ; y solo se diferencia de él en dos ligeras discordancias, una exterior y otra interior : los cuernos del cabron montés son mayores que los del doméstico, y tienen dos bordes, al paso que en los de este solo se ve uno ; tambien tienen gruesos nudos ó tubérculos transversales, que señalan los años del incremento, y los del cabron doméstico no se anuncian sino con estrías transversales : por lo demás, la figura

del cuerpo es absolutamente semejante en el montés y el doméstico; en lo interior, todo es también exactamente igual, excepto el bazo, cuya figura es oval en el cabron montés y se acerca mas á la del bazo del corzo ó del ciervo, que á la del cabron ó del morueco; esta última diferencia puede proceder del mucho movimiento y ejercicio violento del animal: el cabron montés corre con tanta velocidad como el ciervo, y salta con mas ligereza que el corzo, por cuyas razones debe tener el bazo configurado como el de los mas ligeros corredores. Esta diferencia, pues, procede menos de la naturaleza que del hábito; y es de creer que si los cabrones domésticos llegasen á hacerse montaraces, viéndose obligados á correr y saltar como los monteses, su bazo tomaria en breve la figura mas á propósito para este ejercicio. Por lo que mira á los cuernos, las diferencias, aunque muy visibles, no impiden que se parezcan mas á los del cabron que á los de otro animal; y como el cabron montés y el doméstico son mas parecidos entre sí que á ningun otro animal, aun en esta parte, que es en la que mas difieren, debe deducirse que siendo una misma cosa en todo lo demas, y á pesar de esta pequeña y única discordancia, ambos pertenecen á una sola y única especie.

Yo considero, pues, á la cabra montés, al gamuza y á la cabra doméstica, como de una misma especie, en la cual los machos han sufrido variedades mas notables que las hembras; y al propio tiempo hallo en las cabras domésticas variedades secundarias, menos equívocas y mas fáciles de distinguir como tales, porque así pertenecen á los machos como á las hembras. Ya hemos visto que la cabra de Angora, aunque muy distinta de la nuestra en el pelo y en las astas, es sin embargo de la misma especie; y lo propio se puede asegurar del cabron de Juida, del cual Lineo no ha hecho, con justa razon, mas que una variedad de la especie doméstica. Esta cabra, que es comun en Guinea, en Angola y todas las demas costas de Africa, no difiere, por decirlo así, de la nuestra sino en su menor tamaño y mayor bulto: su carne es tambien mucho mas delicada al paladar, y en su pais se la prefiere al carnero, como nosotros preferimos este á la cabra. Lo mismo se debe decir de la cabra mambrina ó de Levante, de orejas largas y pendientes, que solo es una variedad de la de Angora, que tiene tambien pendientes las orejas, aunque menos largas que la mambrina. Los antiguos conocian estas dos cabras, y no separaban sus especies de la comun. Esta variedad de la mambrina se ha extendido mas que la de la

cabra de Angora, pues se hallan algunas de orejas muy largas en Egipto y en las Indias orientales, y tambien en Siria; las cuales dan mucha leche, y de un gusto bastante agradable, que los Orientales prefieren á la de vaca y de búfala.

Por lo tocante á la cabra pequeña que Lineo vió viva y que produjo con el pequeño gamuza de América, debe creerse como dejamos dicho que fue trasportada originariamente de Africa; pues su semejanza con el cabron de aquellas regiones es tanta, que casi no puede dudarse que sea de esta especie, ó que á lo menos haya debido á ella su origen primitivo. Esta misma cabra, ya pequeña en Africa, habrá decrecido aun mas en América; pues, por relaciones de los viajeros se sabe que desde tiempo antiguo, y con bastante frecuencia, se han trasportado á América, tanto de Africa como de Europa, ovejas, cerdos y cabras, cuyas razas se han conservado en aquel nuevo mundo, y subsisten todavía en él sin mas alteracion que la del tamaño.

Volviendo, pues, á la lista de las cabras, y considerándolas una á una y relativamente entre sí, me parece que de las nueve á diez especies de que hablan los nomencladores, no debe hacerse mas que una. Primeramente, el cabron montés es el origen y tronco principal de la especie; 2.^o el capricornio es solo un cabron

montés bastardo, ó por mejor decir, degenerado por la influencia del clima ; 3º. el doméstico trae su origen del montés, que no es otra cosa que el cabron silvestre ó montaraz ; 4º. el gamuza es una mera variedad en la especie de la cabra, con la cual, así como el cabron montés debe mezclarse y producir ; 5º. la cabra pequeña de cuernos rectos y encorvados por la punta, de que habla Lineo, es el gamuza de Europa, disminuido en América ; 6º. la otra cabra pequeña de cuernos cortos, que produjo con el gamuza pequeño de América, es el cabron de Africa, y la produccion de estos dos animales confirma que nuestro gamuza y nuestra cabra doméstica deben producir igualmente si se unen, y que por consiguiente son de la misma especie ; 7º. la cabra enana, que probablemente es la hembra del macho de cabrío de Africa, no es otra cosa que una variedad de la especie común ; 8º. lo mismo debe decirse del cabron y la cabra de Juida, que tambien son variedades de nuestra cabra doméstica ; 9º. la cabra de Angora es de la misma especie, y produce con nuestras cabras ; 10º. la mambrina, de orejas muy grandes y pendientes, es una variedad en la raza de las cabras de Angora : de modo, que estos diez animales no componen mas que uno

por lo que hace á la especie , siendo solamente diez castas diferentes , producidas por la influencia del clima. *Capræ in multas similitudines transfigurantur*, dice Plinio ; y en efecto, vemos por esta enumeracion que las cabras, aunque se semejan sustancialmente entre sí, varían mucho en la forma exterior; y si, como hace Plinio, incluyésemos en el nombre genérico de *cabras*, no solo las que acabamos de referir, sino tambien el corzo, las gacelas, el saiga, el antílope, etc., esta especie seria la mas estensa de la naturaleza, y contendria mas razas y variedades que la del perro: pero Plinio no estaba bastante bien informado de la verdadera diferencia de las especies, cuando unió las del corzo, de las gacelas, del antílope, etc., con la de la cabra; pues estos animales, aunque semejantes á la cabra en muchas cosas, sin embargo todos son de especies diferentes; y en los artículos siguientes se verá lo mucho que varían las gacelas, ya por lo concerniente á la especie ó á las castas, y que despues de enumeradas todas las cabras y todas las gacelas, quedan aun otros animales que participan de unas y otras. En toda la historia de los cuadrúpedos nada he encontrado de mas difícil esplicacion, mas confuso para la inteligencia, ni mas incierto para la tradicion, que la historia de las cabras, gacelas y otras especies que tie-



1 Cabron de Suda
2 Cabra de Suda

Sculpfit A. Tardieu.

nen alguna analogía con aquellas. He empleado todos mis esfuerzos y atención en dar alguna luz en esta historia, y tendré por bien gastados tiempo y trabajo si lo que actualmente escribo de ella puede servir en lo sucesivo para prevenir errores, fijar las ideas y aclarar la verdad, iluminando el camino á los que quieren estudiar la naturaleza: pero volvamos á nuestro asunto.

Todas las cabras están sujetas á padecer vértigos, en lo cual las acompañan el cabron montés y el gamuza, como tambien en la inclinacion á trepar por los riscos, y en otra propiedad ó hábito natural, que es el de lamer continuamente las piedras, y señaladamente las que están bañadas de salitre ó sal. En los Alpes se ven peñascos escavados por la lengua de los gamuzas, y son ordinariamente piedras bastante calcinables y blandas, en las cuales, como es sabido, hay siempre cierta cantidad de nitro. Esta identidad de índole y de hábitos me parece tambien indicio bastante seguro de la igualdad de especie en estos animales: los Griegos, segun hemos dicho, los clasificaron en tres especies diferentes; y nuestros cazadores, que probablemente no habian consultado á los Griegos, los han considerado como de una misma especie. Gaston Febo, hablando del cabron montés, le designa con el nombre de *cabron silvestre*; y el

gamuza, á quien llama *isarus* y *sarris*, tampoco es en su concepto mas que otro cabron silvestre. Confieso que todas estas autoridades no prueban completamente; pero agregándolas á las razones y hechos que hemos espuesto, forman á lo menos presunciones tan fuertes sobre la unidad de especie de estos animales, que casi no puede dudarse de ella.

El cabron montés y el gamuza, de los cuales tengo al uno por el tronco masculino y al otro por el femenino de la especie de las cabras, no se hallan, como tampoco el musmon que es tronco de las ovejas, sino en los desiertos y señaladamente en los parajes escarpados de los montes mas altos; pues los Alpes, los Pirineos, las montañas de Grecia y las de las islas del Archipiélago son casi los únicos parajes en que se encuentran el cabron montés y el gamuza. Ambos animales huyen el calor, y no habitan sino en la region de las nieves y los hielos; pero tambien temen la rigidez del frio escesivo; en verano viven hácia el norte de sus montañas; en invierno buscan el lado del mediodía, y bajan de las cimas á los valles: ni uno ni otro pueden sostenerse en los hielos que están tersos; pero por pocas escabrosidades que forme en ellos la nieve, caminan allí con paso firme, y saltando salvan las desigualdades del terreno. La caza de

estos animales, sobre todo la del cabron montés, es muy penosa y casi inútiles los perros en ella; y tambien es á veces peligrosa, pues cuando el animal se ve hostigado, acomete al cazador dándole una fuerte cabezada, con que suele echarle al precipicio inmediato. Los gamuzas son tan vivos, pero menos fuertes que los cabrones monteses; su número es mayor, y por lo comun andan en manadas: con todo, hay muchos menos actualmente que en otros tiempos, á lo menos en los Alpes y Pirineos. El nombre de *gamuceros* que se daba á todos los curtidores, indica al parecer que en aquel tiempo las pieles de gamuza eran la materia mas comun de su oficio, cuando ahora las de cabra, de carnero, de ciervo, de corzo y de gamo, y no las de gamuza, son el objeto de la industria y comercio de los gamuceros.

En cuanto á la propiedad específica que se atribuye á la sangre del cabron montés para ciertas enfermedades, y señaladamente para el dolor de costado, cuya virtud se creia peculiar de este animal, y por consiguiente hubiera indicado en él una naturaleza particular, se ha reconocido que la sangre del gamuza, y aun la del macho de cabrío doméstico, tienen las mismas virtudes cuando se les alimenta con las yerbas aromáticas que el cabron montés y el ga-

muza acostumbran comer; de suerte, que por esta propiedad parece tambien que estos tres animales se reunen en una sola y única especie.



EL SAIGA.

Antilope saiga. PALL.

EN Hungría, Polonia, Tartaria y en la Siberia meridional hay una especie de cabra montés llamada por los Rusos *seigak* ó *saiga*: se parece á la cabra doméstica; pero en la configuracion de los cuernos y en no tener barba se acerca mucho á las gacelas, y forma al parecer la gradacion entre estos dos géneros de animales; pues los cuernos del saiga, que son enteramente parecidos á los de la gacela, tienen la misma forma, los anillos trasversales, las estriás longitudinales, etc., y solo difieren de ellos en el color, siendo los de todas las gacelas negros y opacos, y por el contrario, los del saiga blancos y transparentes. Gessner indicó este animal con el nombre de *colus*, y Gmelin bajo el de *saiga*. Los cuernos que existen en el Real Gabinete se trajeron con la denominacion de *cuernos de cabron de Hungría*, y son de una ma-

teria tan limpia y trasparente, que sirve para los mismos usos que la concha. En los hábitos naturales, el saiga es mas parecido á las gacelas que al cabron montés y al gamuza, pues no prefiere las montañas, sino que como las gacelas, busca las colinas y los llanos, y es como ellas muy saltador y velocísimo en la carrera; su carne tambien tiene mejor gusto que la del cabron montés ó la de las demas cabras monteses ó domésticas.

Pallas cree que el saiga que se halla en Hungría, en Transilvania, en Valaquia y en Grecia, puede tambien existir en la isla de Candía; y dice que debe aplicársele el *strepsíceros* de Beilon. Yo no soy del mismo dictámen, y he aplicado el *strepsíceros* al género de las ovejas, y no al de las gacelas.

«El *saigis* ó *saiga*, dice Gmelin, es un animal muy parecido al corzo, con la diferencia de que sus cuernos en lugar de ser ramosos, son rectos y permanentes, cuando los del corzo son anuales. No se conoce este animal sino en algunos parajes de Siberia; pues el que en la provincia de Izkutzh llaman saiga es la cabra de almizcle. Esta especie de cabra montés (el saiga) es bastante comun en ciertas regiones; su carne se come; y sin embargo, ninguno de los que iban conmigo quiso probarla, ya fuese como es verosímil por

no estar acostumbrados á ella, ó ya por el tedio que ocasiona ver en este animal, aun cuando vivo, gran cantidad de gusanos entre la piel y la *epidérmis*. Estos gusanos de que está llena dicha piel son blancos, y de casi tres cuartos de pulgada de largo, y delgados por ambas estremidades: los mismos gusanos tienen los alces, los renos y aun las ciervas; y son los que abundan en estas cabras, diferenciándose únicamente en el grueso. De cualquier modo que sea, á nosotros nos bastó la vista de los gusanos para abstenernos de comer la carne, cuyo gusto nos dijeron ser perfectamente igual al de la de ciervo.» Es de advertir que solo en la estacion que sigue á la época del celo es cuando los ciervos, los alces, y probablemente los saigas, tienen gusanos debajo de la piel. Véase en la historia del *ciervo* lo que se ha dicho en orden á la produccion de estos gusanos.

Forster me ha escrito que el saiga se encuentra desde la Moldavia y Besarabia hasta el rio Irtich en Siberia; que gusta de los desiertos secos y poblados de ajenjos, abrótanos y artemisas, que son su principal sustento; que corre con gran velocidad, y tiene el olfato muy fino; pero que su vista no es perspicaz, porque sobre sus párpados hay cuatro cuerpos pequeños esponjosos que sirven para defenderle del escesi-

vo reflejo de la luz en aquellos terrenos, cuyo suelo es árido y blanco en verano, y está en invierno cubierto de nieve; y que tiene la nariz ancha, y el olfato tan esquisito, que á mas de una legua de distancia huele al hombre cuando este se halla á sotavento; por lo cual es imposible el acercarse á este animal sino por la parte opuesta al viento. Se ha observado que el saiga reúne al parecer en sí cuanto es necesario para facilitar la carrera, pues respira con mayor libertad que cualquiera otro animal, sus pulmones son muy grandes, la traquea muy ancha, y las ventanas de la nariz, como tambien sus cornetes, muy estensos; de suerte, que el labio superior es mas largo que el inferior, y cuelga al parecer; de lo cual depende probablemente el modo de pacer de este animal, que es caminando hácia atrás. Por lo comun los saigas andan en manadas, que, segun afirman, suelen ser de diez mil individuos; pero los viajeros modernos no hacen mencion de tan numerosos rebaños: lo mas cierto es que los machos se reúnen para defender á sus hijos y sus hembras contra los insultos de las zorras y los lobos, y lo ejecutan formando un círculo al rededor de ellos, y peleando vigorosamente contra sus enemigos. A costa de algun cuidado se consigue criar sus hijos y domesticarlos; su voz es semejante al balido de las

ovejas; las hembras paren en primavera un hijo en cada parto, y pocas veces dos. Su carne se come en invierno, y es tenida por excelente; pero en verano la desprecian por los gusanos que se crían debajo de la piel. Estos animales se encelan en otoño, y exhalan entonces un olor fuerte de almizcle. Los cuernos del saiga son transparentes y estimados, con especialidad de los Chinos, para diferentes usos, y los compran á precio bastante subido. Algunas veces se encuentran saigas que tienen tres cuernos, y también otros con solo uno, lo cual se halla confirmado por el testimonio de Pallas; y este es al parecer el mismo animal de que habla Rzaczinsky cuando dice: *Aries campestris (baran poluy) unius cornu instructus spectatur in desertis locis ultra Braclaviam Oczokoviam usque protensis.*

El saiga es del tamaño de la cabra común; sus cuernos tienen un pie de largo, son transparentes y de color amarillento, con arrugas á modo de anillos cerca de la base, y lisos por la punta; están arqueados hácia la espalda, y se aproximan por sus extremos; sus orejas son derechas y terminan en punta roma; la cabeza, arqueada desde la frente hasta el hocico, y mirada de perfil, tiene alguna analogía con la de la oveja; las ventanas de la nariz son grandes y de figura ci-

límpida; tiene ocho dientes incisivos en la mandíbula inferior, poco firmes en sus alveolos, y que por lo mismo caen al menor choque. Los machos tienen cuernos, pero no las hembras; la cola es pequeña, contando solo tres pulgadas y media de largo; el pelo de la parte superior y de los lados del cuerpo de color leonado, y el del vientre blanco; y por todo el espinazo tiene una lista de color pardo.

Saiga es voz tártara que significa *cabra montés*; pero comunmente llaman al macho *matgatch* y á la hembra *saiga*.

LAS GACELAS (1).

EN los animales llamados gacelas hemos reconocido trece especies, ó por lo menos trece variedades muy distintas; y en la incertidumbre de si son solo variedades, ó si en efecto serán realmente especies diferentes, hemos determinado presentarlas juntas, dando no obstante á cada una un nombre particular, el cual, en el primer caso, será únicamente denominacion precaria, y en el segundo podrá tenerse por nombre propio y genérico de la especie. El primero de estos animales, y el único á quien conservaremos el

(1) En árabe *gazal*, nombre genérico que se ha dado á muchos animales de especies diferentes.

nombre genérico de *gacela*, es la gacela común (*antilope dorcas*. L.), que se halla en Siria, en Mesopotamia y en las demás provincias de Levante, así como en Berbería y en todas las comarcas septentrionales de Africa. Los cuernos de esta gacela tienen cerca de un pie de longitud, con anillos enteros en su base, á los cuales siguen luego medios anillos hasta cerca de su estremidad, que es lisa y aguda; y no solamente están rodeados de anillos, sino tambien surcados longitudinalmente de estrías pequeñas, denotando estos anillos, que por lo común son doce ó trece, los años del incremento. Las gacelas en general, y esta en particular, son muy parecidas á los corzos en figura, hábitos naturales, ligereza de movimientos, tamaño y viveza de los ojos, etc.; y como el corzo no habita los países que la gacela, se creeria que esta es un corzo degenerado, ó que este es una gacela que ha bastardeado por la influencia del clima y por efecto del diferente alimento, si las gacelas no difiriesen del corzo en la naturaleza de los cuernos; pues los de este son una especie de madera sólida que cae y se renueva todos los años, como los del ciervo; y los de las gacelas, por el contrario, son huecos y permanentes, como los de la cabra: además, el corzo no tiene vesícula de hiel, cuando las gacelas la tienen como las

cabras; las gacelas, como el corzo, tienen lagrimales ó huecos delante de cada ojo, y tambien se le parecen en la calidad del pelo, en lo blanco de la parte posterior, y en los mechones que tienen en las piernas; pero estos mechones los tiene el corzo en las piernas traseras, y las gacelas en las delanteras. Por consiguiente, parece que las gacelas participan de una y otra especie, y que son animales intermedios entre el corzo y la cabra; pero cuando se considera que el corzo se halla igualmente en los dos continentes, y que las cabras, por el contrario, no existian en el nuevo Mundo, ni tampoco las gacelas, fácilmente se viene en conocimiento de que estas dos especies, cabras y gacelas, se aproximan mas. Además, los únicos caracteres que exclusivamente pertenecen á las gacelas, son los anillos trasversales y las estrías longitudinales de las astas; una lista gruesa y bien marcada de pelos negros, pardos ó rojos en la parte inferior de los hijares; y finalmente, tres listas de pelos blancos que se estienden longitudinalmente en la faz interior de la oreja.

La segunda gacela (*ant. kevella. Gmel.*) es un animal que se halla en el Senegal, donde, segun Adanson, le llaman *kevel*; es algo mas pequeño que la gacela comun, y casi del tamaño de nuestros corzos pequeños. Tambien difiere de

la gacela en tener los ojos mucho mayores, y en que sus astas en vez de redondas son aplastadas por los lados, cuya diferencia no proviene del sexo, pues las gacelas machos y hembras las tienen redondas, y el kevel hembra ó macho las tiene aplastadas, ó por mejor decir, comprimidas. Por lo demás, el kevel se semeja enteramente á la gacela, y como ella tiene el pelo corto y leonado, las ancas y el vientre blancos, la cola negra, la lista parda en la parte superior de los hijares, las tres blancas en las orejas, los cuernos negros y circuidos de anillos, las estrías longitudinales entre estos, etc.; pero el número de ellos es mayor en el kevel que en la gacela, la cual comunmente no tiene mas de doce ó trece, y el kevel cuenta por lo menos catorce y muchas veces veinte.

El tercer animal es el que llamaremos *corina* (*antilope corinna*. Gmel.) del nombre *korin* que le dan en el Senegal; es muy parecido á la gacela y al kevel, pero aun mas pequeño que este, y sus astas mucho mas delgadas, cortas y lisas que las de entrambos, siendo los anillos que rodean las de la corina tan delgados, que apenas se perciben. Adanson, que se sirvió comunicarme la descripción que habia hecho de este animal, dice que tiene al parecer algo del gamuza, pero que es mucho mas pequeño, pues solo

cuenta dos pies y once pulgadas de largo, y su altura no llega á dos pies; que sus orejas tienen cinco pulgadas y tres líneas de largo, la cola tres pulgadas y media, los cuernos seis pulgadas y media de largo, y solas seis líneas y media de grueso, con dos pulgadas y cuatro líneas de distancia de una á otra en su nacimiento, y de seis á siete en su estremidad; que las astas de la corina, en lugar de anillos, tienen arrugas transversales, anulares, muy unidas en la parte inferior y mas distantes en la superior; que estas arrugas, que sirven de anillos, llegan á cerca de sesenta; que su pelo es corto, reluciente y espeso, leonado en el lomo y los hijares, blanco en el vientre y en lo interior de los muslos, con la cola negra; y que en esta misma especie de la corina hay individuos cuyo cuerpo está poblado de manchas blanquecinas sembradas sin orden.

Las diferencias que acabamos de indicar entre la gacela, el kevel y la corina, aunque muy visibles especialmente en esta, no nos parecen esenciales ni suficientes para que hagamos de estos animales especies realmente diferentes; pues en todo lo demas son tan parecidos, que por el contrario, los juzgamos de una misma especie, la cual ha padecido mas ó menos variedades, segun la influencia del clima y del alimento, porque el kevel y la gacela difieren mu-

cho menos entre sí que de la corina, cuyas astas, sobre todo, no se semejan á las de los otros dos; pero todos tres tienen los mismos hábitos naturales, se juntan en manadas, viven en sociedad, y se alimentan del mismo modo; todos tres son de índole apacible, se acostumbran fácilmente á la domesticidad, y la carne de todos tres es muy agradable al paladar. Por todo lo cual nos creemos con bastante fundamento para decidir que la gacela y el kevel son ciertamente de la misma especie, y que no sabemos si la corina es solamente una variedad de esta misma especie, ó si forma otra diferente.

El Gabinete del Rey posee, en todo ó en parte, los despojos de estas tres diferentes gacelas, y además una asta que tiene mucha semejanza con las de la gacela y del kevel, pero es mucho mas gruesa, la cual hizo grabar Aldrovando (1). Su grueso y longitud indican, al parecer, los de un animal mayor que la gacela comun, y juzgamos que pertenecen á la que los Turcos llaman *tzeiran* y los Persas *ahu*. Este animal, segun Oleario, tiene alguna semejanza con nuestro gamo, con la escepcion de que mas bien es rojo que leonado, y que sus astas están inclinadas hácia el lomo y no tienen candiles, etc.; y se-

(1) Lib. 1, *De bisulcis*, cap. 21.

gun Gmelin , que le designa con el nombre de *dsheren* , se parece al corzo , menos en los cuernos , los cuales como los del cabron montés son huecos y no se caen nunca. Este autor añade que segun toman incremento los cuernos , se va engrosando la ternilla *thyroydes* hasta formar debajo de la garganta un bulto considerable cuando el animal es viejo. Segun Kœmpfer , el *ahu* no se diferencia nada del ciervo en la figura , pero se aproxima mas á las cabras en los cuernos , que son sencillos , negros , anillados hasta mas de la mitad de su longitud , etc. Algunos otros viajeros tambien han hecho mencion de esta especie de gacela con los nombres desfigurados de *geiran* y de *jeran* , que fácilmente se pueden referir , como tambien el de *dsheren* , al primitivo *tzeiran*. Esta gacela es comun en la Tartaria meridional , en Persia y en Turquía ; y parece habita tambien en las Indias orientales.

A estas cuatro primeras especies ó castas de gacelas debemos añadir otros dos animales que se asemejan á ellas en muchas cosas : el primero se llama *koba* en el Senegal , donde los Franceses le han nombrado *gran vaca parda* ; y el segundo , al cual llamaremos *kob* , es tambien un animal del Senegal , donde le han llamado los Franceses *pequeña vaca parda* : las astas del kob tienen mucha semejanza y analogía con las de la

gacela y el kevel; pero la configuracion de la cabeza es diferente, el hocico es mas largo, y no tiene surcos ó lagrimales al lado de los ojos: el koba (*antilope senegalensis*) es mucho mayor que el kob; este es del tamaño del gamo, y aquel iguala en estatura al ciervo. Por las noticias que ha comunicado Adanson, y que publicamos con reconocimiento, parece que el koba ó *gran vaca parda* tiene seis pies y cinco pulgadas de longitud desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola; que la cabeza tiene un pie y cinco pulgadas de largo; las orejas diez pulgadas y media, y los cuernos de veinte y dos á veinte y tres pulgadas, aplastados por los lados, y rodeados de once ó doce anillos, cuando los del kob ó *pequeña vaca parda* solo tienen ocho ó nueve anillos, y cerca de un pie de largo.

El séptimo animal de esta especie, ó de este género, es una gacela que se halla en el Levante, y aun mas comunmente en Egipto (1) y Arabia, al cual daremos el nombre árabe, que es *algacel* (*antilope gazella*. L.). Este animal es de la figura de las demas gacelas, y con corta dife-

(1) Nos parece que los naturalistas han aplicado sin fundamento á esta especie el nombre de *gazela indica*. Por el testimonio de los viajeros se verá que solo existe en Egipto, en Arabia y el Levante.

rencia del tamaño de un gamo; pero sus astas son muy largas, bastante delgadas, negras, casi lisas, y poco arqueadas hasta su estremidad, en la cual tienen mas curvatura: sus anillos son muy superficiales, escepto en la base, donde tienen mas grueso y profundidad; y la longitud de las mismas astas es de tres pies y medio, cuando los de la gacela no tienen comunmente mas de un pie y dos pulgadas de longitud, las del kevel de diez y seis á diez y siete pulgadas, y las de la corina (que son las mas parecidas á estas) solamente de siete á ocho pulgadas.

El octavo animal es el que vulgarmente llaman *gacela de bezar* ó *de bezoar*, llamada por los Orientales *pasán* (*antilope oryx. Pall.*), cuyo nombre la aplicaremos. En las *efemerides* de Alemania se ve muy bien representada una asta de esta gacela, y Kæmpfer dió el dibujo de este animal; pero esta figura dada por Kæmpfer es defectuosa en cuanto las astas no son harto largas ni rectas; y además, no juzgamos exacta su descripcion, porque dice que este animal de bezoar tiene barba como el cabron, y la figura que presenta no la tiene, lo cual nos parece mas conforme á la verdad, porque en general las gacelas carecen de ella, y este es el principal carácter que las distingue de las cabras. Esta gacela es del tamaño de nuestro macho de cabrío

doméstico, y tiene el pelo, figura y agilidad del ciervo: hemos visto un cráneo perteneciente á ella con sus astas y otras dos separadas; las que vemos grabadas en Aldrovando son muy semejantes á estas. Finalmente, estas dos especies, el *algacel* y el *pasán* nos parecen muy aproximadas una á otra; son tambien de un mismo clima, y se hallan en el Levante, en Egipto, en Persia, en Arabia, etc.: pero el *algacel* casi no habita sino en paises llanos, y el *pasán* en las montañas; su carne es tambien muy buena.

La nona gacela es un animal que, segun Adanson, se llama *nanguer* en el Senegal (*antilope dama*. L.); tiene cuatro pies y una pulgada de longitud, y dos pies y once pulgadas de altura; es de la figura y color del corzo, leonado en las partes superiores del cuerpo, y blanco en el vientre y ancas, con una mancha de este mismo color en la parte inferior del cuello; sus cuernos son permanentes, negros y cilíndricos, y no cuentan mas de siete ú ocho pulgadas de largo; pero con la particularidad de que cerca de la punta están arqueados hácia la frente, casi del modo que lo están los del gamuza hácia la espalda. Estos nanguers son animales muy lindos y muy fáciles de domesticar. Todos los caracteres referidos, y principalmente el de las astas arqueadas hácia adelante, me han hecho

discurrir que el nanguer pudiera ser el *dama* ó *gamo* de los antiguos: *Cornua rupicapris in dorsum adunca*, *damis in adversum*, dice Plinio; y siendo los nanguers de que acabamos de hablar los únicos animales con cuernos arqueados de este modo, puede presumirse que el nanguer de los Africanos es el *dama* de los antiguos, tanto mas por cuanto en otro pasaje de Plinio se ve que el *dama* no se hallaba sino en Africa: y en fin, por las autoridades de otros muchos autores antiguos consta tambien que este era un animal tímido, apacible y que no tenia mas defensa que su ligereza. El animal cuya descripcion y diseño ha dado Cayo con el nombre de *dama Plinii*, que, segun testimonio de este autor, se halla al norte de la Inglaterra y en España, no puede ser el *gamo* de Plinio, pues este dice que no se halla sino en Africa. A mas de esto, el animal designado por Cayo tiene barba de cabra, y ninguno de los antiguos ha dicho que el *dama* la tuviese; por cuyas razones me persuado de que este imaginado *dama*, descrito por Cayo, es una cabra cuyos cuernos estando por casualidad arqueados hácia adelante por las puntas, como los de la gacela comun, le hicieron creer que podia ser el *dama* de los antiguos: fuera de que, este carácter de las astas arqueadas hácia la frente, que en efecto es

el indicio mas seguro del dama de los antiguos, no está bien marcado sino en el nanguer de Africa. Finalmente, por las noticias de Adanson parece que hay tres especies ó variedades de nanguers, que solo difieren entre sí por los colores del pelo; pero que todos tienen las astas mas ó menos arqueadas hácia la frente.

La décima gacela es un animal muy comun en Berbería y en Mauritania, llamado por los Ingleses *antílope* (1) (*ant. cervicapra*. Pall.), cuyo nombre conservaremos. Es del tamaño de nuestros corzos mayores, y aunque muy parecido á la gacela y al kevel, difiere de ellos en muchos caracteres, por lo cual se le debe considerar como animal de otra especie. El antílope tiene los lagrimales mayores que la gacela, y sus astas de cerca de diez y seis pulgadas de largo casi se tocan en la base, y en la punta distan una de otra diez y siete ó diez y ocho pulgadas, estando rodeadas de anillos y semi-anillos de menos relieve que los de la gacela y del kevel; pero lo que mas particularmente caracteriza al antílope, es la doble inflexion simétrica de sus astas, que si se juntasen, representarian bastante bien la figura de una lira antigua. El an-

(1) Nombre que los Ingleses han dado á este animal, y que hemos adoptado.

tílope , como las demas gacelas , tiene el pelo de color leonado en el lomo , y blanco en el vientre ; pero estos dos colores no están separados en la parte inferior de los hijares con lista blanca , parda ó negra , como en la gacela , el kevel , la corina , etc. En el Gabinete del Rey solo existe el esqueleto de este animal.

Parece que en los antílopes , así como en las demas gacelas , hay castas ó especies ; y me fundo , primero : en que en el Gabinete del Rey hay un cuerno que no se puede atribuir sino á un antílope mucho mayor que el que acabamos de indicar , y le llamaremos *lidmeo* , del nombre que segun el doctor Shaw dan los Africanos á los antílopes : y segundo , en el haber visto en el gabinete del Marqués de Marigny una especie de arma ofensiva , compuesta de dos cuernos agudos , cada uno de un pie y nueve pulgadas de largo , los cuales por su doble inflexion nos parece haber pertenecido á un antílope mas pequeño que los demas de su especie : arma que debe ser muy comun en las Indias orientales , pues los sacerdotes gentiles (1) la usan como

(1) Las gacelas de la India no son enteramente como las de otros paises , pues además de tener mucho mas valor , se las distingue por las astas. Las comunes las tienen grises y la mitad menos largas que las de la India , que las tienen negruzcas y de mas

insignia de dignidad. A este animal llamaremos *antílope de la India*, por la persuasión en que estamos de que solo es una simple variedad del antílope de Africa.

Recapitulando todos los animales que hemos designado, hallamos que tenemos ya doce especies ó variedades distintas en las gacelas, á saber: 1 la gacela comun; 2 el kevel; 3 la corina; 4 el tzeiran; 5 el koba ó gran vaca parda; 6 el kob ó pequeña vaca parda; 7 el algacel ó gacela de Egipto; 8 el pasán ó la supuesta gacela de bezoar; 9 el nanguer ó dama de los antiguos; 10 el antílope; 11 el lidmeo; y finalmente, el antílope de la India. Despues de haberlas comparado cuidadosamente entre sí, creemos: 1.º que la gacela comun, el kevel y la corina son tres variedades de la misma especie; 2.º que el tzeiran, el koba y el kob son tres variedades de otra especie; 3.º juzgamos que el algacel y el pasán tampoco son mas que dos variedades de la misma especie, y que el nombre de *gacela de bezoar* ó *bezar*, dado al pasán, de un pié y nueve pulgadas de largo: estas astas van serpenteando hasta la punta como un tornillo, y los Faquires y Santones llevan ordinariamente dos que están juntas, sirviéndose de ellas como de un baston de dos puntas. *Relacion del viaje de Thevenot*, t. III, pág. 111 y 112.

no es carácter distintivo, pues creemos poder probar que el bezoar oriental no procede solamente del pasán, sino de todas las gacelas y cabras que pastan en las montañas de Asia; 4º. nos parece que los nanguers, cuyas astas son arqueadas hácia adelante, y que entre sí componen dos ó tres variedades particulares, fueron indicados por los antiguos con el nombre de *dama*; 5º. que los antílopes, de que hay tres ó cuatro variedades, y que difieren de todas las demas gacelas por la doble inflexion de sus astas, tambien fueron conocidos de los antiguos, y designados con los nombres de *strepsíceros* y de *addax*. Todos estos animales se hallan en Asia y en Africa, es decir, en el continente antiguo; y no añadiremos á estas cinco especies principales, que contienen doce variedades muy distintas, otras dos ó tres especies del nuevo Mundo, á las cuales han dado tambien el vago nombre de gacela, á pesar de ser muy disímiles de todas las que acabamos de indicar, porque seria aumentar la confusion, que es ya demasiada en esta parte. En el artículo siguiente daremos la historia de estos animales de América bajo sus verdaderos nombres de *mazame*, *temamazame*, etc.; limitándonos ahora á hablar de los animales de este género que se hallan en Africa y Asia, dejando para el mismo artículo

y para mayor claridad y con el fin de simplificar los objetos , otros muchos animales del mismo clima de Africa y Asia , que tambien han sido reputados por gacelas ó cabras , y que sin embargo no son uno ni otro , sino al parecer unos intermedios entre las dos especies. Estos animales son el *búbalo* ó *vaca de Berbería* , el *condoma* , el *guib* , la *cabra de Grimmia* , etc. , sin contar los cervatillos , que son muy parecidos á las cabras ó gacelas mas pequeñas , y de los cuales trataremos tambien en artículo separado.

Ahora es fácil conocer lo trabajoso que era el clasificar todos estos animales , cuyo número asciende á mas de treinta , á saber : diez cabras , doce ó trece gacelas , tres ó cuatro búbalos , y otros tantos cervatillos y mazames , todos diferentes entre sí , muchos de ellos absolutamente desconocidos , otros descritos confusamente por los naturalistas , y todos tomados unos por otros por los viajeros. Por lo mismo , es esta la tercera vez que escribo su historia , y confieso que el trabajo escede mucho al provecho ; pero en fin , habré hecho lo que era posible hacer con los materiales dados y con los conocimientos adquiridos , los cuales presentaban mas trabajo en su reunion que en su empleo.

Comparando las indicaciones que nos dejaron

los antiguos y las noticias que dan los autores modernos, con los conocimientos que hemos adquirido, reconoceremos en orden á las gacelas: 1.º. que el *δορκάς* de Aristóteles no es la *gacela*, sino el *corzo*, y que no obstante, Eliano usó la misma palabra *δορκάς* no solo para designar las cabras monteses en general, sino particularmente la gacela de Lybia ó gacela comun; 2.º. que el *strepsíceros* de Plinio ó el *addax* de los Africanos es el *antílope*; 3.º. que el *dama* de Plinio es el *nanguer* de Africa, y no nuestro *gamo* ni otro ningun animal de Europa; 4.º. que el *πρῦξ* de Aristóteles es el mismo que el *ζόρκας* de Eliano y el *πλατυκέρωσ* de los Griegos mas recientes; y que los Latinos han adoptado la voz *platyceros* para designar el gamo: *Animalium quorundam cornua in palmas finxit natura, digitosque emisit ex iis, unde platycerotas vocant*, dice Plinio; 5.º. que el *πύγαργος* de los Griegos es probablemente la *gacela de Egipto* ó la de Persia, esto es, el *algacel* ó el *pasán*. Aristóteles no usó la voz *pigargus* sino para designar una ave, y esta ave es el *águila de cola blanca*; pero Eliano y Plinio la usaron para nombrar un cuadrúpedo. Es constante que la etimología de *pigargos* indica primero un animal que tiene las partes posteriores blancas, como los corzos ó las gacelas, y segundo, tímido; pues los anti-

guos, imaginando que las nalgas blancas eran indicio de timidez, atribuyeron á Hércules su intrepidez porque las tenía negras: pero como casi todos los autores que hablan del *pigargus* cuadrúpedo, hacen también mención del corzo, es claro que el nombre *pigargus* no puede aplicarse sino á alguna especie de gacela diferente de la *dorcas lybica* ó gacela común, y de *strep-síceros* ó antílope, de los cuales hablan también los mismos autores. Creemos, pues, que la voz *pigargus* designa al *algacel* ó gacela de Egipto, que debía ser conocida de los Griegos, como lo era de los Hebreos; pues se halla el nombre *pigargus* en la versión de los Setenta (1), y se ve que el animal que designa, está colocado en el número de los animales de carne pura: de que se deduce que los Indios solían comer el *pigargus*, esto es, la especie de gacela más común en Egipto y en los países comarcanos.

Rusell en su *Historia natural de Alepo* dice que hay cerca de aquella ciudad dos especies de gacelas: la una llamada *gacela de montaña*, que es la más hermosa y cuyo pelo sobre el cuello y lomo es de color pardo oscuro; y la otra *gacela de las llanuras*, la cual no es tan ligera ni tan bien formada como la primera, y el

(1) Deuteronomio, cap. 16.

color de su pelo es mas pálido : añadiendo que estos animales corren con tanta velocidad y tanto tiempo, que los mejores podencos casi nunca pueden rendirlos sin el auxilio de un halcon.... que en invierno las gacelas están flacas, y sin embargo, su carne es de buen gusto ; que en verano está cargada de una grasa parecida á la del venado ; que la carne de las gacelas que se domestican no es tan sabrosa como la de las silvestres, etc. Por este testimonio de Rusell y por el de Hasselquist se ve que las gacelas de Alepo no son las comunes, sino las de Egipto, que tienen las astas rectas, largas y negras, y cuya carne es en efecto excelente. Tambien se ve por las mismas autoridades que las gacelas son animales medio domésticos, que los hombres frecuente y antiguamente han hecho familiares, y de los cuales, por consiguiente, se han formado muchas variedades ó razas distintas, como en los demas animales domesticados. Estas gacelas de Alepo son, pues, las mismas que hemos llamado *algacel* ; se encuentran aun mas comunmente en la Tebáida y en todo el Egipto superior, que en las cercanías de Alepo ; comen yerbas aromáticas y renuevos de arbustos, especialmente de los del árbol de *sial*, de ambrosía, de acedera silvestre, etc ; andan ordinariamente en manadas, ó mas bien en familias,

esto es, cinco ó seis juntas; y su grito es semejante al de las cabras. No solo se las caza con los podencos auxiliados del halcon, sino tambien con la pantera pequeña que hemos llamado *onza*. En algunos parajes cazan las gacelas montés con otras domesticadas, en cuyas astas atan muchos lazos de cuerda.

Los antílopes, especialmente los grandes, son mucho mas comunes en Africa que en la India, y tambien mucho mas vigorosos y fieros que las demas gacelas, de las cuales es fácil distinguirlos por la doble inflexion de sus astas, y porque no tienen la lista negra ó parda en la parte inferior de los hijares; los antílopes medianos son del tamaño y color del gamo, y tienen las astas muy negras, el vientre muy blanco, y las piernas delanteras mas cortas que las traseras; hay gran número de estos animales en los paises de Tremecen, Dequela, Tell y Zaara; son muy limpios, y no se echan sino en parajes enjutos y aseados; corren con gran velocidad, y son muy desconfiados y vigilantes, de modo que en los lugares abiertos se detienen mucho tiempo á mirar á todos lados, y lo mismo es divisar un hombre, un perro ó cualquier otro enemigo, que huir á carrera tendida: no obstante, al par de esta timidez natural, tienen cierta especie de valor, pues cuando se ven sorpren-

didos se detienen y hacen frente á quien les acomete.

Las gacelas tienen por lo comun los ojos negros, grandes y muy vivos, y al mismo tiempo tan tiernos y halagüeños, que sirven de proverbio á los Orientales, los cuales comparan los ojos hermosos de una muger á los de la gacela: generalmente tienen las piernas mas finas y delgadas que el corzo; el pelo tan corto como el de este, pero mas suave y lustroso; las piernas delanteras mas largas que las traseras, lo cual las da, como á la liebre, mas facilidad para correr cuesta arriba que cuesta abajo; su ligereza es igual, por lo menos, á la del corzo; pero este mas bien brinca y salta que corre, cuando las gacelas, por el contrario, corren únicamente sin dar saltos ni brincos; la mayor parte de ellas son leonadas por el lomo, y blancas por el vientre, con una lista parda que divide estos dos colores en lo inferior de los hijares; su cola es mas ó menos grande, pero siempre guarnecida de pelos bastante largos y negruzcos; sus orejas son rectas, largas, bastante abiertas en el medio, y terminadas en punta; todas tienen el pie hendido, y casi de la figura del de los carneros; y tanto hembras como machos tienen cuernos permanentes, como las cabras, con la

diferencia de que en las hembras son mas cortos y delgados que en los machos.

A lo espuesto se reducen todas las noticias que hemos podido adquirir relativamente á las diferentes especies de gacelas, y casi tambien los hechos análogos á su índole y hábitos. Veamos ahora si los naturalistas han tenido suficiente motivo para no atribuir sino á uno solo de estos animales la produccion de la célebre piedra llamada *bezar* ó *bezoar oriental*, y si en efecto este animal es el *pasán* ó *pazán* que han designado esclusivamente con el nombre de *gacela de bezoar*. Examinando la descripcion y los dibujos de Kæmpfer, que escribió mucho sobre esta materia, se dudará si es la gacela comun ó el *pasán* ó el *algacel* el que el autor ha querido designar como único animal que produce la verdadera *bezoar oriental*. Si consultamos á los naturalistas y viajeros, nos inclinamos á creer que las gacelas, las cabras monteses, las domésticas, y aun los carneros producen indistintamente esta piedra, cuya formacion depende tal vez mas del temple del clima y de la calidad de las yerbas, que de la especie y naturaleza del animal; y si hubiésemos de dar crédito á Rumfio, Seba y algunos otros autores, la de mayor escelencia y virtud procederia de las monas, y no de las gacelas, cabras ni car-

neros; pero esta opinion de Rurfio y de Seba carece de fundamento, pues hemos visto muchas de las concreciones á que se da el nombre de *bezoar de monas*, y son todas diferentes de la *oriental*, que seguramente es producto de un animal rumiante, y por su figura y sustancia puede distinguirse fácilmente de todas las demas bezoares, como que su color es por lo comun aceitunado, pardo en lo exterior y en lo interior, y el de la llamada *occidental* amarillo claro, mas ó menos deslucido: la sustancia de la primera es mas medulosa y blanda, y la de la segunda mas dura, mas seca, y por decirlo así, mas petrificada; fuera de que, como la bezoar oriental ha tenido grandísimo consumo en los siglos últimos, habiéndola aplicado en Europa y en Asia en todos los casos en que nuestros médicos se valen actualmente de los cordiales y los contra-venenos, debe presumirse por esta misma estimacion que ha tenido y tiene en la actualidad, que esta piedra procede de un animal muy comun, ó mas bien, que no es producto de una sola especie, sino de muchos animales, y que se saca igualmente de las gacelas, cabras y carneros, á pesar de que estos animales no pueden producirla sino en ciertos climas del Levante y de la India.

En todo lo que se ha escrito sobre este asunto

no hemos hallado ninguna observacion bien hecha, ni una sola razon decisiva; y solamente por lo que han escrito Monardes, García de Orta, Clusio, Aldrovando, Hernandez, etc. parece que el animal que produce la bezoar oriental no es la cabra comun y doméstica, sino una especie de cabra montés que no han caracterizado. Tampoco podemos deducir del escrito de Kæmpfer sino que el animal de que se saca la bezoar es una especie de cabra montés, ó mas bien una especie de gacela, tambien muy mal descrita; pero por los testimonios de Thevenot, Chardino y Tavernier se deduce que esta piedra no tanto se saca de las gacelas, como de los carneros y cabras monteses y domésticas, dando mas fuerza á lo que estos viajeros dicen sobre el particular el hablar del asunto como testigos oculares, y que, aunque no citan las gacelas hablando de la bezoar, no hay apariencia de que se equivocasen tomándolas por cabras, porque las conocian muy bien y hacen mencion de ellas en otros parajes de sus relaciones: por consiguiente, no se puede asegurar, como han hecho nuestros naturalistas modernos, que la bezoar oriental provenga esclusivamente de cierta especie de gacela; y confieso que, despues de examinados no solamente los testimonios de los autores, sino tam-

bien los hechos mismos que pudieran decidir la cuestion, estoy muy inclinado á creer que esta piedra proviene indistintamente de la mayor parte de los animales rumiantes, pero mas aun de las cabras y gácelas. Su formacion, como todos saben, es por capas concéntricas; y muchas veces contienen en el centro alguna materia estraña. Nosotros hemos indagado la naturaleza de estas materias, que sirven de núcleo á la bezoar oriental, para deducir de este conocimiento la especie de animal que las habia tragado, y hemos hallado que en el centro de dichas piedras se encuentran guijarros pequeños, huesos de ciruelas, de mirabolanos y de tamarindos, semillas de casia, y sobre todo briznas de paja y pimpollos de árboles; de suerte, que casi no se puede atribuir esta produccion sino á animales que comen yerbas y tallos.

Creemos, pues, que la bezar ó bezoar oriental no procede de un animal particular, sino de muchos animales diferentes; y no es difícil conciliar con esta opinion las relaciones de la mayor parte de los viajeros, porque diciendo cada uno de ellos cosas contrarias, no es probable que con corta diferencia hayan dejado de decir todos la verdad. Los antiguos, así Griegos como Latinos, no conocieron la bezoar: Galeno fue el primero que hizo mencion de sus virtu-

des contra el veneno ; y los Arabes hablaron mucho de estas mismas virtudes : pero ni los Griegos ni los Latinos ni los Arabes indicaron con claridad los animales que la producen. Raby Moyse , egipcio , dice solamente que algunos pretenden que esta piedra se forma en el ángulo de los ojos , y otros en la vesícula de la hiel de los carneros de Oriente ; y es constante que hay bezoares ó concreciones que nacen en los ángulos de los ojos y en los lagrimales de los ciervos y de algunos otros animales ; pero estas son muy diferentes de la bezoar oriental , y las de la vesícula de la hiel son todas de una materia ligera , oleosa é inflamable , que en nada se parece á la sustancia de la bezoar. Andres Laguna médico español , en sus *Anotaciones á Dioscórides* , dice que la bezoar oriental se saca de cierta especie de cabra montés en las montañas de Persia. Amato Lusitano repite lo que dice Laguna , y añade que esta cabra montés es parecida al ciervo. Monardes , que cita á los tres , asegura aun mas positivamente que se saca en la India de una cabra montés ; á la cual , dice , he creído deber dar el nombre de *cervi-capra* , porque tiene cosas comunes al ciervo y á la cabra , pues es casi del tamaño y figura del ciervo , y como las cabras tiene astas sencillas y muy arqueadas hácia la espalda. Garcia de Orta dice

que en el Corasan y en Persia hay una especie de cabrones llamada *pasán* (1), y que en el estómago de estos cabrones es donde se engendra la bezoar oriental, la cual se halla no solamente en Persia, sino tambien en Malaca y en la isla de las Vacas, cerca del cabo Comorin; y que en la gran cantidad de cabrones que mataban para subsistencia de las tropas, buscaban estas piedras en el estómago de aquellos animales, y ordinariamente las hallaban. Cristóbal de Acorta repite sobre este asunto lo que dicen Orta y Monardes, sin añadir cosa alguna. Finalmente, por no omitir nada de cuanto dice relacion con la historia de esta piedra, observaremos que Kæmpfer, hombre mas bien sabio que observador exacto, asegura que hallándose en la provincia de Laar, en Persia, fue con los naturales del pais á caza del cabron *pasán*, que produce la bezoar, la cual casi vió sacar; añadiendo que la verdadera bezoar oriental proviene de este animal, y que aunque es cierto que el cabron *ahu*, cuyo dibujo pone tambien, produce bezoares en aquel mismo pais como el cabron *pasán*, son de calidad muy inferior. Considerando

(1) Nos parece que Kæmpfer tomó de Monardes y de Garcia de Orta los nombres de *cervi-capra* ó *capri-cerva* y de *pasán*, que da al animal que produce la bezoar oriental.

atentamente las figuras que el autor da del pasán y el ahu, se llegaria á creer que la primera representa la gacela comun, mas bien que el verdadero pasán; y de su descripcion habria mucho motivo de inferir que su pasán es efectivamente un cabron, y no una gacela, pues le atribuye una barba semejante á la de las cabras; y en fin, en el nombre de ahu, que da al otro cabron, como tambien en el segundo diseño, se reconoceria antes al cabron montés que al verdadero ahu que es nuestro *tzeiran* ó *gacela grande*. Lo mas singular es que Kæmpfer, que parece intenta determinar la especie de este animal de la bezoar oriental, y asegura que es el cabron montés llamado pasán, cita al mismo tiempo un hombre á quien reputa por muy digno de fe, el cual asegura haber palpado las piedras de esta misma bezoar en el vientre de las gacelas en Golconda; de suerte, que cuanto puede sacarse de positivo de lo que ha escrito sobre esta materia, se reduce á que hay dos especies de cabras salvajes y monteses, el pasán y el ahu, que producen la bezoar en Persia, y que en la India se halla tambien esta piedra en las gacelas. Chardino dice positivamente que la bezoar oriental se engendra en los cabrones y cabras monteses y domésticas en las costas del golfo Pérsico y en muchas provincias de la India;

pero que en Pérsia se engendra tambien en los carneros. Los viajeros holandeses dicen que se produce en el estómago de las ovejas ó de las cabras. Tavernier testifica aun mas positivamente que son cabras domésticas, cuyo pelo es tan fino como la seda, y que habiendo comprado seis de estas cabras vivas, habia sacado de ellas diez y siete bezoares enteras y un pedacito de otra como la mitad de una avellana; y luego añade que hay otras bezoares, que se cree provienen de las monas, cuyas virtudes son aun mayores que las de las cabras; y que tambien se sacan de las vacas, pero de calidad muy inferior, etc. ¿Qué se puede inferir de esta variedad de opiniones y testimonios, sino que la bezoar oriental, lejos de provenir de una sola especie de animal, se halla por el contrario en muchos animales de especies distintas, y señaladamente en las gacelas y cabras?

En cuanto á las bezoares occidentales, podemos asegurar que no se engendran en cabras ni en gacelas; pues en los artículos siguientes veremos que no hay cabras ni gacelas ni ningun otro animal que se acerque á este género en toda la estension del nuevo Mundo, donde en lugar de gacelas solo se han hallado corzos en los bosques de América, y en vez de cabras y de carneros monteses se han visto en las monta-

ñas del Perú y de Chile animales del todo diferentes, á saber, los llamas y los alpacas. Los Peruanos antiguos no tenían otro ganado ; y al paso que estas dos especies se hallaban casi reducidas al estado de domesticidad, subsistian en mucho mayor número en su estado de naturaleza y de libertad en los montes. Los llamas silvestres se llamaban *guanacos*, y las vicuñas *alpacas* ; y ambos, esto es, los llamas y los alpacas producen bezoares, aunque los domésticos mas rara vez que los monteses.

Daubenton, que ha examinado con mas prolijidad que otro alguno la naturaleza de las bezoares, calcula que están compuestas de una materia de la misma especie que la que se pega en forma de tártaro, brillante y coloreado, á los dientes de los animales rumiantes; y en la descripción que ha hecho de las bezoares, de que tenemos una coleccion muy numerosa en el Gabinete del Rey, se verá cuales son las diferencias esenciales entre los orientales y occidentales. Así pues, las cabras de la India oriental, ó las gacelas de Persia no son los únicos animales que producen las concreciones á que se ha dado el nombre de bezoares : el gamuza y quizá el cabron montés de los Alpes, el cabron de Guinea y muchos animales de América producen tambien bezoares; y si abrazamos con el mismo nom-

bre todas las concreciones de esta naturaleza que producen los animales, podemos asegurar que la mayor parte de los cuadrúpedos, á escepcion de los carniceros, dan bezoares, y que tambien se encuentran en los cocodrilos y en las culebras grandes.

Para tener, pues, idea clara de estas concreciones es necesario hacer muchas clases de ellas, referirlas á los animales que las producen, y al mismo tiempo reconocer los climas y alimentos que son mas favorables para esta especie de produccion.

I. Las piedras que se forman en la vejiga y en los riñones del hombre y de los demas animales deben separarse de la clase de las bezoares y distinguirse con el nombre de *cálculos*, por ser su sustancia enteramente distinta de la de las bezoares; y estos cálculos se conocen fácilmente por su gravedad, por su olor de orina, y por su composicion, que no es regular ni en capas delgadas y concéntricas, como en las bezoares.

II. Las concreciones que suelen hallarse en la vesícula de la hiel y en el hígado del hombre y de los animales no deben reputarse por bezoares, y se distinguen fácilmente en su ligereza, color é inflamabilidad: á que se añade que no están formadas por capas al rededor de un núcleo, como las bezoares.

III. Las bolas que se encuentran con frecuencia en el estómago de los animales, especialmente de los rumiantes, no son verdaderas bezoares. Llámense *egagrópilas*, y se componen por dentro de pelos que el animal ha tragado lamiéndose, ó de raíces duras que ha comido y no ha podido digerir; y por fuera están ordinariamente bañadas de una sustancia viscosa, bastante parecida á la de las bezoares; de suerte, que las *egagrópilas* nada tienen de bezoar sino la capa exterior, y la sola inspeccion basta para distinguir unas de otras.

IV. Muchas veces se encuentran *egagrópilas* en los animales de los climas templados, pero nunca bezoares: nuestros bueyes, vacas, los gamuzas de los Alpes y los puercos-espines de Italia (1) no producen sino *egagrópilas*; y por el contrario, los animales de los países mas calientes, el elefante, el rinoceronte, los cabrones y las gacelas de Asia y Africa, el llama del Perú etc., producen todos en vez de *egagrópilas*, bezoares sólidas, cuyo tamaño y subsistencia varían relativamente á la diferencia de los animales y de los climas.

V. Las bezoares en que se han hallado ó á

(1) En un puerco-espín que nos enviaron de Roma el año de 1763, encontramos una *egagrópila*.

que se han atribuido mayores virtudes, son las orientales, las cuales como ya hemos dicho provienen de las cabras, gacelas, carneros, que habitan en las altas montañas de Asia: las de calidad inferior, llamadas *occidentales*, se engendran en los llamas y alpacas, que solo existen en las montañas de la América meridional; y finalmente, las cabras y gacelas de Africa producen tambien bezoares, aunque no tan buenas como las de Asia.

De todos estos hechos se puede deducir que en general las bezoares son únicamente un residuo del nutrimento vegetal, que no se halla en los animales carniceros, ni se engendra sino en los que se alimentan de plantas; que siendo las yerbas mas vigorosas y activas en las montañas del Asia meridional que en ningun otro pais del mundo, las bezoares, sus residuos, tienen tambien mas virtud que todas las otras; que en América, donde el calor es mas templado, las yerbas de los montes tienen tambien menos fuerza, y las bezoares que de ellas provienen son inferiores á las primeras; y en fin, que en Europa donde las yerbas son mas débiles, y en todos los llanos de los dos continentes donde son toscas y agrestes, no se producen bezoares, sino solamente egagrópilas que no contienen mas

que pelos ó raices, y filamentos tan duros que el animal no ha podido digerirlos.

DE LAS GACELAS Y ANTILOPES.

Desde el año de 1764 en que publiqué el artículo de las gacelas y antílopes, han reconocido en Asia y Africa algunos viajeros naturalistas nuevas especies en el género de estos animales, y dado diseños enteros de algunos otros de que yo no habia podido dar sino partes separadas, como cabezas, astas, etc. El señor Pallas, Dr. en medicina de la Universidad de Leida, publicó en Amsterdam en el año de 1767 una obra con el título de *Miscellanea zoológica*, y despues dió una segunda edicion corregida é impresa en Berlin el mismo año con el de *Spicilegia zoológica*. Ambas obras hemos leído con sumo gusto, porque el autor manifiesta en ellas no menos discernimiento que instruccion, y daremos el extracto de sus observaciones.

Por otra parte, los señores Forster, padre é hijo, que acompañaron al capitan Coock en su segundo viaje, se han servido comunicarme las observaciones que recogieron acerca de las cabras del cabo de Buena-Esperanza, ó de los leones marinos, osos de mar, etc., de que me han dado figuras muy bien dibujadas. Yo hé recibido

todas estas instrucciones con gratitud, y se verá que dichos sabios naturalistas han contribuido mucho á ponerme en estado de perfeccionar la historia de estos animales.

Finalmente, Mr. Allamand, á quien tengo por uno de los mas aventajados naturalistas de Europa, y se ha encargado de la edicion de mis obras en Holanda, ha puesto en ella escelentes notas, y muy buenas descripciones de algunos animales que yo no he tenido proporcion de ver. En consecuencia, no puedo menos de poner aquí todos estos conocimientos que se me han comunicado, y los que yo he adquirido por mí propio, desde el año de 1764 hasta el de 1780.

Pallas da á las gacelas y á las cabras monteses el nombre genérico de *antílopes*, y dice que los zoologistas sistemáticos han errado en unir el género de las gacelas con el de las cabras, del cual está mas distante que del de las ovejas. En su dictámen la naturaleza ha puesto el género de las gacelas entre el de los ciervos y el de las cabras: por lo demás, en su segunda obra conviene conmigo en que las gacelas no existen en Europa ni en América, sino solamente en Asia y con particularidad en África, donde las especies son muy numerosas y varias. «La gamuza, dice, es el único animal que pudiera tomarse por gacela europea; y el cabron montés forma,

al parecer, la gradacion entre las cabras y ciertas especies de gacelas. El animal que produce el almizcle, añade, y los cervatillos no deben ser colocados entre las gacelas, pero pueden ir juntos; porque ni aquel ni estos, en ambos sexos, tienen astas, pero sí grandes dientes y colmillos en la mandíbula superior. »

Lo que dejo espuesto, copiando á Pallas, admite algunas escepciones, pues hay una especie de cervatillo cuyo macho tiene cuernos; y el gamuza, que Pallas pone en el género de las gacelas y no de las cabras, se une sin embargo con estas, porque muchas veces se le ha visto cubrir las, y aun nos aseguran haber resultado fruto de esta union. El primer hecho es cierto, y basta por sí solo para demostrar que el gamuza, además de ser del mismo género, es de especie muy cercana á la de la cabra comun.

Por otra parte, el género de las cabras y el de las ovejas se aproximan tanto, que es posible hacer que produzcan unos con otros, de lo cual he dado ejemplos; y por consiguiente, casi no puede admitirse un género intermedio, como no puede decirse que las gacelas, cuyos cuernos son permanentes en todas las especies, se aproximen al género de los corzos ó al de los ciervos, en los cuales caen y se renuevan todos los años. No nos detendremos mas en aquella dis-

cusión metódica de Pallas; y pasaremos á las nuevas observaciones que hemos hecho sobre cada uno de estos animales en particular.

DEL NANGUER Y DEL NAGOR.

Ponemos juntos estos dos animales porque tienen un carácter comun que les es peculiar, el cual consiste en que sus astas son arqueadas hácia adelante, cuando todas las demas especies de gacelas y cabras las tienen encorvadas hácia atrás ó enteramente rectas. He dicho, siguiendo á Adanson, que habia tres variedades ó especies de estos animales, de las cuales la primera, esto es el nanguer, era al parecer el *dama* de los antiguos. Pallas es del mismo dictámen, y dice que en la especie del nanguer el macho y la hembra tienen astas; y que, como en el kob, ha observado en ellos una disposicion singular en los dientes (1).

La segunda especie es el nagor. Pallas habia

(1) «Solum hujus animalis caput cum cornibus vidi, é quo dentium primorum in inferiore maxillâ numerum planè singularem esse didici: habet enim tantum senos, quorum duo medii latissimi, subobliqui, recta transversâ acie terminantur; laterales vero parvi, lineares sunt.» (Pallas, *Spicilegia zoologica*, pág. 8.)

escrito en su primera obra (*Miscellanea*) que este animal era el mazámes de Seba; pero en la segunda (*Spicilegia*) confiesa haberse equivocado, y conviene conmigo en que el nagor no es el mazámes de América, sino una gacela de Africa.

La especie del nanguer es al parecer aislada y sin ninguna variedad, al paso que la del nagor tiene especies cercanas, cuyo conocimiento debo á los señores Forster, que me han dado dibujada la cabeza de una de estas variedades del nagor del cabo de Buena-Esperanza, la cual me parece difiere de la del nagor en que este tiene el hocico mas agudo y las astas menos arqueadas hácia adelante que el nagor del Senegal. Pondré aquí las noticias que dichos señores me han comunicado sobre este particular.

«La cabra llamada en el cabo de Buena-Esperanza *steenbock*, ó cabron montés, nos parece una variedad del nagor que describe Buffon. Hállanse estos animales en los riscos de que se compone la punta de las tierras del cabo de Buena-Esperanza, y entre las malezas que se crián en los espacios llanos de aquellas montañas pedregosas; corren con extraordinaria velocidad, y dan saltos de mas de tres varas; y como su carne es muy sabrosa, les dan caza continuamente, y han disminuido mucho.

«Este animal es del tamaño de una cabra co-

mun, y de cerca de tres pies de alto ; su pelo de color pardo rojizo en la parte superior del cuerpo y en los costados , y de un blanco sucio en el vientre ; sobre los ojos, cuello y ancas tiene una mancha de este último color ; las orejas son redondas en sus estremidades, y de color leonado ; debajo de cada ojo tiene un lagrimal cuyo orificio es pequeño ; los cuernos son de seis pulgadas ó seis y media de largo, negros, arrugados por la base, lisos por la punta, sumamente delgados y arqueados hácia adelante ; y la cola es corta, casi como la de las cabras ordinarias.

« Otra especie ó variedad del nagor es el animal que en el Cabo llaman *grysbock*, ó cabra gris, el cual difiere del *steenbock* en el color del pelo que es gris, cuando el del *steenbock* es pardo rojizo. Este *grysbock* es una segunda especie de nagor : su tamaño, el de la cabra comun ; proporcionalmente á su cuerpo, tiene las piernas mas largas que el *steenbock* ; su pelo no parece gris sino por estar mezclado con largos pelos blancos , pues viendo al animal de cerca, se conoce que el fondo de su pelo es pardo-rojizo ó castaño ; la cabeza y los pies son de un pardo mas claro que el del cuerpo, y el vientre es de color aun menos oscuro ; el hocico es negro , y el contorno de los ojos está poblado de pelos de este último color ; tiene, como las demas

cabras, lagrimales debajo de los ángulos anteriores de los ojos; las orejas son casi de la misma longitud que la cabeza, de figura oval, y cubiertas por defuera de pelos cortos y negros; las astas tienen cinco pulgadas y media de largo, y uno ó dos anillos en su base, y son lisas por la punta, que es muy aguda, arqueadas hacia adelante, y negras.

«Esta especie de nagor habita siempre en los espacios llanos de las cimas de las montañas, entre los peñascos y las malezas; no es tan veloz en la carrera como el steenbock, pues los perros de caza suelen alcanzarle; su carne es tan buen alimento como la del steenbock, y á veces se encuentran manadas de estos animales en las montañas del cabo de Buena-Esperanza.

«Otra tercera especie del nagor es el *bleekbock*, ó *cabra pálida*, el cual casi en todo se parece al steenbock á escepcion del color del pelo que es mucho mas pálido, por lo cual se le ha dado este nombre.»

Comparando estos tres animales por las noticias que acabo de citar, me parece que cuando mas hay dos especies distintas de nagor, esto es, el nagor steenbock y el nagor grysbock, y que el bleekbock solo es una variedad del primero.

DEL KEVEL.

Me parece que Pallas se equivoca en afirmar que el kevel y la corina no son dos especies diferentes, sino *el macho y la hembra en la misma especie de gacela*. Si aquel sabio naturalista hubiese reflexionado que yo hice la descripción de ambos sexos, no hubiera incurrido en este error.

DEL KOKA Y DEL KOB.

Conformándome con el parecer de Adanson, he dado el nombre de *koka* á un animal de Africa llamado por los viajeros *gran vaca parda*, cuya especie no dista de la del búbalo; y he nombrado *kob* á un animal algo menor llamado tambien por los viajeros *pequeña vaca parda*. El koka es del tamaño de un ciervo, y por consiguiente se acerca á la magnitud del búbalo, al paso que el kob no llega á la del gamo. Pallas dice que este es de todos los antílopes el que mas se aproxima al género de los ciervos, á los cuales se semeja tambien en el color. Hemos dado el dibujo de los cuernos del kob, cuya longitud es de cerca de catorce pulgadas, lo cual no concuerda con lo que dice Pallas, que solo les da

de longitud siete pulgadas ; pero estoy persuadido de que esta diferencia procede de haber tomado Pallas las dimensiones de los cuernos de un kob jóven ; y comprueba mi conjetura el haberme escrito Forster que él habia traído del cabo de Buena-Esperanza unos cuernos del animal kob , los cuales eran del mismo tamaño y figura que los dibujados. Añade Forster que este animal tenia una mancha blanca triangular mas abajo de los cuernos , siendo lo demas del pelo de color pardo rojizo , y que , como yo , piensa que el kob es solo una variedad del koba , y que ni uno ni otro se alejan de la especie del búbalo.



LA GACELA PASAN.

Antilope oryx : Pall.

La figura que presento aquí de la gacela *pasán* , de que he hablado , ha sido dibujada por una piel preparada del mismo animal , y de la cual solo existe en el Gabinete del Rey un cráneo con cuernos , cuyo diseño he mandado grabar. Pallas piensa , como yo , que el *pasán* y el *algacel* son únicamente dos variedades de la misma especie. Yo he dicho que estas dos especies

me parecían muy cercanas una á otra, y que pertenecen á los mismos climas; pero que sin embargo, el algacel casi no habita sino en los llanos y el pasán en los montes; y por solo esta diferencia de hábitos naturales creí poder hacer de ellos dos especies. Tambien dije positivamente que me parecia que el algacel y el pasán solo eran dos variedades de la misma especie, y he tenido mucha satisfaccion al ver que Pallas es de mi dictámen. Este profesor dice, hablando del pasán, que Houttuyn ha dado tambien de él un diseño copiado de las pinturas de Mr. Burman; pero yo no he tenido proporcion de ver sus dibujos, é ignoro si el del pasán se parece ó no al que presento aquí.

Los señores Forster me han escrito que la gacela pasán tiene tambien los nombres de *gamuza del Cabo* y *cabra de bezoar*, sin embargo de haber en el Oriente otra cabra de bezoar, de la cual Gmelin, el menor, ha dado una descripcion con el nombre de *paseng*, y que es diferente del pasán, añadiendo que los cuernos de la hembra no son tan grandes como los del macho; que hácia su origen tienen una lista ancha y negra formando semicírculo, que se estiende hasta otra mancha grande del mismo color negro, la cual cubre parte del hocico, cuya estremidad es de color gris; que además hay dos listas negras

que parten del hocico y llegan hasta los cuernos, y otra tambien negra que sigue por todo el lomo hasta el origen de la cola, donde forma una mancha triangular; que tiene una lista negra entre la pierna y el muslo delantero, y una mancha ovalada del mismo color en la rodilla; que los pies traseros están señalados tambien con una mancha negra en la articulacion; que hay una lista negra de pelos á lo largo del cuello, y debajo de ella una especie de cerneja que cae sobre el pecho; y finalmente, que el resto del cuerpo es de color gris, escepto el vientre que es blanquecino, como tambien los pies.

Este animal, dice Forster, tiene cerca de cuatro pies y medio de alto en el cuarto delantero, y sus astas tres pies y medio de largo. Estas gacelas no andan en manadas sino pareadas, y me parece que son el mismo animal que el *parasol* de Congo, de que habla el P. Cárlos de Plasencia.

LA GACELA ANTILOPE.

Antilope cervi-capra. PALL.

PALLAS observa con mucha razon que especialmente en el género de las cabras monteses y gacelas hay animales cuyos nombres dados por los antiguos subsistirán perpetuamente equivocados. El de *cervi-capra*, que he dicho ser el *strepsíceros* de los Griegos ó el *addax* de los Africanos, debe aplicarse, segun aquel naturalista, á la gacela que yo he nombrado *antílope*. Este autor dice (y es muy cierto) que Aldrovando fue el primero que dió un dibujo exacto de las astas; y yo he dado no solamente el de estas, sino tambien el de todo el esqueleto de este animal. Entonces creia yo que el antílope era uno de los cinco animales que los Académicos de las ciencias habian disecado bajo el nombre de *gacela*; pero ahora me lo hacen dudar las razones que alega Pallas. Tambien habia creido que el asta presentada ó figurada podia pertenecer á una especie distinta de nuestro antílope; pero el mismo Pallas se ha convencido de que pertenece á esta especie, y de que la única diferencia

es que dicha asta pertenece al animal adulto, y las otras mas pequeñas al mismo animal jóven.

He dicho que habia apariencias de que la especie del antilope consta de razas diferentes, é insinuado que esta se halla no solamente en Asia, sino tambien en Africa y con especialidad en Berbería, donde le dan el nombre de *lidmeo*. Lo mismo dice Pallas, quien á varios hechos históricos que refiere, añade una buena descripción de este animal, cuyo extracto creemos deber poner aquí.

«Yo he tenido proporcion, dice, de examinar y describir minuciosamente estos animales, que de diez años á esta parte existen en la Casa de fieras del Príncipe de Orange, y que traídos de Bengala el año de 1755 ó de 1756 no solo han vivido, sino tambien procreado en el clima de Holanda; y teniéndolos mezclados con los axis ó gamos manchados, viven con ellos en paz, y unos y otros crían igualmente sus hijos.

«El primer macho era ya viejo cuando llegó, y la hembra adulta: este macho murió en 1766; pero la hembra le sobrevivió, y aunque tenia ya mas de diez años de edad, habia parido el año de 1765: el macho, que era muy montaraz, nunca se domesticó; al contrario, la hembra es muy familiar, y fácilmente se la hace acercar y seguir á cualquiera presentándola pan; levántase,

como los axis, sobre los pies traseros para alcanzarle cuando se le presentan á mucha altura, y sin embargo, cuando la atormentan se enfada pronto, y aun da topetadas como los carneros; entonces se ve que su piel y pelo se estremecen: los jóvenes, á imitacion del padre, son silvestres, y huyen cuando alguno quiere acercarse; andan en manadas, caminando al principio con lentitud, despues á saltos pequeños, y cuando precipitan su fuga dan saltos y brincos que solo se pueden comparar con los del ciervo ó del gamuza. Nunca he oido su voz; pero los guardas aseguran que en el tiempo del celo tienen los machos una especie de relincho. Mantiéneseles del mismo modo que á los demas animales rumiantes, y se acostumbran bastante bien á nuestros inviernos; gustan de la limpieza, y toda la manada elige un terreno en que espele sus escrementos; el tiempo del calor de las hembras no es fijo, y á veces están llenas á los dos meses de haber parido; los machos usan de ellas en todas las estaciones, y sólo se abstienen cuando las ven preñadas; el celo dura poquísimo tiempo; la hembra está preñada cerca de nueve meses; no produce mas que un hijo, el cual cria sin negarse á dar de mamar á otros; y los hijos permanecen echados por espacio de ocho dias contados desde su nacimiento, despues de

los cuales acompañan á sus madres; las hembras jóvenes siguen á sus madres cuando estas se separan de la manada. Estos animales tardan tres años en crecer, y casi al cabo de ellos es cuando los machos se hallan en estado de engendrar; pero las hembras están en sazón mas temprano, y pueden producir á los dos años de edad. En los seis meses primeros hay poca diferencia entre los machos y las hembras; pero despues se distinguen estas fácilmente por una lista blanca que tienen en los costados cerca del lomo, y por un carácter aun menos equívoco, el cual consiste en que las hembras en ninguna edad tienen astas, al paso que en los machos se pueden percibir los rudimentos de ellas desde la edad de siete meses, y dichas astas forman dos vueltas de espiral con diez ó doce arrugas á los tres años, á cuya edad empiezan á desvanecerse las listas blancas de los costados y de la cabeza, á oscurecerse el color de las espaldillas y del lomo, y á adquirir un color amarillento la parte superior del cuello, tomando estos matices un colorido mas fuerte segun el animal va creciendo en edad. Las astas crecen con mucha lentitud. Estos animales, sobre todo despues de muertos, exhalan un ligero olor que no es desagradable, así como los ciervos y los gamos cuando han muerto. Finalmente, este animal se

aproxima á la especie que Buffon ha llamado *gacela* por el color negruzco de los lados del cuello y de los costados, por los mechones de pelo debajo de las rodillas, y por las piernas delanteras; y tambien se aproxima al tzeiran y al grimio de Buffon, en cuanto las hembras de las tres especies no tienen astas; pero difiere en general de todas las demas gacelas en que no hay ninguna especie en que el macho y la hembra llegando á adultos sean de colores tan diferentes como en esta.»

Pallas da al mismo tiempo los diseños del macho y de la hembra en dos estampas separadas que me han parecido muy buenas. Falta todavía esponer algunas observaciones de Pallas sobre las partes esternas de este animal, y las daré tambien aquí extractadas.

«Este animal es con corta diferencia de la misma figura que nuestro gamo de Europa, aunque difiere de él en la forma de la cabeza, y lecede en magnitud; las ventanas de su nariz son muy abiertas, y la coluna que las separa es gruesa, desnuda y negruzca. Los pelos de la barba son blancos, y el contorno de la boca pardo oscuro; la lengua es plana y redondeada; de los ocho dientes delanteros que tiene, los de en medio son muy anchos y cortantes, y los de los lados mas agudos. Los ojos tienen en su contor-

no un círculo blanco, y el iris es pardo amarillento; mas abajo de ellos hay una lista blanca en cuyo nacimiento están las ventanas de la nariz; las orejas son bastante grandes, desnudas por dentro, guarnecidas de pelos blancos, y cubiertas por defuera de pelo del mismo color que el de la cabeza; las piernas son largas y delgadas, y las traseras algo mas altas que las delanteras; las pezuñas son negras, puntiagudas y bastante juntas una con otra; la cola es aplastada y desnuda por debajo hácia su origen; la verga del macho está aplicada longitudinalmente al vientre; el escroto tan apretado entre los muslos, que uno de los testículos se halla delante y otro detrás; el pelo es muy fuerte y áspero sobre el cuello y al principio del lomo; y en el vientre, en lo interior de los muslos y de las piernas, y en la estremidad de la cola, blanco como la nieve.»



LA GACELA TZEIRAN.

Antilope leucophæa. GMEL.

Pallas dice con mucha razon que Houttuyn y Lineo erraron en nombrar *cervi-capra* á esta ga-

cela, y mucho mas citando al mismo tiempo las figuras del *cervi-capra* de Dodard y de Jonston, que son muy diferentes de las de nuestro tzeiran; pero Pallas debiera tambien haber adoptado el nombre tzeiran que se da á esta gacela en su pais nativo, y no sabemos porque ha preferido el de *pigargus*. Este autor, al observar el tamaño de las pieles, juzgó que este animal es mayor que el gamo; la descripcion que de él hace añade muy poco á lo que hemos dicho ya; y la significacion de la voz *pigargus* no puede distinguir esta gacela del corzo, ni tampoco de algunas otras que tienen debajo de la cola una gran mancha blanca.

Los señores Forster, padre é hijo, me han comunicado acerca de este animal las noticias siguientes:

«Hasta ahora se duda si hay tzeiranes en Africa, y parece que estos animales prefieren los paises internos del Asia. Los hay en Turquía, en Persia, en Siberia, en las inmediaciones del lago Baikal, en Dauria y en la China. Pallas describe una cacería con arco y flechas muy pesadas que muchos cazadores arrojan á un tiempo contra estos animales que andan en manadas. Aunque nadan voluntariamente para ir á buscar su alimento á la ribera opuesta de un rio, no se arrojan al agua cuando las persiguen

y acosan, ni tampoco huyen á los cercanos bosques, sino que prefieren esperar á sus enemigos. Las hembras entran en celo á fines del otoño, y paren en junio. Los machos tienen en el vientre y cerca del prepucio una bolsa de figura elíptica, bastante grande, en la cual hay un orificio particular: estas bolsas se parecen á la del almizcle; pero están vacías, y si acaso se deposita en ellas alguna materia por secrecion, solo sucede en el tiempo del celo. Tambien son los machos los que tienen en la laringe unos bultos que crecen á par de las astas. A veces se cogen hijuelos de tzeiran, que se domestican hasta el extremo de dejarlos ir á pacer al campo, y vuelven regularmente por la tarde al establo; y cuando llegan á conocer á sus amos, les toman cariño: en su estado de libertad andan en manadas, y estos tzeiranes silvestres suelen mezclarse con los bueyes y terneros y con otros animales domésticos, pero huyen á la vista del hombre; son del tamaño y color del corzo, aunque este tiene mas de rojo que de leonado; las astas son negras, y de un pie y dos pulgadas de largo, con arrugas anulares en la parte inferior, y arqueadas hácia atrás: la hembra carece de ellas.»

A estas noticias de los señores Forster debe agregarse su descripcion y figura, que el profe-

sor Allamand ha publicado en la edicion holandesa de mis obras de historia natural.

« Se ha visto, dice este sabio naturalista, en el artículo en que hablé del pasán, mi duda de si el animal á quien di este nombre es idéntico al que lo lleva en el Oriente; y no obstante, lo he dejado sin alteracion, porque verosímilmente es el pasán de Buffon. La misma razon me ha obligado á nombrar tzeiran al mismo animal que he representado. Por un feliz acaso de aquellos que no favorecen sino á los sugetos dignos de los obsequios de la fortuna, el Dr. Klockner descubrió en la tienda de un mercader los despojos de un tzeiran, cuyas astas son de la misma especie hallada por Buffon en el Real Gabinete, que juzgó pertenecer á ~~la~~ gacela que en Turquía llaman tzeiran y en Persia ahu, apoyado en la semejanza que dicha asta tenia con las que dió Kæmpfer á su tzeiran en su diseño grabado del mismo animal; pero es tan defectuosa esta figura, que casi no puede dar idea del animal que quiere representar: además de esto, como observa Buffon, no concuerda con la descripcion que Kæmpfer ha hecho de él, y aun en la estampa se ve el nombre de ahu bajo la figura del animal que en el texto se nombra pasán, y el de pasán bajo la figura del tzeiran. Si el de este autor es, como Buffon supone, al parecer

el mismo animal que Gmelin describió en sus *Viajes á Siberia*, llamándolo *dsheren*, y cuyo diseño presentó en las Nuevas Actas de la Academia de San Petersburgo, con el nombre de *caprea campestris gutturosa*, es mas dudoso todavía que el asta hallada en el Gabinete del Rey le pertenezca ; pues no tiene semejanza alguna con las de *dsheren* de Gmelin, si es que merece confianza la figura que ha dado de este animal, en la cual le representa con astas cortas de gacela, cuando en el texto dice que son semejantes á las del cabron montés.

«Pallas nombra al tzeiran *antilope pigargus*, y le apropia unas astas semejantes á las que le da Buffon, pues se remite al dibujo que del tzeiran ha publicado; y sin embargo, en su descripción se lee que las astas son arqueadas en forma de lira, y proporcionalmente mas pequeñas que las de la gacela. Lo cierto es que basta echar una ojeada á la figura que cita, para convenirse de que representa una asta muy distinta de las que describe.

«No me atrevo á decidir si el animal de que voy á hablar es el verdadero tzeiran de Kæmpfer ó no ; mas para conservarle este nombre me basta que sus cuernos sean parecidos á los que le atribuye Buffon, lo que no se dudará si se compara el que, aunque truncado, representa

Daubenton en sus descripciones con los de nuestro tzeiran, los cuales son anillados del mismo modo, y algunos de sus anillos se separan á modo de horquilla : su curvatura es tambien semejante, y en su grueso y longitud parece no hay diferencia notable, como se observará comparando las dimensiones que daremos de dichas astas con las que midió Daubenton. No puede decirse lo mismo con respecto al cuerno grabado en la obra de Aldrovando, lib. 1^o. *De bisulcis*, pág. 757; porque los anillos de este, como tambien su longitud, grueso y curvatura, me parecen distintos : con todo, no ha dejado de tener motivo Buffon para creer que es el mismo cuerno que atribuye al tzeiran. Kæmpfer pone á este animal entre los que producen bezoares, y Aldrovando ha hecho representar el referido cuerno en el capitulo donde trata de estos animales.

« Ya he dicho que el descubrimiento de nuestro tzeiran se debe al Dr. Klockner, y ahora añado que se le debe igualmente la descripcion que voy á dar de este animal, cuya piel preparó él mismo con mucha diligencia, de suerte que en el dia es uno de los principales ornamentos del rico gabinete de historia natural que el difunto J. C. Silvio Van-Lennep, consejero y regidor de la ciudad de Harlem, legó en su tes-

tamento á la Sociedad holandesa de ciencias establecida en la misma. El sugeto á quien compró esta piel no supo decirle de que paraje habia venido; pero el esmero con que venia encajonada, y algunas otras circunstancias, le hicieron creer que procedia del Cabo.

«Este animal es del tamaño y figura de un ciervo, pero su frente es mas resaltada; su color es un gris blanquecino, con algunos pelos negruzcos; el vientre enteramente blanco; la cabeza de gris mas oscuro, y tiene entre los ojos dos manchas de color blanco pálido que bajan angostándose casi hasta los ángulos de la boca. Sus cuernos forman un arco de círculo; pero la curvatura es mayor que la del representado en la descripción de Daubenton; estos cuernos son negros y huecos, rodeados hasta las tres cuartas partes de su longitud, de anillos circulares, mas elevados por el lado interno que por el opuesto; y lo restante de ellos es muy liso y termina en puntas muy agudas.

«Las orejas son muy puntiagudas, y de longitud notable á proporción de la cabeza.

«El cuello se parece al del ciervo, aunque tiene menor diámetro; y los pelos que le cubren, tanto en la parte superior como en la inferior, llevan tan rara colocación, que una mitad se dirige hácia abajo y otra hácia arriba. Igual

fenómeno se advierte en el lomo : en la parte anterior, los pelos se dirigen hácia la cabeza, y en la posterior hácia la cola ; estos pelos están colocados en direcciones contrarias, y son de color mas oscuro ; á los lados del cuello se ven dos manchones del tamaño de un duro, en que los pelos están arremolinados y como que salen de un centro, como otros tantos radios de direccion algo oblicua hácia la circunferencia de un círculo.

« La cola es mas larga que en la mayor parte de los animales de este género, y termina en un mechón de pelo.

« Las piernas son semejantes á las del ciervo, pero carecen de mechones de pelo en las rodillas ; las delanteras son un poco mas cortas que las traseras ; y en lugar de espolones mas arriba de los talones, solo hay un ligero botón.

« Generalmente este animal se acerca mas á la raza de los cabrones que á cualquiera otra especie ; y si es el tzeiran de Kæmpfer, su hembra carece de cuernos, ó los tiene muy pequeños. Sus dimensiones tomadas de Klockner nos darán ideas mas exactas de la magnitud de este animal. »

Pies. pulg. lín.

Longitud del cuerpo, medida por encima del lomo, desde el extremo del

hocico hasta la cola.	6	10	5
Altura del cuarto delantero.	4	1	10
<i>Idem</i> del cuarto trasero.	4	2	11
Longitud de la cabeza, desde el principio de la nariz hasta los cuernos.		10	6
<i>Idem</i> de la cabeza hasta las orejas.	1	4	4
Longitud de las orejas.		9	4
Longitud de los cuernos, tomada siguiendo su curvatura.	2	6	6
Contorno de los mismos cerca de la cabeza.		7	8
Circunferencia del cuerpo detrás de las piernas delanteras.	4	8	6
Circunferencia del medio del cuerpo.	4	10	11
<i>Idem</i> delante de las piernas traseras.	4	11	11
Altura de las piernas delanteras, desde la planta del pie hasta el pecho.	2	3	7
Altura de las piernas traseras.	2	7	6
Longitud de la cola.		11	
<i>Idem</i> del mechón de pelos en que termina.		3	9



LA GACELA Ó CABRA SALTADORA
DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Antilope euchore. FORSTER.

DAMOS aquí la descripción de este animal, que Forster copió de uno vivo, poniéndole el nombre de *cabra saltadora*; pero imagino que corresponde mas bien al género de las gacelas que al de las cabras. La especie de estas gacelas es tan numerosa en las tierras del Cabo, donde Forster las vió, que á veces llegan allí á millares, especialmente en ciertas estaciones del año en que verifican sus emigraciones. El mismo Forster me ha asegurado que durante su mansión en Africa vió gran número de gacelas de diferentes especies, convenciéndose de que la forma y dirección de las astas no es en ellas un carácter muy constante, y que en la misma especie se observan individuos que las tienen de magnitudes y configuraciones diferentes.

Si bien se examina, parece que hácia el cabo de Buena-Esperanza se hallan dos especies de estas gacelas ó cabras saltadoras; pues me han proporcionado y he hecho grabar el dibujo de

un animal con el nombre de *klipspringer* ó saltador de peñascos, del cual trataremos en el artículo siguiente; y comparando su figura con la de la cabra saltadora, hallo que este saltador de peñascos tiene las astas mas rectas y menos largas, la cola mucho mas corta, y el pelo de un color gris mas oscuro y uniforme que la cabra saltadora; cuyas diferencias me parecen mas que bastantes para hacer de estos dos animales dos especies distintas.

Pondré aquí las observaciones hechas por Forster relativas á la primera especie de estas cabras saltadoras, que hasta ahora no habia sido bien conocida.

« Los Holandeses que habitan el cabo de Buena-Esperanza, dice, llaman *springbok* ó cabras saltadoras á estos animales, los cuales viven en lo interior del Africa, y no se acercan á las colonias del Cabo sino cuando la falta de agua ó de pastos los obliga á mudar de mansion; y entonces se ven hatos desde diez hasta cincuenta mil, sin embargo de que siempre las acompañan ó siguen leones, onzas, hienas, llamadas en el Cabo *perros monteses*, y leopardos, todos los cuales devoran gran cantidad de estas gacelas. La vanguardia de la manada, al acercarse á las habitaciones, viene lozana; el centro desmedrado, y la retaguardia muy flaca y muerta de ham-

bre, pues queda reducida á comer hasta las raíces de las plantas de aquellos terrenos pedregosos: pero al regreso sucede lo contrario; pues la retaguardia, que es la primera que se pone en camino, engorda; y la vanguardia, que entonces es la postrera, llega casi desfallecida. Estas cabras no tienen miedo ninguno cuando se miran juntas en tanto número; de suerte, que no puede atravesar un hombre por medio de ellas sino las da de palos ó latigazos. Cuando las cogen jóvenes son fáciles de domesticar, y se las puede mantener con leche, pan, trigo, hojas de berza, etc. Los machos son arriesgados y malignos, aun en el estado de domesticidad; dan cornadas á las personas que no conocen; cuando les tiran piedras se ponen en ademan de defenderse, y saben evitar con las astas el golpe de las piedras. Una de estas cabras saltadoras, de edad de tres años, cogida en el Cabo y muy aprisca, se domesticó en el navío, de tal modo que tomaba el pan de las manos, aficionándose tanto al tabaco, que le pedia ansiosamente á los que le tomaban, y lo saboreaba y engullia con mucho gusto; y habiéndola dado bastante cantidad de hojas, las comió igualmente sin desperdiciar ni aun los palos; pero al mismo tiempo observamos que las cabras de Europa

8.

que llevábamos en la embarcacion para beber leche fresca, lo comian con igual gusto.

«Las cabras saltadoras tienen una larga mancha blanca que empieza por una línea en medio del lomo, y va ensanchándose hasta el nacimiento de la cola, donde termina : cuando el animal está quieto no se distingue, porque la cubren los pelos largos de color leonado que la rodean; pero se manifiesta cuando salta ó brinca bajando la cabeza.

«Las cabras saltadoras son del tamaño del axis de Bengala, con la diferencia de que tienen el cuerpo y miembros mas delicados y finos, y mas altas las piernas ; su pelo por lo general es leonado amarillento ó de un color acanelado encendido; la parte posterior de los pies, parte del cuello, el pecho, el vientre y la cola son de un blanco bastante hermoso, excepto la estremidad de la cola, que es negra; el blanco del vientre termina en una faja de color pardo rojizo, que se estiende á lo largo de los hijares; tambien tiene una lista de color pardo oscuro, que baja desde los ojos hasta los ángulos de la boca, y en la frente otra mancha triangular de color leonado amarillento, que á veces para en el hocico acabando en punta, y de allí sube hasta lo alto de la cabeza, donde se dilata y une con el leonado amarillento de la parte su-

perior del cuerpo ; lo demas de la cabeza es blanco , y la figura de esta oblonga ; las ventanas de la nariz estrechas y á guisa de media luna , y su columna corresponde á la division del labio superior que es hendido , notándose en ella un cúmulo de globulillos negros , desnudos de pelo y siempre húmedos ; los ojos son grandes , vivos y muy brillantes , con iris de color pardo ; debajo del ángulo anterior de cada ojo hay un lagrimal cuyo orificio es casi redondo ; las orejas son algo menos largas que toda la cabeza , y aunque en su arranque forman una especie de tubo bastante estrecho , se ensanchan despues , y finalizan en punta roma ; el cuello es bastante largo , delgado y algo comprimido por los lados ; las piernas delanteras parecen menos altas que las traseras , y estas son divergentes , de suerte que cuando el animal camina va al parecer bamboleándose á un lado y otro ; los cascos de los cuatro pies son pequeños , de figura triangular y color negro , así como las astas que tienen un pie de longitud y doce anillos que empiezan en la base y terminan en punta lisa.

«Parece que estas cabras saltadoras pronostican mal tiempo , y con especialidad el viento sudeste , que en el cabo de Buena-Esperanza es siempre muy tempestuoso y violento ; y en-

tonces saltan y brincan en términos que descubren la mancha blanca que tienen en las ancas y el lomo : las mas viejas empiezan á saltar, y en breve las imita toda la manada. La hembra tiene cuernos como el macho, y la figura de las astas es tan diversa en estos animales, que si se intentase establecer el órden de las gacelas por este carácter, habria cabras saltadoras en todas las especies.»

Comparando esta descripcion de Forster con la figura que presentamos aquí de esta cabra saltadora del Cabo, pareceria á primera vista que es el mismo animal que Allamand nombra *bontebok*, cuya figura y descripcion ha dado en el nuevo suplemento á mi obra, impreso en Amsterdam el presente año de 1781 : sin embargo, confieso que me queda todavía algun escrúpulo acerca de la identidad de estas dos especies, y tanto mas, cuanto que los Holandeses del Cabo no llaman á la cabra saltadora *bontebok*, sino *springerbok*.

De lo dicho se deduce que esta cabra saltadora, descrita por Forster, puede ser de la misma especie ó de otra muy aproximada á la que Allamand nombró *gacela de bolsa en el lomo*; lo cual se hace mas verosímil al considerar que ambos concuerdan en decir que la mancha blanca de lomo y ancas no se descubre sino

cuando esta cabra ó gacela salta ó corre, quedando oculta cuando está en reposo. Esto es lo que ha publicado dicho naturalista en orden á la cabra saltadora, en el suplemento á mis obras, edic. de Holanda, tom. IV, pág. 142.

.....

GACELA DE BOLSA EN EL LOMO (*),

POR MR. ALLAMAND.

BUFFON ha puesto en claro con su acostumbrada sagacidad cuanto hasta aquí se ha dicho discordemente en orden á las gacelas; y al mismo tiempo descrito y determinado con exactitud las diferentes especies de estos animales que han llegado á nuestra noticia, habiendo conocido mayor número de ellos que todos los autores que le habian precedido: pero en la numerosa lista que nos da de las gacelas no creyó haberlas incluido todas. Estos animales habitan por lo comun en Africa, cuyo interior es todavía casi enteramente desconocido; y por lo mismo, no se puede dudar de que allí exis-

(*) Esta especie es la misma que la precedente.
(A. R.)

tan especies de que nadie ha hablado, siendo prueba de esto la gacela de que voy á hablar, cuya noticia debemos al capitán Gordon. Este oficial, á quien he tenido motivo de citar varias veces, une á todos los conocimientos del arte militar un vivo anhelo de enriquecer la historia natural con nuevos descubrimientos: esto le determinó algunos años ha á emprender un viage al cabo de Buena-Esperanza, y á regresar el año pasado á aquel país, obteniendo de la Compañía de la India un empleo de confianza, que nadie podia desempeñar mejor que él, y que no le impedirá continuar sus investigaciones como naturalista. Desde que llegó al Cabo, he sabido por sus cartas que habia descubierto tres animales que me remite, no vistos hasta ahora en Europa. Mientras los aguardo con impaciencia, daré á conocer la gacela que da margen á este artículo, la cual el mismo Gordon puso en el parque del Príncipe de Orange, siendo la única que habia quedado viva de doce que trajo consigo.

El dibujo de esta gacela es obra del señor J. Temminck, tesorero de la Compañía de la India, sugeto muy conocido por su preciosa colección de pájaros vivos, y su gabinete de aves rarísimas disecadas. Esta gacela es casi enteramente parecida á la gacela comun descrita por

el Conde de Buffon y por Daubenton: sus astas tienen anillos como los de aquella, el mismo contorno y el color negro; tambien se ven en ella el mismo color del pelo y las mismas manchas; y aunque es algo mayor, su principal diferencia consiste en una lista de pelos blancos, de cerca de un pie de largo, colocada en la parte posterior del lomo que corre hácia el origen de la cola; y aunque á primera vista nada de particular ofrece, cuando la gacela corre causa admiracion ver que aquella lista se dilata repentinamente convirtiéndose en una gran mancha blanca, que se estiende por uno y otro lado sobre la mayor parte de la grupa; y esto se verifica del modo siguiente. El animal tiene en el lomo una especie de bolsa, formada por su misma piel, la cual plegándose por ambos lados, forma dos labios que casi se tocan; el fondo está cubierto de pelos blancos, cuyas estremidades salen por entre los dos labios y descubren una raya ó lista blanca; cuando la gacela corre se abre esta bolsa y se manifiesta todo su fondo blanco, y luego que para, vuelve á cerrarse la bolsa. Esta hermosa gacela murió pocos meses despues de su llegada á este pais: era muy mansa y tímida; la cosa mas leve la amedrentaba y la hacia correr. Yo tuve frecuentemente el gusto de verla abrir su bolsa.



EL KLIPPSPRINGER

ó

SALTADOR DE PEÑASCOS.

Antilope oreotragus. L.

HE aquí la segunda especie de gacela ó cabra saltadora, cuyo dibujo, que presento, se han servido comunicarme los señores Forster.

« Kolbe es el único, dicen, que ha hablado de este bello animal, el mas ágil de los de su género. Sostiénese en los peñascos mas inaccesibles, y cuando divisa un hombre, se retira á parajes cercados de precipicios; salva de un salto grandes distancias de un peñasco á otro, por encima de profundidades horribles, y cuando le persiguen cazadores ó perros, se deja caer sobre pequeñas puntas de peña, que parece imposible tengan espacio para recibirle: á veces los cazadores que no pueden dispararle sino desde muy lejos, y solo con bala, los hieren y los hacen caer en el fondo de los precipicios. Su carne es excelente y pasa por la mejor caza del

pais ; su pelo es sutil, poco adherente y cae con facilidad en cualquier estacion ; y en el Cabo sirve para colchones , y tambien para acolchar jubones mugeriles.

« Este saltador de peñascos es del tamaño de la cabra comun , pero tiene las piernas mucho mas largas ; su cabeza es redondeada , de color gris amarillento , y sembrada de rayitas negras ; el hocico , los labios y el contorno de los ojos son negros ; delante de cada ojo tiene un lagrimal con un grande orificio de figura ovalada ; las orejas son bastante crecidas y rematan en punta ; las astas tienen cerca de seis pulgadas de largo , y son rectas y lisas por la punta , pero con algunas arrugas anulares en la base ; la hembra no las tiene ; el pelo del cuerpo es de color leonado amarillento ; cada pelo es blanco en la raiz , pardo ó negro en el medio , y amarillo que tira á gris en la estremidad superior ; los pies y las orejas están cubiertos de pelos blancos ; la cola es muy corta. »



EL BOSBOK.

Antilope sylvatica. L.

ESTA es una gacela muy linda, cuya descripción acaba de publicar Allamand en el nuevo suplemento á mi obra sobre los animales cuadrúpedos. Presento aquí su diseño, y creo no deber omitir cosa alguna de lo que en orden á este animal dice aquel sabio naturalista.

«Los Holandeses que habitan en el cabo de Buena-Esperanza llaman á este hermoso animal *bosbok*, nombre que he conservado, y significa *cabron de bosques*, siendo efectivamente en ellos donde se encuentra esta gacela: sus astas se semejan algo á las del *ritbok*, y son arqueadas hácia adelante; pero tan ligeramente, que apenas se percibe. Con todo, si no hubiese en él mas diversidad que esta de la curvatura de las astas, no dudaria yo en reputar el *bosbok* por una variedad de la especie del *ritbok*; pero difiere tanto en otras cosas, que casi no puede dudarse de que pertenecen á dos familias distintas.

«El *bosbok*, mas pequeño que el *ritbok*,

cuenta cuatro pies y una pulgada de longitud, esto es, cerca de un pie menos que el ritbok, y aun difiere mas de él en los colores, pues por la parte superior de su cuerpo es de un pardo muy oscuro, que tira algo á rojo en la cabeza y cuello; el vientre es blanco, igualmente que lo interior de los muslos y piernas; tambien tiene una mancha blanca en lo bajo del cuello; la parte posterior no es blanca, como en la mayor parte de las gacelas; y la grupa y ancas están sembradas de pequeñas manchas que le son peculiares, redondas, y de un blanco que desde luego salta á los ojos; sus cuernos son negros y retorcidos en largas espirales, que suben hasta mas de la mitad de su altura; en la frente se ve una mancha negra; no tiene lagrimales; sus orejas son largas y agudas; su cola de cerca de siete pulgadas, y guarnecida de largos pelos blancos; tiene cuatro mamas, y al lado de ellas las dos bolsas ó tubos que se observan en el ritbok.

« Las hembras difieren de los machos en que carecen de astas, y en que su color es un poco mas rojo. Gordon, que me remitió el diseño de este animal, le acompañó con la piel de una hembra, en cuya grupa hallé las mismas manchas blancas que tiene el macho.

« Los bosbokes casi no se hallan sino á sesenta

leguas de distancia del Cabo , residiendo , como ya he dicho , en los bosques , donde suelen darse á conocer por una especie de ladrido bastante parecido al del perro. »

DIMENSIONES DEL BOSBOK.

	Pies. pulg. lín.		
Longitud del cuerpo desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola.	4	4	
Altura del cuarto delantero.	2	10	5
<i>Idem</i> del trasero.	3		5
Longitud de la cabeza desde la estremidad del hocico hasta la base de los cuernos.		8	2
Longitud de los cuernos.		11	8
<i>Idem</i> de las orejas.		7	2
<i>Idem</i> de la cola.		7	

EL RITBOK.

Antilope eleotragus. SCHREB.

CREO que este animal es la tercera variedad de la especie del nagor , segun la descripcion

de Allamand, la cual me parece conveniente copiar aquí sin alteracion alguna.

« Este animal es llamado por los Holandeses habitantes del cabo de Buena-Esperanza *ritrebok*, vocablo compuesto, que significa *corso de cañaverales*; y no siendo corzo, se le ha aplicado impropriamente este nombre: yo he creido oportuno conservar el de *ritbok*, que significa *cabron de cañaverales*; pues aunque tambien compuesto, no lo parecerá á los Franceses; y no me ha sido posible aplicarle el que le dan los Hotentotes, quienes le llaman *á, ei, á*, pronunciando cada una de estas sílabas con un castañeteo de lengua que no podríamos nosotros imitar.

« Este animal no es cabron, pues le falta la barba; ni tampoco tiene todas las señales por donde se pueden reconocer las gacelas: y sin embargo, pertenece mas bien á la clase de estas, que á cualquiera otra. Gordon, que me ha remitido los dibujos y piel del *ritbok*, me manifiesta que, aunque la raza de estos animales es bastante numerosa, caminan siempre en cortas manadas, y aun á veces el macho solo con su hembra; habitan cerca de las fuentes, entre los cañaverales, de donde deriva su nombre, y tambien en los bosques. Hay otros de diverso color, que por lo comun viven en las montañas;

pero que no obstante puede decirse que pertenecen á la misma especie.

«Los ritbokes de que tratamos aquí tienen toda la parte superior del cuerpo de color gris ceniciento; y aunque su vientre, garganta y grupa son blancas, les falta la faja rojiza ó negra que separa el color del vientre del que cubre lo restante del cuerpo y que se advierte en la mayor parte de las demas gacelas; coronan su cabeza dos astas negras, rodeadas de anillos de poco relieve hasta mas de la mitad de su cuerpo; y yo he contado diez de estos anillos en las astas de las gacelas, cuyas pieles preparadas tengo en mi poder; dichas astas son arqueadas hácia adelante, y terminan en una punta lisa y muy aguda, siendo su longitud considerable, proporcionalmente al tamaño del animal, pues en línea recta cuentan once pulgadas y ocho líneas de alto, y siguiendo su curvatura llega su longitud á quince pulgadas y seis líneas; las orejas son tambien muy largas, y blancas por dentro; y cerca de cada una de ellas hay un espacio á modo de mancha, que no tiene pelo.

«Estos animales tienen hermosos ojos negros, y debajo de cada uno un lagrimal; tambien tienen cuatro mamas, al lado de las cuales hay en la piel aquellas dos aberturas que forman dos

tubos en que se puede entrar el dedo, de las cuales hemos tratado en el artículo precedente hablando de las gacelas; su cola es larga, aplastada y guarnecida de pelos largos blanquecinos.

«Gordon me ha enviado la piel de otro individuo de esta especie, que es enteramente parecido en las astas al que acabo de describir, y se diferencia de él en el color, que es leonado rojizo muy oscuro; y probablemente será uno de aquellos animales que habitan en los montes.

«Las hembras de los ritbokes son semejantes á los machos en el color; pero carecen de astas y son mas pequeñas, como se conocerá por sus dimensiones que van al fin de este artículo.

«Para hallar estos animales es necesario internarse mucho en el país; por cuya razón Gordon no los vió sino á cien leguas de distancia del Cabo.

«Sus astas, arqueadas hácia adelante, traen desde luego á la memoria el nanguer descrito por Buffon; pero aquel tiene las astas mucho mas encorvadas á modo de garfio hácia la punta, y no tan largas como el ritbok: á que se añade que es tambien mas pequeño y de diverso color, dominando mucho mas en su cuerpo el blanco. Es verdad que Adanson ha observado que hay tres especies ó variedades de estos nanguers, que solo se diferencian en el color; de

donde se deduce que este carácter no basta para decidir que estos animales son de distinta especie, cuando las astas pueden indicarlo. Yo creo con Buffon, que el nanguer es el dama de los antiguos; pues las pruebas de este autor no dejan la menor duda. Por otra parte, Plinio compara los cuernos del dama con los del gamuza, y dice que su única diferencia consiste en que estos últimos son arqueados hácia atrás, y los del dama al contrario: *Cornua*, dice, *rupicapris in dorsum adunca, damis in adversum*; y yo dudo que Plinio se esplicase en estos términos si hubiese querido hablar de los cuernos del ritbok, pues la curvatura de estos en nada se parece á la de los cuernos del gamuza. Los del animal que Buffon llama *nagor* se les semejan mas, porque tambien son arqueados, aunque muy poco, hácia adélante; pero son mucho mas cortos que los del ritbok, pues no llegan á seis pulgadas y media; y á lo que se puede juzgar por el diseño que de él ha dado Buffon, solo tienen dos ó tres anillos cerca de la base, y además de esto, la cola del *nagor* es muy corta; cuyas diferencias indican diversidad de casta, y no una simple variedad de la misma especie. Buffon se persuadió que este *nagor* era el mismo animal que Seba representó en la est. 42, fig. 3 de su obra, y al cual con mucha impropiedad

aplicó el nombre de *mazama* ó *ciervo de América*; pero este supuesto ciervo de América tiene las astas arqueadas hácia atrás, bastante largas, y circuidas de un borde que forma espiral desde la base hasta muy cerca de la punta, y además su cola es muy gruesa: caracteres que no convienen al nagor.

«Con este motivo observaré tambien que la cuarta figura de la misma estampa de Seba, que acabo de citar, no representa, á mi parecer, el *kob* ó *pequeña vaca parda* del Senegal, como supone Buffon, sino el búbalo, al cual se conoce en la configuracion de los cuernos y en las manchas negras de los muslos, como efectivamente supo distinguirlo muy bien Pallas; sin que por esto deje de verse que Seba se equivocó groseramente llamando á este animal tamamazama y suponiéndolo originario de nueva España.»

DIMENSIONES DEL RITBOK MACHO.

	Pies. pulg. lín.		
Longitud del cuerpo desde la estremidad del hocico hasta el nacimiento de la cola.	5	2	
Altura del cuarto delantero.	3	2	4
<i>Idem</i> del cuarto trasero.	3	-	6
Longitud de la cabeza desde la estremidad del hocico hasta la base de los			

cuernos.	11	8
<i>Idem</i> de los cuernos, medidos en línea recta.	1	3
<i>Idem</i> de los mismos siguiendo su curva- tura.	1	2
Circunferencia de los cuernos en su base.	5	10
Distancia entre sus puntas.	11	8
<i>Idem</i> en su base.	2	4
Longitud de las orejas.	8	2
Distancia entre sus bases.	4	8
Longitud de la cola.	1	10

DIMENSIONES DE LA HEMBRA.

	Pies. pulg. lín.		
Longitud del cuerpo desde la estremi- dad del hocico hasta el nacimiento de la cola.	4	5	4
Altura del cuarto delantero.	3		9
<i>Idem</i> del cuarto trasero.	3	2	4
Longitud de las orejas.		8	2
<i>Idem</i> de la cola.	11		8



LA CABRA AZUL (*).

«Este antilope, dice Forster, es muy comun en el cabo de Buena-Esperanza, donde le llaman *cabra azul*, aunque su color no sea enteramente tal, y mucho menos celeste, como lo supone Hall en su *Historia de los cuadrúpedos*, sino gris algo azulado, proviniendo este color de cierto tornasolado del pelo, que está erizado en vida del animal; pues luego que muere se pega al cuerpo, y entonces desaparece enteramente lo azulado, quedando en su lugar un color gris. Este animal es mayor que el gamo de Europa; su vientre y pies están cubiertos de pelos blancos, y del mismo color es el mechón de pelos en que termina su cola; debajo de cada ojo hay una mancha blanca; su cola solo tiene ocho pulgadas y dos líneas de longitud; los cuernos cuentan de veinte y una á veinte y tres pulgadas, son negros, arrugados con cerca de veinte anillos, y un poco arqueados hácia la espalda, y los tiene la hembra igualmente que el macho.»

(*) Esta especie es la misma que el tzeiran. (A. R.)



EL BUBALO (*).

Antilope bubalus. L.

EN el artículo del búfalo dijimos que los Latinos modernos le habian llamado indebidamente búfalo. Este nombre pertenecia antiguamente al animal de que ahora tratamos, el cual es de naturaleza muy distante de la del búfalo; parécese al ciervo, á las gacelas y al buey en algunas analogías bastante notables; al ciervo en el tamaño y configuracion del cuerpo, y sobre todo en la estructura de las piernas; pero tiene cuernos permanentes y casi de la figura de los de las gacelas mayores, á las cuales le acercan este carácter y los hábitos naturales: sin embargo, tiene la cabeza mucho mas prolongada que las gacelas, y mas aun que el ciervo; finalmente, se semeja al buey en lo largo del hocico y en la disposicion de los huesos de la cabeza, en la cual, como en la del buey, el cráneo no pasa mas atrás del hueso frontal. Estas diferentes analogías de conformacion, juntamente con el ol-

(*) En latin *bubalus*.

vido de su nombre antiguo, han hecho dar al búbalo en estos últimos tiempos las denominaciones compuestas de *buselaphus*, toro-ciervo; de *bucula cervina*, vaca-cierva; de *vaca de Berbería*, etc. El nombre de *bubalus* viene de *bubulus*, y por consiguiente dieron márgen á él las relaciones de semejanza de este animal con el buey.

El búbalo tiene la cabeza angosta y muy larga; los ojos muy arriba; la frente estrecha y corta; los cuernos permanentes, negros, gruesos y cargados de anillos tambien muy gruesos; estos cuernos están muy juntos en su nacimiento, y se alejan uno de otro en sus estremidades, volviéndose hácia atrás y siendo retorcidos como un tornillo cuyas roscas estuviesen gastadas por delante y hácia la parte inferior; tiene las espaldas elevadas, de modo que forman una especie de corcova sobre la cruz; la longitud de la cola es de cerca de un pie y dos pulgadas, y en su punta hay un mechón de crines; sus orejas son semejantes á las del antílope. Kolbe dió á este animal el nombre de *elan* ó *alce*, sin embargo de que solo son semejantes en un carácter muy superficial, que es el de tener el búbalo, como el alce, el pelo mas delgado en su raiz que en sus dos extremos, lo cual es peculiar de estos dos animales, pues casi todos los cuadrúpedos

lo tienen siempre mas grueso en la raiz que en el medio y en la punta. El pelo del búbalo es casi del mismo color que el del alce, aunque mucho mas corto, menos poblado y mas fino: únicas analogías que hay entre el alce y el búbalo, siendo absolutamente diferentes estos dos animales en todo lo demas; los cuernos del alce son mas anchos y pesados que los del ciervo, y se renuevan todos los años; el búbalo, por el contrario, nunca muda sus astas, las cuales crecen mientras vive, y en la configuracion y textura son semejantes á las de las gacelas á quienes tambien se parece en la figura del cuerpo, en lo delgado de la cabeza, en lo largo del cuello, en la situacion de los ojos, orejas y cuernos, y en la forma y longitud de la cola. Los señores de la Academia de las ciencias, á quienes presentaron este animal con el nombre de *vaca de Berbería*, adoptaron esta denominacion no obstante de haberlo reconocido por el *búbalo* de los antiguos; nosotros hemos creido que no debíamos admitir el nombre de vaca de Berbería, por equívoco y compuesto, y que lo mejor que podíamos hacer era citar aquí la exacta descripcion que ellos han dado de este animal (1), por la cual se echa de

(1) El aire del cuerpo, las piernas y el cuello de este animal le hacian mas semejante al ciervo que á la vaca, á la cual solo se parecia en la cornamenta,

ver que no es gacela, cabra, vaca, alce ni ciervo sin embargo de que sus cuernos eran diferentes de los de las vacas en muchas cosas, pues nacian muy cerca uno de otro, por ser la cabeza sumamente angosta en aquel paraje, cuando las vacas, segun observacion de Homero, tienen la frente muy ancha: contaban un pie de largo; eran muy recios, vueltos hácia atrás, negros, retorcidos como un tornillo, y gastados por delante y hácia la parte inferior; en términos, que las roscas elevadas que formaban este tornillo, estaban enteramente borradas: la cola solo tenia de longitud un pie y tres pulgadas, incluso el mechón de crin de tres pulgadas y media de largo que se veia hácia la punta; las orejas eran análogas á las de la gacela, guarnecidas por dentro de pelo blanco en algunos puntos, estando lo demas pelado en forma que descubria una piel completamente negra y lisa; los ojos estaban tan elevados y tan cercanos á los cuernos, que al parecer el animal carecia de frente; los pezones de las tetas eran delgados y cortos y en número de dos, lo que los hacia muy distintos de los de nuestras vacas: las espaldas se elevaban mucho, formando una corcova en la cruz... Hay apariencias de que este animal debe reputarse mas bien por el búbalo de los antiguos que por el buey pequeño de Africa que describe Belon; pues Solino compara al búbalo con el ciervo. Opiano le atribuye cuernos retorcidos hácia atrás, y Plinio escribe que participa del ternero y del ciervo. *Memor. para la historia de los animales*, part. II, pág. 25 y 26.

vo (1), sino que pertenece á especie particular y diversa de todas las demas. Ultimamente, este animal es idéntico al que Cayo describió con el nombre de *buselapho*; siendo muy de admirar que los señores Académicos no hayan hecho antes que yo tal observacion, pues todos los caracteres que Cayo apropia á su *buselapho* convienen á la vaca de Berbería de estos.

El Gabinete del Rey posee en primer lugar un esqueleto de búbalo que proviene del animal que los señores Académicos de las ciencias describieron y disecaron bajo la denominacion de *vaca de Berbería*; segundo, una cabeza mucho mayor que la del esqueleto, con cuernos tambien mas recios y largos; tercero, otro fragmento de cabeza con cuernos iguales á los precedentes, aunque distintos en figura y direccion. Por consiguiente, en los búbalos, lo mismo que en las gacelas, los antílopes, etc. se advierten variedades por lo que mira al tamaño del cuerpo y configuracion de los cuernos; aunque no tan considerables que deban formar de estos animales especies apartadas y distintas.

(1) Dos caracteres esenciales apartan al búbalo del género de los ciervos: 1°. los cuernos, que nunca caen; 2°. la vesícula de la hiel, que se halla en el búbalo, y que como es sabido falta en los ciervos, gamos, corzos, etc.

El búbalo es bastante común en Berbería y en todas las comarcas septentrionales de Africa; su índole, con corta diferencia, igual á la de los antílopes; tiene como estos el pelo corto, la piel negra, y carne de buen sabor. La descripción de las partes internas de este animal puede leerse en las *Memorias para la historia de los animales*, en que los Académicos de las ciencias han hecho su esposicion anatómica con su acostumbrada exactitud.

Doy aquí el diseño que nos faltaba del búbalo. Pallas dice haberle visto vivo; que es apacible, pero de configuracion menos elegante y mas robusta que la de otras gacelas grandes, y que en el tamaño de la cabeza, longitud de la cola y figura del cuerpo tiene gran semejanza con nuestras terneras; es mas alto que el asno, y mas levantado del cuarto delantero que del trasero. Sus dientes son anchos, truncados, iguales, aunque mayores los de enmedio; el labio inferior es negro y tiene un bigote, ó mejor diré, un mechón de pelos negros á cada lado; sobre el hocico y siguiendo lo largo de la faz, tiene una faja negra que termina en la frente por un copete de pelo colocado delante de los cuernos. El resto de la diminuta descripción de Pallas concuerda con la mia y con la de los Académicos de las ciencias, que presentaron este animal bajo el

nombre de *vaca de Berbería*. Advertiré tan solo que siendo este animal bastante diferente de todas las gacelas, debe considerársele como especie peculiar y media entre el buey y el ciervo, en los mismos términos que las gacelas entre el ciervo y la cabra.

Forster sospecha que el búbalo y el koba son un mismo animal, ó al menos dos especies muy próximas, y tambien cree que se confunde con la llamada gran vaca parda ó ciervo del Cabo. Al citar por ejemplo la piel de uno de estos supuestos ciervos del Cabo, dice haber hallado todos sus caracteres completamente semejantes á los del koba. Los cazadores afirman que estos animales solo se hallan en lo interior de las tierras del Cabo, y que jamás andan en manadas. «Dicen tambien, añade Forster, que el búbalo tiene cuatro pies y ocho pulgadas de altura, y que es igual en tamaño al ciervo de Europa, aunque de configuracion menos airosa.

«Su pelo es pardo rojizo, liso y ondeado; el vientre y los pies de color mas pálido; desde los cuernos hasta la cruz, y en la parte anterior de las piernas delanteras, tiene una lista negra; pero en las traseras, esta línea se interrumpe hácia la rodilla; á cada lado de la cabeza desde los cuernos hasta el hocico, que tambien está listado de negro, corren dos fajas del mismo

color, superadas de una mancha blanca colocada muy cerca del nacimiento de las astas; en su frente se advierte una guedeja de pelos en figura de estrella, que se dirige hácia arriba; los pelos de la barba son de color negro, con una pulgada y ocho líneas de longitud, y forman una especie de barba á cuya inmediacion se ve una mancha negra; la cola termina en un hopo de pelos largos de este último color, y tiene mas de un pie y dos pulgadas de longitud; la configuración de los cuernos es completamente igual á la que Buffon ha presentado grabada en su *Historia natural*, y cuentan diez y nueve ó veinte anillos, y casi veinte y tres pulgadas de longitud.»

Escrito ya el anterior artículo sobre el búbalo, he recibido de Allamand las siguientes observaciones que confirman lo que acabo de esponer; y como ha acompañado á ellas un diseño copiado del animal vivo, he creído conveniente mandarlo grabar. Tambien voy á trasladar lo que Gordon y Allamand han observado y publicado en el nuevo suplemento á mi *Historia de los animales cuadrúpedos*, impreso en Amsterdam este año de 1781.

«El búbalo es animal cuya especie está esparcida en toda el Africa, ó al menos se la encuentra en las comarcas meridionales y septentriona-

les de aquella parte del mundo. Cerca del cabo de Buena-Esperanza es muy numerosa, y tambien existe en Berbería. Los señores de la Real Academia de las ciencias describieron la hembra bajo el nombre de *vaca de Berbería*; y Buffon ha probado con razones, en mi dictámen convincentes, que nuestro búbalo es el verdadero *bubalus* de los Griegos y Romanos antiguos, quienes no conocieron sin duda los animales peculiares de las cercanías del Cabo.

« Los Académicos de las ciencias añadieron á su descripcion de la hembra del búbalo un diseño fidelísimo, pero que no es suficiente para poner á la vista lo que me propongo decir acerca de sus diversos colores y configuracion de sus cuernos. El dibujo que doy aquí es de un macho.

« Lo debo á Gordon, que sacándolo del animal vivo, me lo envió junto con la piel de una hembra que mandé rellenar y coloqué en el gabinete de nuestra Academia. Segun costumbre, ha añadido á esta remesa sus observaciones, las cuales me proporcionarán diversas particularidades desconocidas de Buffon, quien no habiendo visto al búbalo, solo habló de él por la descripcion de los Académicos. Verdad es que no podia seguir mas ilustrada guia; aunque cuanto han dicho de este animal se limita casi á una descripcion anatómica.

« Los Hotentotes llaman al búbalo, *camaa* ; y los Cafres, *licama*. Su longitud desde el extremo del hocico hasta el nacimiento de la cola es de siete pies, cinco pulgadas y tres líneas ; su altura de cuatro pies y ocho pulgadas ; la circunferencia de su cuerpo por detrás de las piernas delanteras de cuatro pies y ocho pulgadas, y por delante de las traseras de cuatro pies, tres pulgadas y seis líneas ; su pelo es rojo, bastante subido en el lomo y mas claro en los costados ; el vientre blanco, lo mismo que la grupa y lo interior de los muslos y de las piernas delanteras y traseras ; en la parte esterna de los muslos se advierte una mancha negra y grande que se dilata hasta las piernas, y otra semejante en las delanteras que comienza cerca del tronco del cuerpo y baja por defuera hasta los cascos tambien negros ; divide el frontis de la cabeza en dos partes iguales una faja del mismo color que tiene su origen en la base de las astas y concluye en el hocico, cuya faja observó Juan Cayo, autor de una buena descripcion del búbalo, al que llamó *buselaphus*, y es la única que se advierte en las hembras cuyo cuerpo está cubierto de pelos todos rojos ; la cabeza de estas es bastante larga á proporcion del cuerpo, pero muy angosta, pues apenas cuenta siete pulgadas en el paraje mas ancho ; sus ojos, como han ob-

servado los Académicos, están situados á mucha altura ; son grandes , vivos y de color negro algo azulado ; sus cuernos, que nacen en la cima de la cabeza desviándose un poco á cada lado, son casi rectos hasta la altura de siete pulgadas ; entonces se inclinan oblicuamente hácia adelante casi á la distancia de seis pulgadas, y despues formando nuevo ángulo se tuercen hácia atrás como lo indica el diseño ; son negros, se tocan en la base, y tienen once pulgadas y ocho líneas de circunferencia ; llevan anillos abultados, como roscas de tornillo muy usadas, los cuales se estienden casi imperceptiblemente á veces hasta la altura de nueve á once pulgadas ; la parte que mira atrás es lisa y termina en punta ; y la separacion de sus extremos llega próximamente á un pie y dos pulgadas. Las hembras son algo mas pequeñas que los machos, y sus astas mas cortas y delgadas.

« Los búbalos, así como los ciervos, tienen lagrimales en la parte inferior de los ojos. Su cola, de mas de un pie de longitud, está guarnecida de una línea de pelos, colocados casi como los dientes de un peine.

En el artículo del cana se dice que los habitantes del cabo de Buena-Esperanza le llaman *alce*. Buffon, que ignoraba esto y desconocia el animal, del que ningun viajero ha hablado,

creyó que bajo el nombre de *alce* habia designado Kolbe al búbalo; mas lo que aquel autor dice en nada le conviene. Kolbe asegura que este supuesto alce tiene la cabeza corta á proporcion de su cuerpo; que su altura es de cinco pies y dos pulgadas, y ceniciento el color de su pelo: caracteres todos que pertenecen al cana, pero inaplicables al búbalo. Yo creeria mas bien que trató de él bajo el nombre de *ciervo de Africa*, que es el que efectivamente le dan en el Cabo. He aquí como describe sus cuernos: «Los cuernos son de color pardo oscuro, rodeados de una especie de rosca de tornillo, puntiagudos y rectos hasta su mitad, en la cual se encorvan un poco, siguiendo desde allí una linea recta; de modo, que entre sus extremos hay triple distancia que entre sus raices.» En esta descripcion, aunque muy imperfecta, se reconocen los cuernos del búbalo; pero aunque Kolbe afirma que vió mas de mil de estos animales, dudo que examinase atentamente uno solo, pues dice que este ciervo africano es tan semejante al europeo, que seria supérfluo hablar de él, convenciéndose de que es el mismo *spies hirsch* que se halla comunmente en Alemania.

«Los búbalos, así como los canas, se han retirado de las comarcas habitadas del Cabo,

internándose en el país, donde se les ve correr en numerosas manadas y con una velocidad que sobrepuja á la de los demas animales, pues un buen caballo no podria alcanzarlos. Gordon ninguno vió en las montañas, todos en las vegas; su grito es una especie de estornudo; su carne muy sabrosa; los labriegos, que viven á mucha distancia del Cabo, la cortan en longas muy delgadas que ponen á secar al sol, comiéndolas muchas veces en lugar de pan con otros manjares.

«Las hembras tienen solo dos pezones, y por lo comun no producen mas de un hijo cada vez; paren por setiembre y á veces por abril.

«Pallas ha dado del búbalo una escelente descripcion; y Zimmerman conjetura que Buffon puede haberse equivocado al tomar este animal por el alce de Kolbe.»



EL COESDOES O CUDU (*).

Antilope oreas. PALL.

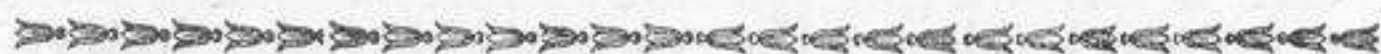
LA clase de los animales rumiantes es la mas numerosa y variada: contiene grandísimo número

(1) Esta gacela es el verdadero cana de los Hottentotes. (A. R.)

ro de especies, y acaso otro aun mayor de castas distintas, es decir, variedades constantes. A pesar de todas mis investigaciones y de los infinitos pormenores en que me he visto precisado á entrar, confesaré francamente que no la he agotado, y que todavía hay animales muy notables que solo conozco, por decirlo así, á retazos, á veces muy difíciles de relacionar al todo á que pertenecen. Por ejemplo, en la inmensa cantidad de astas reunidas en el Gabinete del Rey ó esparcidas en las colecciones de particulares, las cuales despues de muchas comparaciones he aplicado al animal de que proceden, se presenta una sin rótulo, sin nombre, absolutamente desconocida, y sin mas indicios que los que ella misma podia proporcionar. Es muy gruesa, casi recta, de sustancia dura y negra, aunque no de madera sólida como la de las cuernas del ciervo, sino un cuerno hueco como los de los bueyes, lleno de un hueso que le sirve de núcleo, teniendo desde la base y en la mayor parte de su longitud un grueso borde, compacto y de cerca de una línea de elevacion, el cual, sin embargo de ser recta el asta, da vuelta y media de espiral en la parte inferior y se desvanece completamente hácia la superior de la misma asta que termina en punta. Este cuerno, enteramente diverso de todos los demas, me pa-

recia mas semejante á los del búfalo que á ningun otro ; pero ignoraba el nombre del animal, hasta que por último , haciendo indagaciones en varios gabinetes , ví en el del Sr. Dupleix un cráneo superado de dos cuernos , en el cual se leia esta inscripcion : « *Cuernos de un animal casi tan grande como un caballo , de color ceniciento , con una crin semejante á la de este en la parte anterior de la cabeza. Aquí (en Pondichery) le llaman coesdoes , que debe pronunciarse cudú.* » Este descubrimiento , aunque diminuto , me complació sobremanera ; pero en ningun viajero he podido hallar el nombre *coesdoes* ó *cudú* , y el rótulo solamente daba á entender que este animal es de mucha magnitud , y que vive en los climas mas ardientes de Asia. El búfalo pertenece á la misma region , y además tiene crin en lo alto de la cabeza , aunque sus cuernos son corvos y chatos , cuando estos son redondos y rectos , que es lo que distingue á entrambos animales , como tambien el color , pues la piel y pelo del búfalo son negros , y segun el rótulo espresado , el del cudú es ceniciento. Estas analogías me han llevado á la deducccion de otras. Los que han viajado por Asia hablan de los grandes búfalos de Bengala , de búfalos rojos y de búfalos grises del Mogol llamados *nilgó* : quizá el cudú es uno ú otro de estos animales. En

los viajes de Africa, donde los búfalos son tan comunes como en Asia, se menciona mas individualmente una especie de búfalo llamado *pakaso* que existe en Congo, el cual por sus indicios es á mi parecer el cudú. «En el camino de Loanda yendo al reino de Congo, dicen, divisamos dos pakasos que son animales bastante semejantes á los búfalos, y rugen como los leones; el macho y la hembra andan siempre juntos; son blancos con manchas rojas y negras; sus cuernos son enteramente rectos, y sus orejas de mas de media vara de longitud. Cuando ven alguno ni huyen ni acometen; pero miran con atencion á los caminantes.» En el artículo del búfalo dejo dicho que el animal llamado en Congo *empakassa* ó *pakaso* era, á mi parecer, el búfalo; y con efecto es una especie de tal, pero diferente en la configuracion de los cuernos y color del pelo; en una palabra, es un cudú que acaso forma especie separada de la del búfalo, pero que asimismo puede constituir una sola variedad.



EL CANA.

Antilope oreas. PALL.

ESTE animal me era conocido tan solo por sus cuernos, cuya descripcion he dado en el artículo precedente, y me hallaba bastante perplejo, no menos en punto á su especie y al clima que lo produce, que acerca del nombre *cudú* que servia de rótulo á dichos cuernos; pero en el dia quedan disipadas mis dudas, y debo á los señores Gordon y Allamand el conocimiento de este animal, uno de los mayores que cria el Africa meridional. Llámase *canna* en el pais de los Hotentotes, y voy á copiar las observaciones que relativamente á él han publicado aquellos sabios naturalistas en este año de 1781 en un suplemento á la edicion de mis obras que se hace en Holanda.

«Buffon se ha hallado confuso al tratar de determinar á que animal habria pertenecido un cuerno que vió sin rótulo alguno en el Gabinete del Rey, y cuyo diseño presentó. Sacáronle en parte de esta duda otros dos cuernos semejantes que vió en la coleccion de Dupleix con la ins-

cripcion siguiente : « *Cuernos de un animal casi tan grande como un caballo , de color ceniciento , con una crin semejante á la de este en la parte anterior de la cabeza. Aquí (en Pondichery) le llaman coesdoes , que debe pronunciarse cudú.* »

« Esta descripcion , aunque diminuta , es muy exacta ; pero no suficiente para que Buffon pudiese conocer por ella el animal que designa. Vióse precisado á recurrir á conjeturas , y con mucha verosimilitud sospechó que el cudú podia ser muy bien una especie de búfalo ó mas bien el nilgó : en efecto , los cuernos de este último son los que mas semejanza tienen con los de que se trata ; y lo que de ellos dice la inscripcion les conviene bastante , como puede verse en la descripcion que de él he dado. Sin embargo , el cuerno referido pertenece á otro animal de que Buffon no podia tener noticia , por no haber sido descrito todavía , ó á lo menos lo fue tan imperfectamente , que era imposible formar de él idea cabal. Estaba reservado á Gordon el dárnosle á conocer , y á él debo el diseño que acompaña y las particularidades que van á leerse.

« Kolbe es el único que ha hablado de él bajo el nombre de *elan* ó *alce* , que no puede aplicársele en manera alguna , pues difiere esencialmente de este en los cuernos que en nada son

análogos á los del verdadero alce. Los Hotentotes le dan el de *canna* que he conservado, y los Cafres el de *inpoof*. Es uno de los mayores animales bisulcos que produce el Africa meridional. La longitud del que aquí presento, medida desde el extremo del hocico hasta el nacimiento de la cola, era de nueve pies, seis pulgadas y cuatro líneas; su altura de cinco pies y diez pulgadas desde el suelo hasta la cruz, que forma una prominencia bastante notable; su circunferencia por detrás de las piernas delanteras de siete pies, ocho pulgadas y dos líneas, y por delante de las traseras de seis pies, ocho pulgadas y seis líneas; debiendo advertir que el animal estaba muy flaco, y que si se hubiese hallado con sus carnes regulares, hubiera pesado de setecientas á ochocientas libras. El color de su cuerpo era de un leonado algo rojizo, y blanquecino por el vientre; su cabeza y cuello de un gris ceniciento; algunos de ellos tienen todo el cuerpo de este color, y todos llevan en la parte anterior de la cabeza una porcion de pelos á manera de melena.

«Esta descripcion concuerda hasta aquí con la del cudú, y los cuernos del cana son exactamente semejantes á los que Buffon describió, por lo cual no puede dudarse que el cudú de Pondichery es nuestro cana; mas me sorprende, lo mismo que á Buffon, el que se le haya llamado

cudú, denominacion que no le ha aplicado ninguno de los viajeros de la India, y presumo que se tomó de los Holandeses que efectivamente escriben *coedoe* ó *coesdoes*, y pronuncian *cudú*, dándola al animal que Buffon ha llamado *condoma*, cuya magnitud se aproxima algo á la del cana. Los cuernos que pertenecen al gabinete de Dupleix pudieron haber sido trasportados desde el cabo de Buena-Esperanza á Pondicherry; y el que escribió la inscripcion con ortografía holandesa solo se equivocaria en el nombre. El silencio de los viajeros en punto á un animal tan notable por su tamaño como el cana, da mayor fuerza á esta conjetura; pues si habitase en un pais tan frecuentado de los Europeos cual es la India, es muy verosímil que algunos hubieran hablado de el.»

En esto, así como en todo lo demas, convengo enteramente con Allamand, y reconozco que el nombre de *coesdoes* ó *cudú* debe reservarse para el animal que he denominado *condoma*; y que el nombre de *cudú* fue mal aplicado en el rótulo de los cuernos que he visto pertenecen al cana de que aquí se trata.

«Sus cuernos, continua Allamand, son idénticos á los descritos por Buffon: tenían unrecio borde que formaba dos vueltas de espiral hácia su base, y eran lisos en lo demas de su es-

tension, negros y rectos; sus bases estaban apartadas una de otra dos pulgadas y cuatro líneas, y entre las puntas habia la distancia de un pie y dos pulgadas; su longitud era de un pie y nueve pulgadas; pero esta varía en los diferentes individuos. Los de las hembras son por lo comun mas delgados, rectos y largos, y todos huecos en ambos sexos, y sostenidos por un hueso que les sirve de núcleo, razon de no caerse nunca. Con este motivo me escribe Gordon que no hay en el Africa meridional animal alguno que mude los cuernos; y por consiguiente, no se encuentran ni alces ni ciervos ni corzos. Kolbe es el único que los ha visto allí.

«El cana tiene una cerneja muy notable colgante del pecho y del mismo color que el cuello y la cabeza. Las hembras la tienen menor, pero tambien son ellas mismas mas pequeñas que los machos, y su melena menos poblada, que es casi lo único en que difieren sus figuras.

«He dicho ya que Kolbe aplica al cana el nombre de alce, y con él es conocido en el Cabo, aunque lo lleva con mucha impropiedad: con todo, tiene, como nuestro alce del Norte, un lobanillo de una pulgada de largo debajo de la garganta, como puede verse en el diseño. Consultando á Lineo, este es un carácter distintivo del alce, cuya definicion da en estos tér-

minos : « *Alces, cervus cornibus acaulibus palmatis carunculá gutturali*. Pero Buffon observa con mucho tino que la hembra del alce carece de lobanillo, el cual por consiguiente no es carácter esencial en la especie. Yo ignoro si la hembra del cana lo tiene.

« Su cola, que cuenta dos pies, siete pulgadas, seis líneas de longitud, termina en un hopo de pelos largos ó crin negra; las pezuñas son también de este color; y el pueblo, fundado en el nombre, les atribuye igual virtud que á los de nuestros alces, como remedio especial contra las convulsiones.

« Tiene cuatro tetas y una vesícula de hiel: su cabeza, de longitud de un pie y diez pulgadas, carece de lagrimales, aunque es bastante parecida á la del ciervo.

« Los canas de las cercanías del Cabo han sido casi enteramente destruidos; mas para encontrarlos no es necesario apartarse mucho de aquel punto, pues los hay en los montes de los Hotentotes holandeses. Van en manadas de cincuenta ó sesenta, y á veces se ven juntos hasta dos ó trescientos cerca de las fuentes. Es raro el ver dos machos en la misma manada de hembras, porque entonces luchan, y el mas débil se retira; siendo por esto mas comun el andar separados los dos sexos. El cana mayor

va delante, y es cosa divertida el verlos trotar y galopar juntos. Si se les dispara un tiro con bala, saltan muchísimo á pesar de su pesadez, y trepan á parajes escarpados que parecen inaccesibles. Cuando se les da caza corren todos contra el viento, y es fácil alcanzarlos con un buen caballo; son muy mansos, y es posible penetrar en medio de una manada y escoger sin ningun riesgo el que se quiera matar. Su carne es de excelente sabor; se rompen sus huesos para sacar el tuétano, que se asa entre la ceniza; tiene buen gusto, y puede comerse aunque sea sin pan; su piel es muy dura, y se emplea en cinturones y correas. Los pelos que superan la cabeza de los machos en forma de melena, tienen un fuerte olor de orin que, segun dicen, contraen lamiendo á sus hembras: estas nunca paren mas de un hijo cada vez.

«Como estos animales no son dañinos, cree Gordon que seria fácil domesticarlos, y hacerlos al tiro y á la carga, adquisicion muy ventajosa para la colonia del Cabo.

«Pallas vió en el Gabinete del Príncipe de Orange el esqueleto de un cana, y le tuvo por el alce de Kolbe, incluyéndole en la clase de los antílopes bajo la denominacion de *antilope oryx*. No trato de examinar las razones en que se fundó para darle este último epíteto, y me conten-

to con observar que me parece dudosa la existencia del cana en las regiones septentrionales de Africa, cuando ningun viajero lo dice. Si es peculiar de las comarcas meridionales de aquella parte del mundo, no hay apariencia de que sea el oryx de los antiguos: por otra parte, segun el testimonio de Plinio era una cabra silvestre, no siendo verosímil que Plinio, que no habia formado para sí un sistema de nomenclatura como nosotros los modernos, aplicase el nombre de *cabra* á un animal tan corpulento como el cana.»

Antes de recibir estas juiciosas observaciones de Allamand habia yo reflexionado casi lo mismo; y he aquí lo que sobre este asunto habia escrito y enviado á la prensa.

Pallas llama á este animal *oryx* y le coloca en el número de los antílopes; pero me parece mal aplicada esta denominacion, y con todo la hubiera yo adoptado á creer que este animal del Cabo fuese el oryx de los antiguos, lo que no es cierto ni siquiera verosímil. Pallas imagina que el alce africano indicado por Kolbe, es el animal de que tratamos, y no estoy ageno de seguir su opinion, aunque he referido el alce africano de Kolbe al búbalo; pero ya pertenezca efectivamente á este último animal ya al cana, lo cierto es que se le ha aplicado con impropiedad el nombre de *alce*, pues este tiene cuernas

sólidas y las muda anualmente como el ciervo, cuando los cuernos del cana son huecos y permanentes como los de los bueyes y cabras.

Para decir que el nombre de *oryx* ha sido mal aplicado á este animal por Pallas, y que no es el *oryx* de los antiguos, me fundo en que estos conocian solo una corta porcion del Asia y la pequeña parte del Africa que se estiende á lo largo del Mediterráneo. Luego este animal, al que Pallas da el nombre de *oryx*, que no se encuentra ni en el Asia menor, ni en la Arabia, ni en el Egipto, ni en todas las comarcas de Berbería y Mauritania, no podia ser conocido ni nombrado por los antiguos.

Forster me escribió que en 1772 habia visto en la Casa de fieras del cabo de Buena-Esperanza una hembra de esta especie, la cual tenia cerca de cuatro pies y ocho pulgadas de altura y «una especie de crin, añade, que seguia por todo lo largo del cuello, estendiéndose hasta las espaldas, donde tambien se veian largos pelos y una lista negra en todo el lomo; las rodillas, nariz y extremo del hocico eran del mismo color; leonado el del cuerpo, y casi semejante al del ciervo; pero blanquecino el vientre y la parte interior de las piernas.

«Bajo la garganta de esta hembra se advertia una prominencia del tamaño de una manzana,

formada por el hueso de la laringe, que en esta especie de animal es mas aparente y mayor que en ninguna otra.

«Así pues, la hembra tiene como el macho este bulto bajo la garganta, cuando en la especie de nuestro alce del Norte solo es peculiar del macho.

«Todos los dientes incisivos, segun Forster, eran de considerable anchura, y los del medio mas que los restantes. Los ojos vivos y fogosos; la longitud de los cuernos llegaba á un pie y nueve pulgadas; siendo necesario para formar idea de su posicion, considerarlos como una V mayúscula mirando de frente al animal, y como que el uno cubre enteramente al otro si se le contempla en sentido trasversal. Estos cuernos eran negros y lisos en su mayor longitud, con algunos bordes anulares hácia la base, notándose entre ellos uno que seguia los contornos del cuerno, el cual era recto en su direccion y un poco retorcido en su forma; las orejas anchas y las pezuñas muy pequeñas á proporcion del cuerpo, negras y de figura triangular.

«Finalmente, esta hembra se habia domesticado muy bien, y comia con gusto pan y hojas de berza, llegando á cogerlas de la mano; habia entrado ya en el cuarto año de su edad, y hallándose en celo y sin macho, solicitaba las ca-

ricias de los antílopes y hasta de un avestruz que allí habia. Aseguran que estos animales habitan los montes elevados de lo interior de las tierras del Cabo, y que dan saltos prodigiosos, salvando paredes de nueve á once pies de altura.»



EL CONDOMA (*).

Antilope strepsiceros. PALL.

EL Marqués de Marigny, que no pierde la mas mínima ocasion de favorecer las ciencias y las artes, me ha proporcionado ver en su gabinete la cabeza de un animal que al pronto tuve por la de un búbalo grande á causa de su semejanza con las de nuestros mayores ciervos; pero en lugar de tener las astas sólidas y llenas como estos, estaba superada de dos cuernos grandes, huecos, con un borde como el de los machos de cabrío, y doblemente arqueados como los de los antílopes. Buscando en el Gabinete del Rey los objetos que pudieran ser relativos á este animal, he hallado dos cuernos que le pertenecen: el primero, sin ningun indicio ni rótulo, procedia

(*). Este es el verdadero cudú. (A. R.)

del guardaropa de S. M. ; y el señor Baurhis, comisario de marina, me regaló el segundo bajo el nombre de *condoma del cabo de Buena-Esperanza*, el cual he creído conveniente adoptar porque nunca ha sido denominado ni descrito el animal que indica.

Por la longitud y grueso, y aun mas por la doble flexion de los cuernos, entiendo que el condoma se acerca mucho al animal que Cayo describió bajo el nombre de *strepsíceros*; pues no solo la configuracion y los contornos de dichos cuernos son absolutamente iguales, sino que todas las dimensiones son casi las mismas; y comparando la descripcion que Daubenton dió de la cabeza del condoma, con la del strepsíceros de Cayo, me pareció probable que fueran el mismo animal, especialmente poniendo las reflexiones siguientes antes de mi dictámen: 1^a. Cayo se equivocó al dar este animal por el strepsíceros de los antiguos, equivocacion que me parece evidente, pues el strepsíceros de los antiguos es sin duda el antílope, cuya cabeza es muy distinta de la del ciervo: ahora bien, Cayo confiesa y aun asegura que su strepsíceros la tiene muy parecida á la del ciervo; luego este strepsíceros no es el de los antiguos. 2^a. El animal de que Cayo habla, tiene, como el condoma, los cuernos gruesos, largos de mas de tres

pies y medio, y cubiertos de rugosidades, pero no de anillos ni tubérculos; cuando el strepsíceros de los antiguos, ó sea el antílope, tiene los cuernos no solo mucho mas delgados y cortos, sino tambien llenos de anillos y tubérculos muy manifiestos. 3^a. Aunque los cuernos del condoma que existen en el gabinete del Marqués de Marigny están gastados y pulimentados, y aunque el que procede del guardaropa del Rey se halla labrado por la superficie, se ve que no tenían anillos; y lo mismo manifiesta el que me regaló el Sr. Baurhis que se conserva intacto, y que solo tiene rugosidades como los del cabron, y no anillos como los del antílope. Además, el mismo Cayo dice que los cuernos de su strepsíceros solo tienen rugosidades: luego este strepsíceros no es el de los antiguos, sino el animal de que aquí se trata, el cual efectivamente reúne todos los caracteres que Cayo aplica al suyo.

Buscando en los viajeros las noticias que pudiesen referirse á este animal, notable por su magnitud y mas aun por el tamaño de sus cuernos, nada he hallado que mas se le aproxime que el animal indicado por Kolbe bajo el nombre de *cabra silvestre del cabo de Buena-Esperanza*. «Esta cabra, dice, que entre los Hotentotes no ha recibido nombre, y que yo llamo *cabra silvestre*, es muy digna de atencion por va-

rias razones: tiene igual tamaño que un ciervo grande; su cabeza es hermosa, y la adornan dos astas lisas, encorvadas y puntiagudas, de tres pies y medio de longitud, con la distancia entre sus extremos de dos pies y cuatro pulgadas. » Me parece que estos caracteres convienen perfectamente al condoma; aunque es cierto que no habiendo visto mas que su cabeza, me es imposible asegurar que lo restante de la descripción de Kolbe pueda aplicársele igualmente, y no hago mas que conjeturarlo como cosa verosímil que necesita la confirmación de otras observaciones ulteriores.

Doy aquí el diseño del condoma llamado en el cabo de Buena-Esperanza *coesdoes*, que faltaba á mi obra. Como no habia podido lograr el despojo entero del animal, me fue impracticable dar mas que la figura de la cabeza y de los cuernos; de lo cual procedió la equivocación de la palabra *coesdoes* ó *cludú*, que acabo de rectificar en el artículo del cana: pero despues ha llegado á mis manos una piel bien conservada de este hermoso animal. El caballero de Auvillars, teniente coronel del regimiento de Cambresis, ha traído otra, de la cual el Sr. de Brosse primer presidente del Parlamento de Dijon, me ha remitido una excelente descripción, que conviene con cuanto llevo dicho acerca del condoma.

«El caballero de Auvillars, dice el señor de Brosse, recibió en el cabo de Buena-Esperanza del Sr. Berg, secretario del Consejo holandés, el animal entero, procedente de lo interior del Africa y de un paraje distante cerca de cien leguas del Cabo : díjosele que le llamaban coesdoes. Habia tres de estos animales muertos, uno mayor y otro mas pequeño que este : mandó despojarle con mucho esmero de su piel, que trajo á Francia y era bastante recia para hacer suela de zapatos. Yo he visto la piel entera y me pareció que el animal seria de la figura de un becerro, aunque mas alto. Este despojo estaba cubierto de un pelo gris de rata, bastante liso, y tenia una lista blanca en todo el lomo, de la cual bajaban por cada lado seis ú ocho rayas trasversales de igual color blanco ; debajo de los ojos habia tambien dos listas blancas á manera de cabrio inverso, y al lado de cada una dos manchas del mismo color ; lo mas alto del cuello estaba guarnecido de pelos largos en forma de crin, prolongándose hasta la cruz. Los cuernos, medidos en línea recta, eran de dos pies, dos pulgadas y seis líneas de largo ; y de tres pies, ocho pulgadas y siete líneas siguiendo exactamente la triple sinuosidad por su borde continuo ; la distancia entre ellos solo era de una pulgada y nueve líneas por la base, y de tres pies

y dos líneas por los extremos ; su circunferencia en el nacimiento llegaba á nueve pulgadas, siete líneas y media ; eran bien hechos, disminuían su grueso con regularidad segun se alejaban de la cabeza, y terminaban en punta aguda ; su color gris, lisos, y su sustancia bastante análoga á la que constituye la del cabron, con algunas rugosidades en lo inferior, pero sin estrías verdaderas. Era fácil arrancarlos de cuajo hasta su extremo ; y despues de haber quitado aquella cubierta córnea delgada y perfectamente hueca, queda un hueso de menor diámetro, pero de casi igual longitud, tambien arqueado, de color blanquecino amarillento, pero áspero, de sustancia blanda, poco compacta, friable y celular. La pezuña se parecia á la de una ternera de dos años. La cola era corta y guarnecida en el extremo de pelos bastante largos.»

Esta descripción hecha por el presidente de Brosse es muy buena, en términos que yo la he comprobado con los despojos del mismo animal que casi al mismo tiempo recibí para el Gabinete del Rey, y nada pude añadirla ni quitarla.

Los señores Forster, que vieron vivo este animal, me han comunicado las siguientes noticias : « El condoma ó coesdoes tiene cuatro pies, ocho pulgadas de alto, medido en el cuarto delante-

ro ; sus cuernos, cuatro pies, cuatro pulgadas y seis líneas de longitud ; entre las puntas de estos se cuenta una distancia de tres pies y dos líneas, y son de color gris, pero blanquecinos por el extremo, algo comprimidos y arqueados en línea espiral ; su borde sigue todas las inflexiones ó curvaturas. La hembra tiene cuernos como el macho ; las orejas son anchas ; y la cola, que solo cuenta siete pulgadas de longitud, es parda en su nacimiento, blanca en su centro y negra en su extremo, el cual termina por un mechón de pelos bastante largos.

«El pelo es comunmente gris y á veces rojizo ; en el lomo hay una lista blanca que corre hasta la cola, y de ella bajan otras siete de igual color, cuatro á los muslos y tres á los costados ; estas, en algunos individuos, suelen ser ocho y aun nueve ; en otros no pasan de seis ; pero generalmente tienen las siete referidas. En lo alto del cuello hay una especie de crin formada de pelos largos. El rostro es negruzco, y del ángulo anterior de cada ojo nace una línea blanca que llega hasta el hocico ; el vientre y los pies son de color gris blanquecino ; tiene lagrimales debajo de los ojos.

«Hállanse estos animales en lo interior de las tierras del cabo de Buena-Esperanza, y no se unen en manadas como ciertas especies de ga-

celas. Dan saltos sorprendentes, y se les ha visto salvar una verja de cuatro varas de altura, aunque era corto el trecho que habia para tomar carrera. Es fácil domesticarlos y mantenerlos con pan: hay muchos en la Casa de fieras del cabo de Buena-Esperanza.»

A todas estas observaciones añadiré aun la excelente descripción de este animal que Allamand acaba de publicar á continuación del cuarto tomo de mis suplementos á la *Historia natural*, edición de Holanda, á la cual acompaña un lindo diseño de un individuo mucho mayor que el que yo he mandado dibujar y grabar.

DEL CONDOMA,

POR EL PROFESOR ALLAMAND.

«Aunque los cuernos del animal que Buffon llama condoma son bastante conocidos y comunes en los gabinetes de curiosidades naturales, nunca se ha descrito al animal á que pertenecen, á pesar de ser digno de la atención de viajeros y naturalistas.

«Buffon tuvo razón al decir que se aproxima mucho al animal que Cayo dió bajo el nom-

bre de strepsíceros; pues no hay duda que es el mismo considerada la perfecta conformidad de los cuernos (1). También sospecha que podría ser el que Kolbe denominó cabra silvestre: y en efecto, la descripción que este hace tiene alguna analogía con la que voy á dar del condoma; pero también hay en ella algunas diferencias notables que en breve se echarán de ver.

(1) Buffon observa que Cayo se equivocó dando á este animal el nombre de *strepsíceros* que solo designa al *antílope*, que difiere mucho del *condoma*. El nuevo traductor de Plinio pretende que Buffon se engañó completamente en cuanto al carácter distintivo de los cuernos del *strepsíceros*, á los cuales no concede la doble flexión que Buffon les atribuye, y quiere que sean rectos pero acanalados en espiral, fundandose en este pasaje de Plinio: «*Erecta autem (cornua) rugarumque ambitu contorta et in leve fastigium exacuta, ut lyras diceret, strepsiceroti, quam addacem Africa appellat.*» Lo que traduce así:

«El corzo *strepsíceros* de los Griegos, nombrado *addax* en Africa, tiene los cuernos rectos y terminados en punta; pero retorcidos en espiral y acanalados al rededor.»

Si hubiese advertido que omitió en su traducción la de estas palabras, *ut lyras diceret* que solo convienen á la figura de los cuernos del antílope, es regular que no hubiera hecho esta crítica.

«Pallas, que ha dado en su *Spicilegia zoológica*, fasc. I, pág. 17, una buena descripción de los cuernos y cabeza del condoma, cree que Buffon se equivocó tomando este animal por la cabra silvestre, porque no tenía barba. Si no tiene más razón que esta para apoyar su dictámen, él es quien se equivoca; pues el condoma tiene una barba muy notable.

«Pero sin detenerme en las conjeturas que hayan podido hacerse en punto á la figura de este animal, voy á darle á conocer tal como es, conservándole el nombre de condoma que Buffon le aplicó, aunque no sea el que lleva en el Cabo, donde le llaman coesdoes ó cudú. He tenido la satisfacción de ver vivo aquí uno de estos animales, que en 1776 vino desde el cabo de Buena-Esperanza para la Casa de fieras del Príncipe de Orange.

«Hícele muchas visitas, y considerando su belleza no me cansaba de admirarle, difiriendo de día en día el emprender su exacta descripción; mas cuando me propuse volver para examinarle mejor, tuve la pesadumbre de saber que había muerto: por lo cual cuanto de él pudiera decir se reduciría á lo que me suministrase la memoria. Felizmente al venir á la Casa de fieras del Príncipe referido, había pasado por Amsterdam, donde el señor Schneider lo dibujó, y el doctor

Klockner, que no malogra ocasion alguna de aumentar nuestra instruccion en punto á historia natural, lo examinó con ojos de buen observador é hizo de él una descripcion que tuvo la bondad de comunicarme; de suerte, que á él se deben los principales pormenores que voy á referir.

«A primera vista sorprende este animal: la ligereza de su andar, la finura de sus piernas, el pelo corto que cubre la mayor parte de su cuerpo, su cabeza engallada, su alta estatura, todo anuncia un ciervo hermosísimo; pero los grandes y estraños cuernos que le adornan, las manchas blancas que tiene debajo de los ojos, y las listas de igual color que hay en su cuerpo y son análogas á las de la cabra, le hacen distinguir en breve, de modo que con razon pudiera dársele la preferencia. La cabeza del condoma es bastante parecida á la del ciervo; está cubierta de pelo pardo, con un pequeño círculo rojizo al rededor de los ojos, de cuyos bordes inferiores nace una lista blanca que se dilata oblicuamente, y ensanchándose hácia el hocico termina en punta; á uno y otro lado de esas listas se ven tres manchas redondas de color blanco pálido, siendo las dos superiores del tamaño de una peseta, y algo mas grande la inferior que se halla junto al hocico; los ojos son negros, muy ras-

gados y vivos ; el extremo del hocico negro y sin pelos ; entrambos labios están cubiertos de pelos blancos, y la parte baja de la quijada inferior guarnecida de una barba de cerca de medio pie de longitud y de color gris, terminando en punta. Superan la cabeza dos cuernos de color pardo negruzco, cubiertos de rugosidades, con un borde que corre en toda su longitud excepto hácia el extremo, el cual es redondo y termina en punta tambien negruzca ; tienen doble inflexion como los del antílope, y son exactamente como los describieron Buffon y Daubenton ; su longitud tomada perpendicularmente solo llegaba á dos pies, cinco pulgadas y cinco líneas en el animal de que hablo, circunstancia que me induce á creer que aun no habia adquirido todo su incremento, pues se ven otros cuernos de estos que son mas largos, y yo mismo he colocado dos pares en el gabinete de nuestra Academia, de los cuales los mas cortos tienen cerca de dos pies y diez pulgadas en línea recta, y cuatro pies y una pulgada siguiendo sus contornos ; su circunferencia en la base es de diez pulgadas y seis líneas, y la distancia entre ambas puntas de dos pies y once pulgadas.

«Las orejas son largas, anchas y de igual color que el cuerpo, el cual está cubierto de pelo muy corto, de color leonado algo ceniciento ; la parte

superior del cuello está guarnecida de una especie de crin formada de largos pelos pardos que corren desde el nacimiento de la cabeza hasta encima de las espaldillas, donde empiezan á ser mas cortos y mudan de color, señalando todo el lomo hasta la cola con una lista blanca; lo restante del cuello está cubierto de pelos análogos, pardos y bastante largos, particularmente en su parte inferior hasta debajo del pecho; de cada lado de la lista blanca del lomo nacen otras tambien blancas, de una pulgada de ancho, que bajan por ambos lados; estas son nueve, y la primera descende desde poco mas atrás de la cruz; cuatro corren hasta el vientre, siendo la mas corta la tercera, y las cuatro restantes están en la grupa como manifiesta la lámina.

La cola tiene mas de un pie y dos pulgadas de longitud; está algo achatada, y sus bordes poblados de pelos grises blanquizcos que en el extremo forman un hopo pardo negruzco. Las piernas son delgadas, pero nervudas, y carecen del mechón ó escobilla que se advierte en la parte superior de las cañas de los pies traseros de los ciervos. Los cascos son negros y hendidos, como los de todos los animales que pertenecen á esta clase.

«Esta descripción es la del condoma de la Casa de fieras del Príncipe de Orange; y digo esto

porque no se crea que todos los condomas hayan de llevar precisamente las mismas señales. Klockner vió diversas pieles en que las fajas blancas diferian en longitud y situacion; pero se deja entender que tan pequeña diferencia no es variedad que merezca atencion alguna. Otra cosa mas importante debe observarse, y es que la mayor parte de estas pieles carecen de barba, como una que existe en el gabinete de la Sociedad de Harlem, que está bien preparada con el objeto de representar la verdadera figura del animal. ¿Y habrá por esto condomas con barba y otros sin ella? No puedo creerlo, y prefiero adherirme al dictámen de Klockner, que dice que al tiempo de preparar las pieles se habrá caído la barba; y con tanto mayor fundamento, por cuanto mirando con mucha atencion se descubre el sitio donde al parecer estuvieron los pelos que la constituian.

Nuestro condoma era muy manso; vivia en buena union con los animales que pacian en el parque, y cuando se asomaba alguno por la empalizada que lo cercaba corria hácia él para coger el pan que se le daba; alimentábanle con arroz, avena, yerbas, heno, etc. Aunque le ví con mucha frecuencia, jamás le oí producir sonido alguno; pero Klockner me dijo que tiene una voz muy parecida á la del asno.

Pongo aquí sus dimensiones tomadas por el mismo Klockner en vida del animal :

	Pies. pulg. lín.		
Longitud del cuerpo desde el extremo del hocico hasta la cola.	6	6	
<i>Idem</i> de la cabeza desde el extremo del hocico hasta las orejas.. . . .	1	2	
<i>Idem</i> hasta los cuernos.		10	2
<i>Idem</i> de los cuernos en línea recta. . .	2	5	11
<i>Idem</i> de las orejas.		9	9
Altura del cuarto delantero.. . . .	5		1
<i>Idem</i> del cuarto trasero.	4	9	2
Circunferencia del cuerpo por detrás de las piernas delanteras.. . . .	5		8
<i>Idem</i> en medio del cuerpo.	5	2	7
<i>Idem</i> por delante de las piernas traseras	4	10	4
Longitud de la cola.	1	4	4

Al comparar esta descripción del condoma con la que Kolbe dió de la cabra silvestre del cabo de Buena-Esperanza, se confirma lo que dije anteriormente, esto es, que el condoma se parece á dicha cabra en algunas cosas: es de igual estatura; su pelo del mismo color gris con corta diferencia, y tiene barba y listas que bajan del lomo á los costados. Esto bastaba para autorizar á Buffon á decir que no habia hallado otra noticia de animal que mas se aproximase al con-

doma que la descripción de la cabra silvestre de Kolbe ; pero yo he observado notables diferencias entre ambos animales : una de ellas es el número de listas blancas que se advierten en los costados ; la cabra no tiene las manchas blancas que se echan de ver en la parte inferior de los ojos al condoma , demasiado dignas de atención para suponer que Kolbe se olvidase de mencionarlas ; pero los cuernos son lo que mas los distingue : dícese que los de la cabra son encorvados , y esto no esplica la doble inflexion tan característica en los del condoma ; de modo , que en la figura que acompaña á la descripción de Kolbe se ve á la cabra con cuernos que serian enteramente rectos á no tener hácia la punta una curvatura apenas perceptible.

El autor de una historia natural que se publica en Holanda , ha presentado el diseño de un animal muerto en las costas orientales de Africa , que le fue comunicado por un médico amigo suyo. Si se atiende al dibujo , es un verdadero condoma ; pero si aquel está correcto , el animal que representa tiene el cuerpo mas abultado , y carece absolutamente de las listas y manchas blancas que se ven en el que he descrito.

Muller , que se está ocupando en Alemania de la ilustracion del *Sistema de la naturaleza* de

Lineo, ha publicado un diseño iluminado que representa medianamente al condoma.



EL NILGÓ.

Antilope picta. L.

ESTE animal es aquel á quien muchos viajeros han dado el nombre de *buey gris del Mogol*, aunque es conocido por su verdadero nombre de *nilgó* en muchos parajes de la India. Yo he visto vivos macho y hembra en el parque del palacio de la Murette, donde actualmente subsisten (junio de 1774) en plena libertad, y los he mandado copiar del natural.

Aunque el nilgó se aproxima al ciervo por el cuello y la cabeza, y al buey por la cola y astas, dista mas de uno y otro que del género de las gacelas ó de las cabras grandes. En los climas calientes de Asia y Africa es donde se ven mas multiplicadas las especies de cabras y gacelas; en los mismos parajes y en cortas distancias se hallan el condoma, el búbalo, el kob y el nilgó de que aquí se trata. La especie de barba que tiene en el cuello, la disposicion de su pie y pezuña, y muchas otras analogías que le asimi-

lan á las cabras grandes, le acercan mas á esta familia que á la de los ciervos y bueyes ; y con respecto á los animales de Europa, mejor se le pudiera comparar con el gamuza que con ningun otro : pero en realidad el nilgó es único en su género y de especie particular, que ni pertenece al del buey, ni al del ciervo, ni al de la cabra, gacela ni gamuza, sino en ciertos caracteres ó analogías particulares; goza, como todos ellos, la facultad de rumiar; su andar es desairado mas que el del ciervo, aunque tiene el cuello y la cabeza tan ligeros como este; pero sus piernas son mas gruesas y de altura mas desigual, pues las traseras tienen mucha menor longitud que las delanteras; cuando corre lleva la cola tendida horizontalmente, y caída entre los muslos cuando está parado; el macho tiene cuernos pero no la hembra, lo que tambien acerca este animal al género de las cabras en que comunmente la hembra carece de ellos. Los del nilgó son huecos y permanentes, lo que no sucede en los ciervos, gamos y corzos, carácter que lo separa absolutamente de este género de animales. Como el nilgó se cria en un país mas cálido que nuestro clima, tal vez será difícil multiplicarle aquí; pero si esto se lograra, seria una buena adquisicion, pues este animal, aunque vivaz y vagabundo como las cabras, es bastante

manso, y suministraria como ellas una carne comestible, sebo de buena calidad, y pieles mas gruesas y mas consistentes. La hembra es en el dia mas parda que el macho y mas jóven al parecer: acaso con el tiempo adquirirá el mismo color gris.

Pongo aquí la descripcion que de estos dos animales hice acompañado del señor Seba que los dibujó. El macho era del tamaño de un ciervo de mediana talla; sus cuernos tenian solo siete pulgadas de longitud, y tres con dos líneas de grueso por la base; carecia de dientes incisivos en la mandíbula superior; los de la inferior eran anchos y cortos, quedando entre ellos y las muelas un espacio vacío; el cuarto trasero del macho es mas bajo que el delantero; en la espalda se advierte una especie de corcova ó elevacion; y este paraje está guarnecido de una crin bastante pequeña, que comienza en lo mas alto de la cabeza y termina en medio del lomo; del pecho cuelga un mechón de pelos largos y negros; el que cubre todo el cuerpo es de color gris pizarreño; pero la cabeza lo tiene mas leonado con mezcla de gris, y el contorno de los ojos de leonado claro, con una manchita blanca en el ángulo de cada uno; la parte superior de la nariz es parda, y negras las ventanas de la misma, con una faja blanca al lado; las

orejas son muy anchas y largas, y tienen tres listas negras hácia el extremo; la faz esterna de ellas es de un gris rojizo con una mancha blanca en la punta; la coronilla de la cabeza está guarnecida de pelo negro con mezcla de pardo, que forma en lo alto de la frente una especie de herradura; debajo del cuello, y cerca de la garganta, se ve una gran mancha blanca; el vientre, lo mismo que el cuerpo, es de color gris de pizarra; las piernas delanteras y los muslos son negros por la faz esterna, y de un gris mas oscuro que el del cuerpo por la interna; el pie es pequeño y semejante al del ciervo; las pezuñas negras; en la parte exterior de los delanteros hay una mancha blanca, y en la interior otras dos tambien blancas; las piernas traseras son mucho mas recias que las delanteras, y están cubiertas de pelos negruzcos con dos grandes manchas blancas en los pies, tanto por dentro como por fuera, y mas abajo están guarnecidas de grandes pelos de color castaño que forman una guedeja rizada; la cola es gris pizarreño en el medio, y blanca por los lados, terminando en un mechon de grandes pelos negros, y por debajo tiene la piel desnuda; los pelos blancos de los lados de la cola son muy largos, y no están inclinados hácia la piel como los de las demas partes del cuerpo, sino que por el contrario salen

en línea recta hácia cada lado. El estuche de la verga es poco aparente, y se ha observado que el conducto de la orina es muy pequeño en el macho.

En la escuela de veterinaria existe la piel rellena de uno de estos animales, que diferia del que acabo de describir en tener mucho mas pardo el color del pelo, y mas gruesos los cuernos por la base á pesar de ser mas pequeños, pues solo contaban cinco pulgadas y cuatro líneas de longitud.

La hembra del nilgó que estaba en el parque de la Murette ha muerto en el mes de octubre de 1774: era menor que el macho, mas delgada, ágil y alta de piernas; su color era rojizo, mezclado con leonado pálido y con pelos de pardo rojizo, cuando en general el del macho era de color de pizarra. La mayor diferencia entre esta hembra y su macho consistia en el cuarto trasero, que era en ella mas alto que el delantero, sucediendo lo contrario en aquel; bien que esta diferencia podria ser únicamente individual, y no propia de la especie entera. Por último, los demas caracteres externos hasta las manchas eran idénticos en ambos sexos; manifestábanse mucho cariño; lamíanse con frecuencia; y aunque gozaban en el parque completa libertad, raras veces se separaban, y nunca por mucho tiempo.

Guillermo Hunter, Dr. en medicina é individuo de la Sociedad de Lóndres, ha publicado en las *Transacciones filosóficas* una memoria sobre el nilgó, acompañada de un diseño regular; y como el señor Leroy, de la Academia de las ciencias de Paris, la ha traducido esmeradamente, creo prestar un servicio á los aficionados á la historia natural copiándola aquí; y tambien me ha decidido á ejecutarlo el saber que Hunter observó este animal por mucho mas tiempo que yo.

«Entre las riquezas que han venido de la India en estos últimos tiempos, debe contarse un hermoso animal llamado *nilgó*, cuya propagacion en Inglaterra seria de desear, para que llegase á ser uno de los animales mas útiles ó á lo menos de mas bello adorno de nuestras campiñas y bosques. El nilgó es mayor que cualquiera de los rumiantes de este pais, esceptuando al buey; es probable que su carne sea escelente; y si hay esperanza de domesticarle hasta el punto de acostumbrarle al trabajo, podria ser muy útil por su fuerza y ligereza.

«Las exactas representaciones de los animales por medio de la pintura dan de ellos ideas mucho mas claras que la simple descripcion. El que eche una ojeada sobre el dibujo que á mi vista ha ejecutado el señor Stu-

blo, excelente pintor de animales, nunca titubeará en reconocer al nilgó donde quiera que le encuentre. Con todo, voy á emprender la descripción de este animal, uniendo á ella cuantas noticias he podido adquirir acerca de su historia. No será muy exacta mi relación; pero los naturalistas me agradecerán que les diga algo acerca de este hermoso y grande animal, del cual hasta ahora no se han hecho descripciones ni dibujos.

«Sorpren díome á primera vista el macho, como de naturaleza intermedia entre el toro y el ciervo, cual si nos figurásemos un animal producto de estas dos especies, pues es tanto mas pequeño que el uno, cuanto mayor que el otro; y además, su configuración tiene gran semejanza con ambos, porque el cuerpo, cuernos y cola se asimilan bastante á los del toro, y la cabeza, cuello y piernas se acercan mucho á los del ciervo.

«*Su color.* En general es ceniciento ó gris, producido por la mezcla de pelos blancos y negros; la mayor parte de ellos participan de ambos colores, hallándose el blanco hácia la raiz; el de las piernas es mas oscuro que el del cuerpo, y lo mismo puede decirse de la cabeza, con la singularidad de que este color mas oscuro no es general en ella, y solo existe en algunos

puntos que son casi enteramente negros; en otros parajes, de que mas adelante hablaré, tiene el pelo un hermoso color blanco.

«*Su tronco.* La altura de su lomo, en el cual hay una ligera eminencia mas arriba del omoplato, es de cuatro pies y una pulgada (medida inglesa); en la parte mas alta, inmediatamente detrás de los riñones, solo llega esta altura á cuatro pies; la longitud del tronco en general, visto de perfil desde la raiz del cuello hasta el nacimiento de la cola, tiene cerca de cuatro pies, que con corta diferencia viene á ser la altura del animal; de manera, que mirándole de perfil cuando están sus piernas paralelas, el lomo y los miembros constituyen los tres lados de un cuadrado, y el restante lo forma el terreno en que se halla. Su circunferencia inmediatamente detrás de las espaldillas es de cuatro pies y diez pulgadas, y algo mayor medida por delante de las piernas traseras; pero esta última dimension puede variar mucho, segun el animal haya comido mas ó menos.

«*Su pelo.* El pelo del cuerpo es generalmente mas raro, recio y áspero que el del buey; en lo bajo del vientre y en las partes superiores de sus miembros, mas largo y suave que en los costados y lomo; en toda la longitud del cuello y espinazo hasta la parte posterior de la promi-

nencia que hay mas arriba de los omoplatos, es el pelo mas negro, largo y rígido, formando una especie de crin corta, rala y elevada; las regiones umbilicales é hipogástricas del vientre, lo interno de los muslos y todas las partes cubiertas por la cola son blancas; el prepucio no está señalado con un mechón de pelos, y es muy poco saliente.

«*Sus testículos.* Son oblongos y pendientes como los del toro; la cola baja hasta dos pulgadas mas arriba del hueso del talón, y tiene el extremo guarnecido de pelos largos y negros, y tambien de algunos blancos especialmente hácia lo interior; la cola no tiene pelos por abajo sino solo en la punta, como acabo de decir; pero á derecha é izquierda cuelga una especie de fleco de pelos blancos y largos.

«*Sus piernas.* Son delgadas á proporcion de su longitud, no tanto como las de nuestro ciervo, pero mas que las del toro; las delanteras tienen algo mas de dos pies y siete pulgadas de largo, y en la parte anterior de cada pie, casi sobre la pezuña, hay una mancha blanca, y otra del mismo color pero mas pequeña delante de la caña, y encima de cada una de ellas se advierte un mechón muy notable de pelos blancos y largos, que da vuelta al rededor á modo de bucle; las pezuñas de los pies delanteros pare-

cian demasiado grandes, cuya singularidad llamaba la atención en los cinco milgós que he visto: sin embargo, hay lugar de presumir que tal deformidad procedía de haber estado encerrados; y examinándola en el animal muerto, se vió que la conjetura era fundada.

«*Su cuello.* Es largo y delgado como el del ciervo; debajo de la garganta hay una hermosa mancha de pelos blancos en figura de escudo ó broquel; y mas abajo, donde el cuello comienza á redondearse, se ve un mechón de pelos largos á manera de barba.

«*Su cabeza.* Es angosta y prolongada; desde las astas hasta el extremo de la nariz hay cerca de un pie dos pulgadas y nueve líneas; la columna que separa las narinas habia sido horadada con el objeto de introducir una cuerda á modo de brida, segun el método que los Orientales usan para atar y guiar el ganado.

«*Su boca.* La abertura de la boca es larga, y la piel de la mandíbula inferior blanca en toda la estension de la hendidura; la mandíbula superior solo es blanca en las narinas.

«*Sus dientes.* A cada lado de las mandíbulas hay seis muelas y ocho dientes incisivos en la inferior: el primero de estos es muy ancho, y los otros mas pequeños á proporcion de hallarse en la mandíbula mas adelante ó mas atrás.

«*Sus ojos.* Los ojos en general son de color oscuro; pues toda la parte de la conjuntiva que aparece á la vista es de igual color: visto el ojo de perfil, la cornea y todo lo que se descubre al través parece azul como el acero empavonado; la pupila es ovalada y trasversalmente oblonga; el iris casi negro.

«*Sus orejas.* Son grandes y hermosas, con mas de siete pulgadas de longitud, y considerablemente dilatadas hácia sus extremos; son blancas por el borde y parte interior, escepto en el paraje donde se señala su hueco por medio de dos listas negras.

«*Sus cuernos.* Tienen siete pulgadas de longitud y seis de circunferencia en su origen, disminuyéndose hasta la punta, que es algo roma; en su base se advierten tres haces chatas, separadas por otros tantos ángulos, de los cuales el uno está situado en la parte anterior del cuerno, y por consiguiente uno de los lados forma la posterior; mas esta configuracion triangular se debilita gradualmente y desaparece hácia el extremo. En la base y nacimiento de los cuernos se ven pliegues ó arrugas pequeñas circulares, y su número corresponde á la edad del animal. Los cuernos desde su origen hasta la punta son lisos y oscuros por el extremo superior; suben inclinándose hácia adelante y for-

mando con la frente ó con el rostro un ángulo muy obtuso ; son ligeramente encorvados , cóncavos hácia adentro y un poco hácia adelante ; la distancia entre sus bases es de tres pulgadas y tres líneas , entre sus puntas de seis pulgadas y tres líneas , y hácia la mitad de su altura de poco menos de seis pulgadas.

« *Su alimento.* Come avena , pero no con avidez ; mas quiere yerba y heno : pero lo que mas le gusta es el pan de trigo , que devora siempre con delicioso placer ; cuando está sediento bebe hasta ocho azumbres de agua.

« *Su escremento.* Es en figura de bolillas del tamaño de una nuez moscada.

« *Sus hábitos.* Aunque me contaron que era extraordinariamente arisco , observé todo el tiempo que lo tuve en mi poder que en el fondo era animal muy manso , y que al parecer gustaba de que se familiarizasen con él , lamiendo siempre la mano del que le halagaba ó le ofrecia pan , sin haber intentado nunca usar sus armas para dañar á nadie. El sentido del olfato parece muy fino en este animal y guiarle en todos sus movimientos. Cuando alguno se acerca á él , le huele produciendo cierto rumor ; y lo mismo sucedia cuando le daban de comer ó de beber ; y le incomodaba tanto un olor fuerte ó le hacia tan circunspecto , que no queria probar

el pan que yo le ofrecia cuando mis manos habian tocado aceite de trementina ó algun otro licor espirituoso.

« Su modo de reñir es muy particular. El lord Clive, que lo vió en dos machos que estaban encerrados en corto recinto, me lo contó en los términos siguientes: « Hallándose todavía á considerable distancia uno de otro, se dispusieron al combate arrodillándose; acercáronse con bastante rapidez, torciendo siempre á uno y otro lado en la misma postura; cuando estuvieron á algunos pasos de distancia, dieron un brinco y se lanzaron uno contra otro. »

« Durante todo el tiempo que tuve dos de ellos en mi caballeriza, observé que cuando se intentaba tocarles se arrodillaban, y tambien cuando yo me acercaba á ellos; pero como nunca me embestian, estaba tan ageno de pensar que esta postura anunciaba su cólera ó una disposicion á la pelea, que por el contrario la tenia por señal de timidez, de mucha mansedumbre ó acaso de humildad.

« *La hembra.* Difiere tanto del macho, que apenas podria considerársela de la misma especie; es mucho mas pequeña, y por su configuracion y color amarillento se semeja á una cierva; carece de cuernos; tiene cuatro pezones, y se cree que su preñado dura nueve meses; al-

gunas veces pare dos hijos , pero lo mas regular es uno solo. El macho , cuando pequeño , tiene un color muy semejante al de la hembra , pareciéndose por consiguiente á un ciervo joven.

« *Su especie.* Cuando se nos presenta un animal nuevo , suele ser muy difícil y á veces imposible determinar su especie únicamente por sus caracteres externos ; pero cuando el mismo animal ha sido disecado por un anatómico hábil en la anatomía comparada , entonces la cuestion se decide comunmente con certeza.

« Al considerar los caracteres exteriores aisladamente , presumí ó mejor creí que el nilgó era animal particular y de especie distinta. Algunos amigos míos le tuvieron por ciervo ; pero la permanencia de sus cuernos me convenció de que no lo era ; otros conjeturaron que seria un antílope ; pero los cuernos y la magnitud me indicaron que no era de esta especie ; y siendo tanta su semejanza , especialmente la de la hembra , con el ciervo , en la configuracion , no pude considerarle del género del toro. En tiempo del celo se puso un nilgó macho con una cierva ; pero no se advirtió señal de amor , ni siquiera de atencion particular entre ambos animales. Finalmente , habiendo muerto uno de ellos , me aseguré de que es animal de

nueva especie, por medio de mi hermano que lo disecó y ha disecado casi todos los cuadrúpedos conocidos.

« *Su historia.* Muchos de estos animales, machos y hembras, han venido á Inglaterra de algunos años á esta parte: los primeros, procedentes de Bombay, fueron regalados al lord Clive y llegaron en agosto de 1767; uno de ellos era macho, el otro hembra, y continuaron procreando todos los años. Algun tiempo despues trajeron otros dos, que el Sr. Sukivan presentó á la Reina; y esta princesa, dispuesta siempre á alentar toda especie de investigaciones útiles á la historia natural, me concedió permiso para tenerlos en mi poder por algun tiempo: lo que me proporcionó no solamente hacer su descripcion, sino sacar de ellos exactos dibujos, disecarlos despues de muertos, con el auxilio de mi hermano, y conservar su esqueleto y piel. El lord Clive, el general Carnat y algunos otros sugetos han tenido la bondad de proporcionarme todas las noticias que tenian de este animal, para escribir su historia.

« Estos animales son tenidos por cosa rara en todos los establecimientos ingleses de la India, y de lo interior del pais los llevan de regalo á los nababs y á otros personajes de categoría. El

lord Clive, el general Carnat, los Sres. Walsh y Watts y otras muchas personas que han visto gran parte de la India, me han asegurado no haber encontrado nunca este animal en estado de naturaleza; y en cuanto he podido descubrir, Bernier es el único autor que hace mencion de ellos. En el tomo cuarto de sus *Memorias* pone la relacion de un viaje que emprendió en 1664 desde Delhi hasta la provincia de Cachemira en compañía del emperador mogol Aureng-zeb que fue á aquel paraíso terrestre, como le llaman los Indios, para evitar los calores del estío. Al hablar de la caza, que era la diversion del Emperador durante el viaje, describe entre otros varios animales el nilgó, pero sin decir de él otra cosa mas que el Emperador mataba gran número de estos animales y que distribuia cuartos enteros á todos sus *omrahs*; lo que prueba la abundancia de los silvestres que habia en aquella region, y que su carne se estimaba mucho.

« Esto concuerda al parecer con la escasez de dichos animales en Madras, Bengala y Bombay. Cachemira es una de las provincias mas septentrionales del imperio del Mogol, y Bernier no vió hacer esta caza al Emperador sino yendo desde Delhi á ella.

« *Su nombre.* La palabra *nil-gó* significa vaca

azul ó mas bien toro azul, pues *gó* es masculino. El macho merece este nombre, no solo por su analogía con el toro, sino tambien por el viso azulado que se observa claramente en el color de su cuerpo; no así la hembra, que tanto en el color como en la configuracion es muy semejante á nuestro ciervo. Los *nilgós* que han venido á Inglaterra procedian casi todos de Surate ó de Bombay, y parece que en aquella parte de la India son menos raros que en Bengala; lo que induce á suponer que pueden ser indígenas de la provincia de Guzarate, una de las mas occidentales del imperio del Mogol, que está situada al norte de Surate y se estiende hasta el océano Indico.

« Un oficial (1) que ha permanecido largo tiempo en la India, ha escrito pidiendo todas las noticias y aclaraciones que puedan adquirirse con respecto á este animal; y en consecuencia espero recibir en el discurso del año próximo algunas particularidades: no obstante que, segun refiere el mismo oficial, los habitantes de aquellas regiones, hablando generalmente, son tan poco inclinados á la historia natural como á cualquier otra especie de instruccion. »

(1) El general Carnat.

Al comparar el diseño de este animal incluido en las *Transacciones filosóficas*, con los que he sacado del natural en el parque de la Muette, cerca de Paris, reconozco que en el dibujo inglés son las orejas mas cortas, los cuernos algo mas romos, y el pelo por debajo del cuello mas corto, mas áspero y no forma mechón. En el mismo diseño no se ha puesto la guedeja de pelos que hay sobre los espolones de los pies traseros del macho: la crin, en el sitio de la cruz, parece mas corta que en nuestros dibujos; pero estas pequeñeces no obstan para que sea el mismo animal.

Forster me escribe acerca del nilgó que aunque en la descripción de Hunter se dice que es de un género nuevo, parece sin embargo que se refiere á la clase de los antílopes, y que sus hábitos y configuración, comparados con algunos de las grandes especies de estos, prueban que no debe apartársele de ellos. Añade que el animal descrito por el doctor Parsons es igual al nilgó; pero cree que este autor no observó bien los pies, que están comunmente manchados de blanco en todos los individuos que se han visto despues; y dice, como Hunter, que estos animales habian producido en Inglaterra, habiéndosele asegurado que mas de una vez parió una hembra dos hijos de un parto.



EL GUIB.

Antilope scripta. L.

EL guib es animal que ningun naturalista ni viajero ha indicado, á pesar de ser bastante comun en el Senegal, de donde Adanson trajo sus despojos, que me regaló para el Gabinete del Rey. Parécese á las gacelas, y especialmente al nanguer, en el tamaño y figura del cuerpo, en lo delgado de las piernas, en la conformacion de la cabeza y hocico, en los ojos, en las orejas, en la longitud de la cola y en carecer de barba; pero todos los individuos de esta especie, y aun mas el nanguer, tienen el vientre de color blanco muy hermoso, y el guib en esta parte y en el pecho es de color castaño bastante oscuro. Tambien difiere de las gacelas en los cuernos, que son lisos, sin anillos trasversales, y llevan dos bordes longitudinales uno encima y otro debajo, que forman una vuelta espiral desde la base hasta la punta; además, son algo comprimidos, y en estos caracteres el guib se aproxima mas á la cabra que á la gacela: con todo, no es de ninguna de las dos especies, sino

de otra particular intermedia, al parecer, entre ambas. Este animal es notable por unas fajas blancas sobre el fondo castaño, dispuestas á lo largo y al través como si fuese un aparejo; vive en sociedad, y se le encuentra en grandes manadas en los bosques y llanuras del pais de Podor. Como Adanson fue el primero que lo observó, publico muy gustoso la descripcion que hizo de este animal, y que se sirvió comunicarme (1).

(1) *Guib* entre los negros Valofes ó Jalofes. «*Gazella cornibus rectis spiralibus; caput, rostrum, nasus, oculi, uti nanguer. Cornua recta spiralia, spirâ primâ nigrâ, nitida, subcompressa, angulis duobus lateralibus, anticè convexa, penè plana, apice conico teretia... Aures uti nanguer intus subnudæ, quinque pollices longæ..... Cauda decem pollices longa, pilis longis hirta. Dentes duo et triginta. Pedes uti nanguer. Corpus totum ferè fulvum. Albæ fasciæ sex utrinque in dorso transversæ, et fasciæ albæ duæ longitudinales ventri laterales. Maculæ albæ utrinque octo ad decem supra femora orbiculatæ. Collum subtùs album et genæ albæ; latera pedum interiora alba; macula alba paulo infra oculos. Frons media nigra, linea supra dorsum longitudinalis nigra, venter subtùs niger; pars antica pedum anteriorum, ungu læ et cornua nigra; longitudo ab apice rostri ad anum quatuor pedes cum dimidio; altitudo á pedibus posticis ad dorsum duos pedes acto pollices; pili omnes brevissimi, lucidi, vix*



EL GRIMIO.

Antilope grimmia. L.

Los naturalistas no conocen este animal sino bajo el nombre de *cabra de Grimm*; y como ignoro el que le dan en su pais nativo, no puedo hacer cosa mejor que adoptar esta precaria denominacion. En las *Efemérides de Alemania* se ve el dibujo de este animal, que despues se copió en la *Coleccion académica*. El doctor Herman Grimm fue el único que habló de él antes que yo, y lo que de este animal dijo, fue copiado por Ray y despues por todos los que han escrito sobre la nomenclatura de los animales. Aunque su descripcion es incompleta, designa dos caracteres tan notables, que no creo equivocarme al presentar aquí como cabeza de grimio la de un animal procedente del Senegal que me regaló Adanson. El primero de estos caracteres es una enorme cavidad debajo de

imum pollicem longi, coporri adpressi. Pulchrum animal á D. Andriot missum.» (Noticia manuscrita comunicada por Adanson, de la Academia real de las ciencias.)

cada ojo, que forma á entrambos lados de la nariz tan grande hundimiento en la mandíbula superior, que solo deja una lámina de hueso muy delgada contra el caballete nasal. El segundo carácter es un mechón de pelo muy poblado y tieso, en lo mas alto de la cabeza. Ambos caracteres bastan para distinguir al grimio de todas las cabras ó gacelas, aunque se parece á unas y otras, no solo en la configuracion del cuerpo sino tambien en los cuernos, que están anillados hácia la base, tienen estriás longitudinales como los de las gacelas, se dirigen horizontalmente hácia atrás, y son muy cortos como los de la cabra pequeña de Africa, de que he hablado ya. Además, siendo este animal mas pequeño que las cabras, gacelas, etc., y de cuernos mas cortos, viene á formar, á mi entender, la especie intermedia entre las cabras y los cervatillos.

Hay apariencias de que solo el grimio macho tiene cuernos; pues el individuo cuya descripcion y diseño publicó el doctor Grimm carecia de ellos; y en la cabeza que me dió Adanson se ven, por el contrario, dos cuernecillos, diminutos á la verdad y ocultos entre el pelo, aunque bastante aparentes para no ocultarse al dibujante y mucho menos al observador. Por otra parte, en la historia de los cervatillos se

advertirá que en los de Guinea, solo el macho tiene cuernos; y esto me hace presumir que lo mismo sucede en la especie del grimio, que por todos títulos se aproxima mas al cervatillo que á ningun otro animal.

A los hechos históricos que en punto á él habia podido recoger, añadí únicamente el diseño de dos cabezas, una descarnada y otra cubierta con parte de su piel. Vosmaer y Pallas han dado despues descripciones de este bonito animal, con un buen dibujo que he mandado copiar. Debo advertir que las cabezas del grimio que existen en el Gabinete del Rey tienen los cuernos algo encorvados por la punta hácia adelante; cuando los del grimio de Vosmaer y Pallas están un poco inclinados hácia atrás en su longitud. Las orejas del grimio cuya cabeza se conserva en el Gabinete del Rey, son redondas por su extremo, y las de la lámina de Pallas y Vosmaer puntiagudas. ¿Será por ventura variedad de naturaleza ó incorreccion de dibujo? El grimio de Vosmaer y Pallas tiene negra la punta de la nariz y una faja de igual color que corre desde el extremo del hocico por el rostro del animal y concluye en el mechon de pelo que hay en lo mas alto de la frente; pero la cabeza que hay en el Gabinete del Rey, no tiene semejante raya negra: bein que estas pequeñas diferencias no

obstan paraque sea el mismo animal; y voy á presentar aquí un extracto de la descripción hecha por Vosmaer.

Este autor da al grimio el nombre de *cabron doncel de Guinea*, sin duda por la gentileza y elegancia de su cuerpo; pero como el nombre no varía la cosa, conservaremos el de *cabra de Grimm*, porque todos los naturalistas le conocen bajo esta denominación.

«Este animal era macho, dice Vosmaer, y de los mas lindos y donosos que puedan verse; lo enviaron de Guinea á Holanda, con otros trece de su especie y de ambos sexos, doce de los cuales murieron en el viaje, y de este número fueron todas las hembras; de manera, que solo quedaron vivos dos machos, que se pusieron en el parque del Príncipe de Orange, donde uno de ellos pereció muy en breve en el invierno de 1764. Por informes que he tomado sé que las hembras carecen de cuernos; estos animales son muy tímidos; el ruido, especialmente los truenos, los asusta mucho. Cuando los sorprenden manifiestan su miedo, resoplando súbitamente y con fuerza por la nariz.

«El que subsiste vivo en el parque del referido Príncipe (en 1766) era al principio montaraz; pero se ha ido domesticando bastante con el tiempo: escucha cuando le llaman por su nom-

bre *tetje* ; y acercándose á él poco á poco con un pedazo de pan, se deja rascar el cuello y la cabeza sin repugnancia. Es tan amante de la limpieza, que nunca puede sufrir en su cuerpo la menor porquería, y para quitarla se rasca frecuentemente con uno de los pies traseros: propiedad que le ha valido aquí el nombre de *tetje*, derivado de *tettig*, que significa *limpio ó pulcro*: con todo, si se frota algun tiempo su cuerpo con la mano, se pega á los dedos un polvillo blanco, como el que sueltan los caballos al almohazarlos.

«Este animal es en extremo ágil, y cuando está en reposo tiene frecuentemente una mano levantada y arqueada, lo que le comunica un aspecto muy agradable. Le alimentan con pan de centeno y zanahorias, y tambien come con gusto patatas: es rumiante, y arroja sus excrementos en pelotillas de bastante volúmen en proporción al tamaño de su cuerpo...»

El doctor Herman Grimm dijo que el humor amarillento, craso y glutinoso que se forma en las convavidades que este animal tiene debajo de los ojos, exhala un olor que participa del castóreo y del almizcle. Vosmaer manifiesta que en el animal vivo que describe no pudo descubrir el mas mínimo olor en dicha materia viscosa; y observa con razon que la figura dada

por Grimm es enteramente defectuosa, pues representa en la parte anterior de la cabeza un mechón de pelo que no existe; y da cuernos á la hembra; «mientras el nuestro, dice Vosmaer, que es macho, los tiene bastante crecidos á proporcion de su corpulencia; y en vez de aquel mechón alto y de pelo tieso, solo hay entre los cuernos un moñito de pelos que suben algo en punta. Este grimio es con corta diferencia del tamaño de un cabrito de dos meses;» (aunque probablemente tendria tres ó cuatro años: y hago esta observacion porque lo enviaron antes del invierno de 1764, y Vosmaer publicó su descripcion en 1767): «tiene las piernas muy delgadas y proporcionadas á su cuerpo; la cabeza hermosa y bastante parecida á la del corzo; los ojos vivos y fogosos; la nariz negra y pelada, pero siempre húmeda; las ventanas de la misma en forma de media luna prolongada; negros los contornos del hocico; el labio superior, sin estar hendido, parece dividido en dos lóbulos; tiene poco pelo en la barbilla, pero mas arriba y á cada lado hay una especie de bigotillo, y debajo de la garganta una perilla guarnecida de pelo» (lo que aproxima mas este animal al género de las cabras, pues la mayor parte de ellas suelen tener debajo de la garganta una especie de perilla cubierta de pelos).

«La lengua es mas bien redonda que oblonga ó puntiaguda... Los cuernos negros, delicadamente surcados en toda su longitud, que es de tres pulgadas y media, rectos sin la menor curvatura, y terminados en punta bastante afilada. Por la base tienen casi tres cuartos de pulgada de grueso, y están adornados con tres anillos que se elevan algo hácia atrás.

«Los pelos de la frente son algo mas derechos que los otros, ásperos, cenicientos y erizados en el origen de los cuernos, entre los cuales se enderezan mas, y forman una especie de moño puntiagudo y negro, desde el cual baja por medio de la frente y se desvanece en la nariz una faja del mismo color negro.

«Las orejas son grandes y tienen por defuera tres cavidades ú hoyuelos que se dirigen de alto á bajo. En la parte superior é interior están guarnecidas de un pelo liso y blanquizco, teniendo lo demas desnudo y de color negruzco. Los ojos son bastante grandes y de color pardo oscuro. El pelo de los párpados es negro, cerrado, y en los superiores largo. Encima de los ojos se ven algunos tambien largos y dispersos.

«Por ambos lados, entre los ojos y la nariz, se advierte la notable y singular propiedad que distingue desde luego á este animal y de la cual he hablado ya. Esta parte, menos elevada, es

desnuda y negra; en su centro se descubre una concavidad, al parecer callosa y siempre húmeda; de ella fluye en corta cantidad un humor viscoso, glutinoso y gomoso, que con el tiempo se hace duro y negro. El animal se desembaraza de cuando en cuando de esta materia escrementicia, pues se suele encontrar negra y endurecida en los palos de su jaula, como si allí se hubiese limpiado. No he podido descubrir en esta secreción el olor de que hablan Grimm y sus copistas.

«El cuello, que es de mediana longitud, está por debajo cubierto de un pelo bastante áspero y gris amarillento, como el de la cabeza, pero blanco en la garganta y en lo mas bajo de la parte superior del cuello.

«El pelo del cuerpo es negro y tieso, aunque suave al tacto. El de las partes delanteras es de un bello ceniciento claro, mas atrás de un pardo muy poco subido, y mas abajo enteramente blanco.

«Las piernas son muy delgadas, y negruzcas junto á las pezuñas. Las delanteras, por su parte anterior y hasta cerca de la rodilla, están adornadas de una faja negra; carecen de espolones unguados, pero en su lugar se ven unas ligeras prominencias. Los pies son hendidos, con hermosos cascos negros, puntiagudos y lisos.

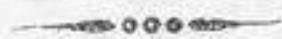
«La cola es muy corta, blanca, y señalada por encima con una lista negra. Las partes naturales son fuertes y consisten en un grande escroto negro, colgante entre los muslos y acompañado de un ancho prepucio.»

Allamand, en sus adiciones á mi obra, ha dado el mismo diseño del grimio; pero sin añadir cosa alguna á lo que habian dicho Pallas y Vosmaer.

Creo conveniente terminar este artículo insertando algunas observaciones hechas por los señores Forster.

«El Dr. Grimm, dicen, es el primero que describió este animal en el cabo de Buena-Esperanza; pero como solo vió su hembra, creyó Lineo que pertenecia al cervatillo de almizcle. Buffon colocó al grimio entre las gacelas, antes que ningun otro naturalista; y despues de él Pallas, quien habiendo examinado un macho de esta especie en la Casa de fieras del Príncipe de Orange, dió de él una bella y exacta descripcion. Vosmaer, director de dicha Casa de fieras, se quejó amargamente de que Pallas le hubiese precedido en publicar una noticia exacta de este animal, aunque el mismo Vosmaer era incapaz de corregir la descripcion del sabio Pallas, que es un escelente zoólogo. En el cabo de Buena-Esperanza adquirí una asta que me dieron como perteneciente á una *cabra buza* (*duykerbok*); y

supe que la llamaban así porque permaneciendo siempre entre matorrales y malezas, cuando percibía algún hombre daba un brinco para descubrir su posición y movimientos, y después volvía á zambullirse entre las breñas, huyendo por medio de ellas, y saltando de trecho en trecho para mirar si la perseguían. Pallas tenía noticia de esta cabra, por haberla hallado en Kolbe; pero ignoraba que fuese el grimio, y la llama en latín *capra nictitans*. También me informaron que en esta especie la hembra no tiene cuernos, pero sí un mechoncillo de pelos en lo alto de la frente, lo mismo que el macho. Los cuernos son de cuatro pulgadas y ocho líneas de longitud, rectos, negros, arrugados, con cuatro ó cinco anillos de poco relieve, y me parecen algo comprimidos, con una estría sin arrugas en la parte posterior: lo restante hasta la punta es liso. Asimismo me aseguraron que el grimio nunca es mayor que un gamezno.»



LOS CERVATILLOS. (1)

Moschus pygmæus. L.

Se ha dado últimamente el nombre de *cervatillo* (*tragulus*) á unos animalillos de los países mas cálidos de Africa y Asia, que casi todos los viajeros han indicado bajo la denominacion de *pequeño ciervo ó pequeña cierva*. Efectivamente, los cervatillos se parecen en diminuto al ciervo, por la configuracion del hocico, ligereza del cuerpo, pequeñez de la cola y forma de las piernas; aunque difieren muchísimo de él en la estatura, pues los cervatillos mayores son cuando mas del tamaño de una liebre: por otra parte, no tienen cuernas en la cabeza; algunos carecen absolutamente de cuernos, y en los que los tienen son huecos, anillados y bastante parecidos á los de las gacelas. Su pie hendido se semeja tambien mucho mas al de la gacela que al

(1) *Tragulus* en latin moderno; *guevi* en el Senegal. Segun las noticias manuscritas que me he comunicado Adanson, el cervatillo mas pequeño se llama *guevei-kaior*, porque procede de la provincia de Kaior, en cuya estencion se halla el cabo Verde y las tierras á él adyacentes.

del ciervo, y los separa igualmente de estos y de aquellas el carecer de lagrimales ó concavidades debajo de los ojos : en esto se aproximan á las cabras; pero en realidad no son cabras, ni ciervos, ni gacelas, y constituyen una ó muchas especies separadas. Seba da la descripción y diseño de cinco cervatillos : el primero bajo la denominación de *cierva pequeña africana de Guinea, rojiza y sin cuernos*; el segundo bajo la de *ciervo jóven de Africa muy sutil*; el tercero bajo la de *ciervo jóven muy pequeño de Guinea*; el cuarto bajo el nombre de *cierva pequeña de Surinam, rojiza y con manchas blancas*; y el quinto bajo el de *ciervo de Africa, de pelo rojo*. De estos cinco cervatillos descritos por Seba, el primero, segundo y tercero son evidentemente el mismo animal; el quinto, mayor que los tres primeros, de pelo mucho mas largo y de color leonado mas oscuro, constituye á mi parecer una variedad de esta primera especie; el cuarto, que el autor indica como animal de Surinam, solo es á mi juicio otra variedad de la propia especie, que se halla en Africa y en las regiones meridionales de Asia; y me inclino mucho á creer que Seba no estaba muy bien informado cuando dijo que este animal procedia de Surinam; pues todos los viajeros hacen mencion de los cervatillos como produccion del

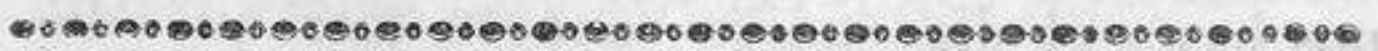
Senegal, de Guinea y de la India, sin que ninguno diga haberlos visto en América : además, en caso de que el cervatillo de piel manchada citado por Seba procediese en efecto de Surinam, es de presumir que habia sido trasladado allí desde Guinea ú otra provincia meridional del continente antiguo. Mas parece que hay otra segunda especie de cervatillo, realmente distinta de las que acabo de indicar y creo simples variedades de la primera. Este segundo cervatillo tiene cuernos de una pulgada y dos líneas de largo é igual circunferencia, huecos, negruzcos, algo encorvados, muy puntiagudos, y circuidos por la base de tres ó cuatro anillos transversales. En el Gabinete del Rey existen los pies de este animal, con uno de sus cuernos, cuyas partes bastan para demostrar que pertenecieron á un cervatillo ó á una gacela mucho mas pequeña que las demas. Kolbe, hablando de esta especie de cervatillo ha dicho á la ventura que sus cuernos eran semejantes á los del ciervo, y tenían puntas á proporcion de su edad : error evidente, que se demuestra con sola la inspeccion de dichos cuernos.

Estos animales son de figura elegante y bien proporcionados en su pequeña estatura ; dan saltos y brincos prodigiosos, pero no pueden correr mucho espacio, pues los Indios los alcan-

zan á la carrera. Los Negros los cazan del mismo modo, y los matan con palos ó azagayas : cázanlos con gran diligencia, por ser excelente su carne.

Al comparar los testimonios de los viajeros se halla, en primer lugar, que el cervatillo cuyo diseño doy aquí y que carece de cuernos, es el cervatillo de las Indias orientales ; segundo, que el que los tiene es el cervatillo del Senegal, llamado *guevei* por los naturales del país ; tercero, que solo el *guevei* macho tiene cuernos y la hembra carece de ellos, lo mismo que la grimia ; cuarto, que el cervatillo de manchas blancas que segun Seba existe en Surinam, se halla por el contrario en la India y mas particularmente en Ceilan, donde le llaman *memina*. De todo esto debe inferirse que (al menos hasta el dia) no se conocen mas que dos especies de cervatillos, que son : el *memina* ó cervatillo de la India, sin cuernos ; y el *guevei* ó cervatillo de Guinea, con ellos : que los cinco cervatillos de Seba no son mas que variedades del *memina*, y que el mas pequeño, llamado en el Senegal *guevei-kaior* es asimismo variedad del *guevei*. Por lo demás, ninguno de estos animalillos puede vivir sino en climas escesivamente cálidos, siendo tal su delicadeza, que cuesta gran trabajo trasladarlos vivos á Europa, donde no

pueden subsistir y perecen en poco tiempo : son de buena índole , familiares , y de lindísima figura ; no hay animal bisulco que pueda compararse á ellos en pequeñez ; por ser de pie hendido deben producir pocos hijos , y por su pequeñez les corresponde parir muchos cada vez. Suplico á los que tengan proporcion de observarlos que me instruyan acerca de este hecho , pues aunque creo que solo producen uno ó dos hijos en cada parto , como las gacelas , corzas , etc. , acaso procrearán mas á menudo ; porque hay gran número de ellos en la India , Java , Ceilan , Senegal , Congo y en todos los demas paises escesivamente cálidos , y no se halla ninguno en América ni en otra region templada del continente antiguo.



EL MEMINA.

Moschus memina. L.

Doy aquí la descripcion de un cervatillo distinto del que he citado bajo el nombre de *guib*. He dicho ya que el cervatillo de manchas blancas , que Seba considera como propio de Surinam , no se halla en América , sino al con-



1. El Cervatillo.
2. El Cervo-lechón.

Sculpsit A. Tardieu.

trario en la India, donde le llaman *memina*. He recibido la piel de un cervatilo de Ceilan, bajo la misma denominacion de *memina*, que tiene perfecta semejanza con la descripcion que he publicado de este animal, cuyo diseño acompaño. Comparándola con la precedente, se advertirá que ambos animalillos carecen de cuernos, y que solo constituyen una simple variedad en la propia especie.



EL CERVATILLO

llamado en Java GACELITA.

Doy aquí la descripcion de un cervatillo venido de Java bajo el nombre de *gacelita*, el que á mi parecer es, con corta diferencia, de la misma especie que el *memina* de Ceilan. Las únicas divergencias que he podido notar en él son que no tiene manchas blancas como el *memina*; que su pelo está ondeado ó jaspeado de negro sobre fondo de almizcle, con tres fajas blancas y muy marcadas en el pecho; que la punta de la nariz es negra; y por último, que su cabeza es menos redonda y mas afilada que la del *memina*, y mas prolongados

16.

los cascos de los pies. Estas diferencias, bastante leves, pueden ser acaso únicamente individuales, y no deben obstar para que consideremos al cervatillo de Java como simple variedad en la especie del memina de Ceilan. Además, no tengo ninguna otra indicación acerca de este animalito, que no pertenece seguramente al género de las gacelas, sino al de los cervatillos.

EL CORZO DE LA INDIA.

Doy aquí la descripción de un animal de la India, que me parece de especie muy próxima á la de nuestros corzos europeos; pero que difiere de ella en un carácter bastante esencial para que no deba ser considerada como simple variedad en la del corzo; cuyo carácter consiste en la estructura de los huesos superiores de la cabeza en que se apoyan las raíces de las cuernas. Debo también al sabio profesor Allamand el conocimiento de este animal; y no puedo menos de insertar aquí la descripción que de él ha publicado en el nuevo suplemento á mi obra sobre los cuadrúpedos.

«Por los artículos precedentes hemos visto que el Africa encierra gran número de animales que nunca han sido descritos; y esto no es

de admirar, cuando hasta ahora es casi enteramente desconocido lo interior de esa vasta parte del mundo. Con mas razon debe extrañarse que el Asia, habitada en general por pueblos cultos y muy frecuentada por los Europeos, produzca animales de que ningun viajero haya hablado, de lo cual tenemos un ejemplo en el lindo animal representado en esta lámina.

«Vino de Bengala en 1778 al difunto Van der Stel, comisario de la ciudad de Amsterdam, á cuyo poder llegó en buen estado y vivió por algun tiempo. Ignorando el nombre que lleva en su pais originario, le he dado el de *corzo*, por la semejanza que tiene con este animal en las cuernas y configuracion, aunque es mucho mas pequeño. La denominacion de *cervatillo* hubiera correspondido mejor á su tamaño; pero las astas de los cervatillos son huecas y no sólidas, como las del animal de que hablamos; el cual, por consiguiente, difiere de ellos en un carácter esencial. Mas analogías tiene con el ciervo; pero la excesiva distancia del tamaño no permite aplicarle este nombre, pues apenas cuenta tres pies de longitud, y su mayor altura no pasa de un pie y nueve pulgadas.

«El pelo corto que cubre su cuerpo es blanco desde la raiz hasta la mitad, y de color pardo oscuro por el extremo, lo que forma un pe-

laje gris en que, á pesar de todo, descuella el pardo, especialmente en el lomo y algo menos en el vientre: la parte interior de los muslos y la inferior del cuello son blanquecinas; negros los cascos de los pies y superados de una manchita blanca; los espolones apenas se descubren.

«Así como la mayor parte de los machos bisulcos, tiene la cabeza cargada de dos cuernos, que presentan notables singularidades. Ambos parten de un origen comun á distancia de dos pulgadas del extremo del hocico; desde allí van separándose uno del otro, formando un ángulo casi de cuarenta grados por debajo de la piel, la cual se eleva muy perceptiblemente; luego suben en línea recta por los lados de la cabeza, siempre cubiertos con la piel, pero es fácil seguir con la vista su direccion lo mismo que con el tacto, pues sobre los huesos á que se adhieren forman un borde de un dedo de elevacion. Llegados á lo alto de la cabeza toman distinto giro, levantándose perpendicularmente sobre el hueso frontal hasta la altura de tres pulgadas y media, sin que los abandone aun la piel que los rodea; á este grado de altura los supera lo que se llaman raices en los ciervos, y estas coronan la piel que queda debajo; de en medio de ellas continuan los cuernos ascendiendo,

pero con desigualdad, pues el izquierdo sube hasta la altura de tres pulgadas y media y se encorva por el extremo, que termina en punta, y casi inmediatamente sobre la raiz brota una cerceta de siete líneas de longitud, inclinada hácia adelante; el derecho solo tiene dos pulgadas y once líneas y de él sale otra cerceta mas pequeña aun que la del izquierdo y dirigida hácia atrás. El diseño, que se ha sacado del animal vivo, representa muy bien lo que acabo de decir: los cuernos son sin corteza, lisos y de color blanco amarillento; no tienen berrugas ni son por consiguiente acanalados.

«El animal vivió poco tiempo en este pais y no pudo descubrirse su edad; por lo cual dudo si mudaria, como el corzo, su palazon; ó si las cuernas eran recientes y habrian crecido y poblándose de mayor número de candiles.

«Si se mira como porcion de cuernas la parte que nace cerca del hocico y se estiende por debajo de la piel del rostro, siguiendo cubierta hasta la raiz, no puede dudarse de que sean permanentes; en cuyo caso este animal, lo mismo que la girafa, ofrecerá notable anomalía en la clase de animales de cuernos sólidos.

«Sabido es que las cuernas de ciervos, gamos y corzos descansan en dos prominencias del hueso frontal. En el animal que describo estas

prominencias son unas tuberosidades mucho mas elevadas, cuyas prolongaciones se estienden entre los ojos hasta el hocico, fuertemente aplicadas al hueso de la nariz, ó acaso forman con él un cuerpo solo; pues, por mas esfuerzos que hice para introducir entre ellos una punta, no pude conseguirlo. Como el despojo de este animal no es mio, siento no haber tenido permiso para levantar la piel que cubre sus huesos, á fin de saber exactamente lo que en esto habia. Sea lo que fuere, este animal puede desmogar con tanta facilidad como el ciervo, pues colocadas sus cuernas en lo mas alto de las prominencias, las raices no están mas adheridas á este apoyo que en los demas animales que pierden anualmente su palazon; por lo cual me inclino á creer que tiene igual propiedad. Lo que hay de positivo es que esta configuracion singular constituye especie aparte en la clase de los rumiantes, y no una simple variedad como el *cuguacu-apara* del Brasil, que próximamente es del mismo tamaño.

«En medio de la frente y entre las dos prolongaciones de las tuberosidades que acabo de describir, se observa una piel blanda, rugosa y elástica, en cuyos pliegues hay cierta sustancia glandulosa que fluye una materia odorífera.

«En la mandíbula inferior se advierten ocho

dientes incisivos, y seis muelas á cada lado de ambas mandíbulas: además tiene, como el ciervo, en la mandíbula superior dos ganchos de que carece el corzo de Europa, y que dirigiéndose un poco hácia afuera, producen una ligera impresion en el labio inferior.

«Los ojos son bellos y bien rasgados; debajo hay dos lagrimales muy notables por su magnitud y profundidad, como los del ciervo: y como el corzo no los tiene, ni tampoco los dos ganchos referidos, dije al principio que tiene mas analogías con el ciervo que con este último animal.

«Su lengua es muy larga, y la usaba no solo para limpiar los lagrimales, sino tambien los ojos, alargándola alguna vez á mayor distancia.

«Las orejas tienen tres pulgadas y media de longitud, y nacen á media pulgada de distancia de la parte inferior de las prominencias en que las cuernas se apoyan: la cola es blanca por debajo, corta y bastante ancha.

«La figura de este animal era tan graciosa y elegante como la de nuestro corzo comun, y el parecia aun mas ligero y dispierto. No gustaba de que le tocasen personas desconocidas, pero tomaba lo que le daban; comia pan, zanahorias y cualquier especie de yerbas; hallábase en un cercado, donde entró en celo en los meses de

marzo y abril; en su compañía habia un axis hembra á la que atormentaba mucho para cubrirla; mas su pequeñez le impedia lograrlo. Murió en el invierno de 1779.

« He aquí sus dimensiones :

	Pies. pulg. lín.		
Longitud del cuerpo desde el extremo del hocico hasta el nacimiento de la cola.	3		2
Altura del cuarto delantero.	4	6	8
<i>Idem</i> del cuarto trasero.	4	9	
Longitud de la cabeza desde el extremo del hocico hasta las orejas.		8	2
Distancia entre el extremo del hocico y la prolongacion de las prominencias del hueso frontal, que sustentan las cuernas.		2	4
Longitud de estas prolongaciones hasta el punto en que se elevan sobre la cabeza.		5	10
<i>Idem</i> de las prominencias del hueso frontal que están cubiertas de piel y terminan en las raices.		3	6
<i>Idem</i> del cuerno izquierdo desde la raiz hasta el extremo en línea recta.		3	6
<i>Idem</i> de su cerceta.			7
<i>Idem</i> del derecho desde la raiz hasta la punta.		2	4i
<i>Idem</i> de su cerceta.			5
Distancia entre ambos cuernos, medida			

en el hueso frontal.	2	5
Circunferencia de ellos mas abajo de la raiz.	2	4
Longitud de las orejas.	3	6
<i>Idem</i> de los ojos de un ángulo al otro. .	4	2
Longitud de las orejas.	2	4
Abertura de los ojos.		40
Longitud de la cola.	3	6
Circunferencia del hocico mas arriba de las ventanas de la nariz.	4	8
<i>Idem</i> de la cabeza entre cuernos y orejas.	4	40
<i>Idem</i> del cuello en el medio.	4	2
<i>Idem</i> del cuerpo por detrás de las piernas delanteras.	2	6
<i>Idem</i> en medio del cuerpo.	2	4 8
<i>Idem</i> por delante de las piernas traseras..	2	6

LOS MAZAMES.

Mazame, en lengua mejicana, era nombre del ciervo ó mas bien de todo el género de los ciervos, gamos y corzos. Hernandez, Recchi y Fernandez, que nos han transmitido este nombre, distinguian dos especies de mazames, ambos comunes á Méjico y á nueva España. Al primero, que es el mayor, dieron el simple nombre de *mazame*; este tiene las cuernas semejantes á las del corzo europeo, esto es, de siete á ocho pulgadas de longitud, divididas en dos puntas por

el extremo, y con un solo candil cada una hácia su mitad: el segundo, llamado *temamazame*, es mas pequeño que el mazame, y sus cuernas sencillas y sin cercetas, como las de un ciervo estaquero. En mi concepto ambos animales son verdaderos corzos; el primero absolutamente de la misma especie que el europeo, y el segundo simple variedad de él: paréceme tambien que estos corzos ó mazames y temamazames de Méjico son idénticos á los *cuguacu-apara* (1) y *cuguacu-eté* del Brasil, y que en Cayena nombran al primero *cariacu* ó *cierva de los bosques*, y al segundo *cariacu pequeño* ó *cierva de los mangles*; pues aunque ninguno me ha precedido en la ob-

(1) El diseño que dió Pison en la página 98 de su obra, bajo el nombre de *cuguacu-eté*, se parece perfectamente á nuestro corzo, y basta compararlo con el del mazame del Recchi para convencerse de que es el mismo animal. Este *cuguacu-eté* de Pison tiene cuernas; y sin embargo, Marcgrave, que no presenta su dibujo, dice que carece de ellas y que el *cuguacu-apara* es el que las tiene con tres cercetas. Es probable que la hembra, como en la especie del corzo, no las tenga, y uno de estos animales designados por Marcgrave era hembra del otro: además, la descripción de estos autores no permite dudar que los referidos animales son corzos absolutamente iguales á los europeos.

servacion de estas semejanzas, no presumo que hubiese habido en esto dificultades ni dudas, si Seba no hubiese indicado bajo los nombres de *mazame* y *temamazame* dos animales enteramente distintos, que no son corzos de cuernas sólidas y ramosas, sino gacelas de cuernos huecos y retorcidos: no son animales de nueva España, aunque el autor los dé por tales, sino originarios de Africa. La mayor parte de los autores que han escrito despues, han ido adoptando estos errores de Seba, creyendo que su *mazame* y *temamazame* eran animales de América y los mismos que habian mencionado Hernandez, Fernandez y Recchi. La confusion del nombre produjo la equivocacion en punto á la cosa, y por consiguiente unos indicaron estos animales bajo el nombre de *cervatillos* y otros con el de *gacelas* ó *cabras*; pero Lineo, sospechando sin duda el error, lejos de adoptarle colocó el *mazame* en la lista de los ciervos, pensando, como yo, que este *mazame* mejicano es el mismo *cuacu* brasileño.

Para demostrar lo que acabo de decir sentaré como cierto que ni en nueva España ni en ninguna otra region de América existen gacelas ni cervatillos; que tampoco habia cabras antes del descubrimiento del nuevo Mundo, y que todas las que en el dia se ven allí fueron trasladadas

del antiguo continente; que el verdadero mazame de Méjico es el mismo animal que el cugua-cu-apara del Brasil, cuyo nombre se pronuncia en Cayena, por corrupcion, *cariacu*, de cuyo punto me han remitido uno vivo con esta misma denominacion, del cual daré aquí la historia, indagando en seguida cuales podrán ser las especies de los dos animales que Seba llama equivocadamente *mazame* y *temamazame*; pues para destruir un error no basta el dejar de adoptarle, sino que es preciso manifestar la causa que á ello induce, y demostrar sus efectos.

La gacela y los cervatillos son animales que solo viven en los paises mas cálidos del continente antiguo; no pueden subsistir en los climas templados y mucho menos en los frios, por cuya razon no han podido frecuentar las tierras septentrionales ni pasar por ellas de uno á otro continente; y así ningun viajero ni historiador del nuevo Mundo ha dicho que se hallasen en él gacelas ni cervatillos. Por el contrario, los ciervos y corzos son animales de los climas frios y templados, y por lo mismo pudieron pasar por las tierras del Norte, y existen en efecto en ambos continentes. En nuestra historia del ciervo (1) se vió que el del Canadá es

(1) Véase el artículo del *gamo*.

idéntico al de Europa, aunque algo menor y diferente en la configuración de las cuernas y color del pelo; y á lo espuesto allí puedo añadir que en América hay tantas variedades de ciervos como en Europa, y que á pesar de esto todos pertenecen á la misma especie, siendo una de estas variedades el ciervo de Córcega cuya figura he presentado, el cual es mas pequeño y de color mas oscuro que el comun. Tambien he hablado de ciervos y ciervas blancos, diciendo que este color procedia de su estado de domesticidad. En América los hay, igualmente como nuestros ciervos comunes y pequeños, de color oscuro: los Mejicanos que en sus parques criaban ciervos blancos los llamaban *reyes de los ciervos*. Pero hay tercera variedad de que no he hecho mencion, y es la del ciervo de Alemania llamada en aquel pais *ciervo de las Ardenas* (*brandhirsch*), tan grande por lo menos como los mayores que se conocen en Francia y que difiere de estos én ciertos caracteres bastante notables; pues su pelo es mas oscuro y en el vientre menos negruzco, teniendo sobre el cuello y en la garganta un largo mechon de pelo, como el cabron; lo que ha dado motivo para que antiguos (1) y modernos le hayan nombrado *tra-*

(1) Esa casta de ciervos se halla hoy en los bos-

gelafo ó *ciervo-cabron*. Los corzos se han hallado tambien en América y en gran número; en Europa solo se conocen dos variedades, los rojizos y los pardos (1), estos mas pequeños que los primeros, sumamente parecidos á ellos en todo lo demas, y tienen ambos cuernas ramosas. El mazame mejicano, el cuguacu-apara brasileño, y el cariacu ó cierva de los bosques de Cayena, son completamente parecidos á nuestros corzos rojizos; y basta comparar las descripciones para convencerse de que todos estos nombres indican un solo animal: pero el temamazame, que creó ser el cuguacu-eté del Brasil, y tambien el cariacu pequeño ó cierva de los mangles de Cayena, podria constituir una variedad diferente de las de Europa. El temamazame es mas pequeño, y tiene tambien el vientre mas blanco que el mazame, así como nuestro corzo pardo lo tiene mas blanco y menor talla que el rojizo: sin embargo, parece diferir de él por las cuernas, que son sencillas y sin cercetas en el diseño de Recchi; pero si se atiende á que en nuestros corzos y ciervos las cuernas carecen de candiles en el primero y aun á veces en el segundo año de su

ques de Alemania y Bohemia, como se hallaba en tiempo de Plinio en las tierras que riega el Faso.

(3) Véase el artículo del *corzo*.

edad, habrá razon para creer que el temamazame de Recchi era de este tiempo, y que por ello tenia solo cuernas sencillas y sin cercetas. Estos dos animales no son, á mi parecer, mas que simples variedades en la especie del corzo, como fácilmente se advertirá comparando los diseños y descripciones de los autores que acabo de citar, con la figura que presento aquí del cariacu procedente de Cayena, y que conservé en Borgoña algunos años; é insistiendo aun en las diferencias que existen entre ambos animales, se verá que no son suficientes para separar al cariacu de la especie del corzo.

Réstame ahora investigar lo que son realmente los dos animales descritos por Seba bajo los falsos nombres de mazame y temamazame. La sola inspeccion de las láminas, prescindiendo de la descripcion, patentiza que pertenecen al género de las cabras ó al de las gacelas, y no al de los ciervos ni de los corzos. La falta de barba y la configuracion de los cuernos prueban que no son cabras sino gacelas; y comparando los diseños de Seba con las gacelas que he descrito, reconozco que su supuesto temamazame de nueva España es el *kob* ó *pequeña vaca parda del Senegal*; la configuracion, color y tamaño de los cuernos son los mismos; igual el color del pelo, difiriendo en que las demas gacelas son blan-

cas en el vientre y por los lados, y esta de color leonado; y en cuanto al supuesto mazame, aunque generalmente se parece á las gacelas, difiere en particular de todas las que dejo enumeradas: mas en el gabinete de Adanson, donde se ven reunidas las mas raras producciones del Senegal, existe la piel de un animal que he apellidado *nagor* por causa de la semejanza de sus cuernos con los del nanguer. Este animal se halla en las tierras cercanas á la isla de Gorea, de donde lo remitió Andriot á Adanson, y tiene todos los caracteres que Seba atribuye á su supuesto mazame: todo su cuerpo es de un color rojizo pálido, y no tiene blanco el vientre como las demas gacelas; su tamaño es el de un corzo, y sus cuernas lisas, ligeramente encorvadas y dirigidas hácia adelante, menos que las del nanguer, y no llegan á seis pulgadas y seis líneas de longitud. Este animal descrito por Seba bajo el nombre de *mazame* ó *ciervo de América*, es por el contrario una *cabra* ó *gacela de Africa*, cuya historia bajo el nombre de *nagor* dejo añadida á la descripción de las otras doce gacelas.



1. *La Cabra de almizcle.*
2. *El Urson.*

Sculpsit A. Tardieu.



LA CABRA DE ALMIZCLE.

Moschus moschiferus. L.

PARA dejar completa la historia de las cabras, gacelas, cervatillos y demas animales de este género que pertenecen al antiguo continente, solo falta la del animal tan célebre como poco conocido que produce el verdadero almizcle. Los naturalistas modernos y el mayor número de los viajeros de Asia han hecho mencion de él, unos bajo el nombre de *ciervo*, *corzo* ó *cabra de almizcle*, y otros considerándole como un cervatillo grande; este animal parece en efecto de naturaleza ambigua, y que participa de la de todos aquellos, aunque al mismo tiempo puede asegurarse que constituye especie única y particular. Su tamaño es el de un corzo pequeño ó el de una gacela; pero su cabeza carece de cuernos, carácter que le aproxima al *memina* ó cervatillo de la India. Tiene en la mandíbula superior dos dientes caninos, grandes y encorvados, y tambien en esto se semeja al cervatillo que los tiene iguales en la propia mandíbula; mas lo que le distingue de todos los

animales es una especie de bolsa de tres pulgadas y media á cuatro y media de diámetro, que lleva cerca del ombligo, en la cual se filtra el licor, ó mejor diré, el humor craso del almizcle, distinto por su consistencia y olor del de la algalia. Ni los Griegos ni los Romanos hicieron mencion alguna del animal del almizcle: los primeros que lo indicaron fueron los Arabes (1); Gessner, Aldrovando, Kircher y Boym han dado mas estensas nociones; pero Grew (2) es el

(1) Abuseid Serasi dice que el animal del almizcle se parece bastante al corzo, que tiene la piel y el color semejantes á este, las piernas delgadas, hendidos los pies, las cuernas rectas y algo encorvadas, y que está armado de dos dientes blancos al lado de cada mejilla. Este autor es el único que ha dicho que el animal del almizcle tiene cuernas, siendo de presumir que aventuró su aserto por analogía, tratando de un animal por otra parte tan parecido al corzo. Como Aldrovando ha adoptado este error, creo conveniente rectificarlo. Avicena, hablando del almizcle, dice que es la bolsa ó folicula de un animal bastante análogo al corzo, pero que tiene dos grandes dientes caninos encorvados. Tambien hay una figura de este animal en el fragmento de Cosmas, impreso en el primer tomo de los *Viajes de Tavernier*.

(2) «El ciervo del almizcle se halla en la China y

único que ha dado de él una exacta descripción, tomada de una piel rellena del animal que en su tiempo existía en el Gabinete de la Sociedad Real de Londres. Esta descripción está

en las Indias orientales, y no está mal representado en el *Museum de Calceolario*. La figura que ha dado Kircher (*China illustrata*) es defectuosa en el hocico y pies; la de Jonston es absurda, y casi en todas partes ha sido mal descrito este animal. « Todos los autores conocen, dice Aldrovando, que tiene dos cuernos, menos Simeon Sethi, que solo le concede uno. » Ni uno ni otro es cierto, y lo mismo sucede con la descripción dada por Escalígero y después por Chiocco en el *Calceolarii Museum*, que es defectuosísima. La mejor es la que traen las *Efemérides de Alemania*: no obstante, comparándola con la que yo he hecho y voy á dar aquí, se hallan algunas diferencias.

« Este animal tiene desde el extremo de la nariz hasta la cola cerca de tres pies y medio; la cabeza siete pulgadas; el cuello de ocho á nueve de longitud; la frente tres pulgadas y media de ancho; el de la nariz no llega á una pulgada, y su punta es aguda y semejante á la del galgo; las orejas lo son á las de un conejo, rectas y de cerca de tres pulgadas y seis líneas de alto; la cola es también derecha, no excediendo su longitud de dos pulgadas y cuatro líneas; las piernas delanteras tienen un pie tres pulgadas y dos líneas de altura. Este animal es del úmero due

en inglés, y me ha parecido conveniente presentar aquí su traducción. Un año hacia que la obra de Grew habia visto la luz pública en 1681, cuando Lúcas Schrokio hizo imprimir en Viena

los bisulcos; su pie está profundamente hendido, armado por delante de dos cascos de mas de una pulgada de largo, y de otros dos casi tan grandes, por detrás. El individuo que describo carecia de pies traseros. El pelo de la cabeza y de las piernas no excedia de media pulgada y era bastante fino, algo mas grueso en el vientre, y de una pulgada y ocho líneas de largo; pero en el lomo y nalgas llegaba á tres pulgadas y media, siendo tres ó cuatro veces mas grueso que las sedas del puerco, es decir, de mas diámetro que en ningun otro animal. Estos pelos eran alternativamente manchados de blanco y pardo desde la raiz hasta la punta, pardos en la cabeza y piernas, blanquecinos en el vientre y bajo la cola, ondeados, es decir algo rizados, en la grupa y el vientre, y mas suaves al tacto que en la mayor parte de los demas animales. Son tambien sumamente ligeros y de textura poco compacta, pues hendiéndolos y observándolos con la lente, aparecen como compuestos de vesículas análogas á las que se ven en los cañones de las plumas; de modo que, por decirlo así, son de una sustancia media entre el pelo y los referidos cañones. A cada lado de la mandíbula inferior y algo mas abajo de los ángulos de la boca hay un mechoncillo de casi nueve líneas

de Austria la historia de este animal, en que nada se halla que sea exacto ni absolutamente nuevo; y por esto combinaré solo los hechos que puedan sacarse de ella con los demas que

de longitud, compuesto de pelos duros, rígidos, iguales en tamaño y bastante análogos á las sedas del cerdo.

«La vejiga ó bolsa que encierra el almizcle tiene cerca de tres pulgadas y media de longitud sobre dos y cuatro líneas de anchura, y se eleva casi una pulgada y ocho líneas mas que la piel del vientre... El animal cuenta veinte y seis dientes: diez y seis en la mandíbula inferior, de los cuales los ocho de delante son incisivos, y cuatro molares detrás de ellos; y á distancia de una pulgada y ocho líneas del extremo de la nariz en la mandíbula superior y á entrambos lados hay un colmillo ó diente canino de cerca de tres pulgadas de longitud, vuelto hácia abajo, encorvado hácia atrás y puntiagudo: estos colmillos no son redondos, sino chatos, de media pulgada de anchura, poco gruesos y cortantes por la parte cóncava; de modo, que se parecen bastante á una hoz pequeña. Siguen á ellos otros cuatro molares á cada lado de la propia mandíbula superior. Su cabeza carece de cuernos, etc.» Pasaje que he traducido del inglés en el libro titulado: *Museum regiae Societatis by Nehemiah Grew.*, M., D. Lond., 1681, pág. 22 et 23.

están esparcidos en otros autores, y principalmente en los viajeros mas modernos : ya que no me sea dado presentar noticias mas exactas que las suyas, habré al menos reunido no todo lo que se ha dicho, sino lo poco que se sabe acerca de este animal que no conozco ni he podido adquirir. Segun la descripcion de Grew, única pieza auténtica con que me es dable contar, parece que este animal tiene el pelo áspero y largo, afilado el hocico, y unos colmillos casi idénticos á los del cerdo, por cuyas primeras analogías se acerca al jabalí y acaso mas al *babirusa*, llamado por los naturalistas *jabalí de la India*; el cual, entre varios caracteres del cerdo, tiene, como el animal del almizcle, el cuerpo menos abultado, y las piernas altas y delgadas como el ciervo y el corzo. Por otra parte, el cerdo de América, que he llamado *pecari*, tiene sobre el lomo una cavidad ó bolsa que encierra un abundante humor muy oloroso, y el animal del almizcle la lleva tambien, no en el lomo sino en el vientre. Generalmente hablando, ninguno de los animales que producen licores odoríficos, como el tejón, el castor, el pecari, el ondatra, el desman, el gato de algalia y el cibeto, pertenece al género de los ciervos ni de las cabras; y por lo mismo me inclino á creer que el animal del almizcle se aproxima mas al géne-

ro de los puercos por los colmillos; pero veo al mismo tiempo que carece de dientes incisivos en la mandíbula superior; pero estos dientes le faltan, y por esta analogía se acerca á los animales rumiantes, y en particular al cervatillo que rumia tambien, aunque carece de cuernos: pero estos indicios exteriores no bastan para decidir, y solo pueden dar lugar á conjeturas, siendo la inspeccion de las partes internas la única que puede fijar la naturaleza de este animal hasta ahora desconocida. Confieso que por no hacer frente á la preocupacion del mayor número, lo he incluido á continuacion de las cabras, gacelas y cervatillos, aunque me he convencido de que tan distante está de este género como de otro cualquiera.

Marco Polo, Barbosa, Thevenot y el P. Felipe de Marini se equivocaron mas ó menos en las noticias que dieron de este animal (1): la

(1) Polo lo describe de este modo: «Tiene el pelo grueso como el ciervo, los pies y la cola como una gacela, y carece de cuernos *lo mismo que ella*. Cuenta cuatro dientes, arriba de tres dedos de longitud, delicados y blancos como el marfil, dos elevados hácia lo alto, y los otros dos vueltos hácia abajo: es animal hermoso á la vista. En el plenilunio se le forma una apostema en el vientre, cerca del ombligo, y entonces los cazadores le cogen y se la

única cosa cierta en que concuerdan es la formación del almizcle en una bolsa ó tumor que está cerca del ombligo; y tanto por las relaciones de estos autores, como por los testimonios abren.» Barbosa dice que es mas semejante á la gacela; pero al afirmar que tiene el pelo blanco, no concuerda con los demas autores. He aquí sus palabras: «El almizcle se halla en animalitos blancos, semejantes á las gacelas y que tienen dientes como los elefantes, aunque mas pequeños; fórmaseles una especie de apostema en el vientre y pecho, y cuando la materia ha llegado á su madurez, sienten una comezon que les obliga á estregarse contra los árboles, y lo que cae en menudos granos es el almizcle mas perfecto y superior.» La descripcion que da Thevenot conviene aun menos con las otras; habla en estos términos: «Hay en estos países un animal que por el hocico se parece á la zorra, y de cuerpo no mayor que una liebre; tiene el pelo del mismo color que el ciervo, y los dientes semejantes á los del perro: produce excelente almizcle; lleva en el vientre una vejiga llena de sangre corrompida, y esta sangre compone el almizcle ó es el almizcle mismo; córtanle esta vejiga, y al momento cubren con un cuero el paraje por donde se cortó para impedir que el olor se disipe; pero el animal muere poco despues de esta operacion.» La descripcion de Antonio Pigafetta, que da á la cabra de almizcle el tamaño de un gato, no puede convenir con las de

de algunos viajeros, parece que solo el macho produce el buen almizcle, y que la hembra tiene efectivamente igual bolsa cerca del ombligo

los demas autores, ni tampoco la del P. Felipe de Marini, que afirma que este animal tiene la cabeza semejante á la del lobo; y el P. Kircher, en el diseño que de él ha publicado, le representa con hocico de cerdo, lo que puede ser quizá falta del grabador, que tambien le da uñas, aunque tiene hendidos los cascos. Simeon Sethi se aleja aun mas de la verdad concediendo á la cabra de almizcle el tamaño del unicornio é incluyéndola en la misma especie. Sus palabras son estas: «El almizcle inferior es el que viene de la India, y se acerca al color negro; el peor de todos es el que procede de la China. Todo este almizcle se forma bajo el ombligo de un animal muy grande que tiene un solo cuerno y se parece al corzo: cuando entra en calor se forma al rededor de su ombligo una masa de sangre espesa, que produce hinchazon y dolor que le impide entonces comer y beber; revuélcase por el suelo, y despréndese este tumor, lleno de sangre cenagosa, que coagulándose al cabo de mucho tiempo adquiere muy buen olor.» Todos estos autores concuerdan en el modo de formarse el almizcle en la vejiga ó tumor que aparece en el ombligo del animal cuando está en celo. (*Relaciones antiguas de la India y de la China*, pág. 216 y siguientes.)

pero el humor que de ella sale no tiene igual fragancia; resultando tambien que el tumor del macho no se llena de almizcle sino durante el celo, y que en cualquier otra estacion es mas corta la cantidad y menos subido el olor.

Por lo que respecta á la materia misma del almizcle, su esecia, es decir su sustancia pura, es acaso tan poco conocida como la naturaleza del animal que la lleva: todos los viajeros dicen unánimes que esta droga se halla siempre alterada y mezclada con sangre ú otras materias por los mismos que la venden. Los Chinos aumentan no solo el volúmen con esta mezcla, sino que procuran hacer mayor su peso, incorporando plomo muy triturado. El almizcle mas puro y mas buscado por los Chinos mismos es el que el animal deja pegado á las piedras ó troncos contra los cuales se frota cuando esta materia llega á ser muy irritante ó demasiado abundante en la bolsa que la recoge. El almizcle que se co-ge dentro de la bolsa, rara vez es tan bueno, porque aun no está maduro; ó bien porque no adquiere toda su fuerza y olor sino en la estacion del celo, que es cuando el animal procura desembarazarse de esta materia harto exaltada que entonces le causa punzadas y picazon. Chardino y Tavernier han descrito exactamente los medios que emplean los Orientales

para falsificar el almizcle, y es preciso que los mercaderes aumenten su cantidad mucho mas de lo imaginable, pues en solo un año compró Tavernier 1673 vejigas, lo que supone un número igual de animales á quienes se hubiesen quitado; y no siendo doméstica en parte alguna la cabra del almizcle, y hallándose su especie confinada á pocas provincias del Oriente, es imposible suponerla tan numerosa que produzca tamaña cantidad de esta materia, y no debe dudarse de que la mayor parte de estas supuestas bolsas son unas vejiguillas artificiales, hechas con la piel de otras partes del cuerpo del animal, y llenas de su sangre mezclada con cortísima porcion de verdadero almizcle. Este olor es acaso el mas fuerte de todos los conocidos; basta una dosis pequeñísima para perfumar gran cantidad de materia; espárcese el olor á mucha distancia; la partícula mas diminuta es suficiente para dejarse percibir en un espacio considerable; y durante el perfume y es tan fijo, que al cabo de muchos años pierde al parecer muy poco de su actividad.

Doy aquí el diseño del animal del almizcle que he mandado dibujar del original vivo, cuya figura faltaba á mi obra, siendo muy incorrectas las que han presentado otros naturalistas. Parece que este animal, peculiar de los países orien-

tales de Asia, podria habituarse y aun procrear en nuestros climas; pues no exige escesimo cuidado: ha vivido por tres años en un parque del Duque de la Vrilliere, cerca de Versailles, á donde llegó en junio de 1772, despues de haber estado tres años en camino, que componen seis años de esclavitud é incomodidad, durante los cuales se mantuvo sano, y murió, no de estenuacion, sino de una enfermedad accidental. Se habia recomendado mucho mantenerle con arroz reventado en agua y con miga de pan, mezclados con musgo estraído del tronco y ramas del roble; y siguiéndolo exactamente este método, se sostuvo siempre bueno; y su muerte, acaecida en abril de 1775, procedió de una *egagrópila*, es decir, de una pelota ó copo de su mismo pelo que el animal á fuerza de lamerse habia desprendido y despues tragado. Daubenton, de la Academia de las ciencias, que lo disecó, halló esta *egagrópila* en el cuajar, en el orificio del piloro. La cabra de almizcle no temia mucho al frio: no obstante, para guarecerla de él, se la tenia en un naranjal durante el invierno, en cuya estacion no exhalaba olor de almizcle; pero sucedia lo contrario en verano, siendo el olor bastante fuerte, especialmente en los dias mas cálidos. Cuando estaba en libertad, no andaba á paeo llano, sino que corria á saltos, casi lo mismo que una liebre.

He aquí la descripción de este animal hecha con mucha exactitud por Seba :

«El animal que produce el almizcle es de linda figura; tiene dos pies, siete pulgadas y seis líneas de longitud; veinte y tres pulgadas y cuatro líneas de altura en el cuarto trasero, y veinte y dos pulgadas y dos líneas en el delantero. Es vivo y ligero en la carrera y en todos sus movimientos; sus piernas traseras son considerablemente más largas y recias que las delanteras. La naturaleza le ha concedido á cada lado de la mandíbula superior dos colmillos anchos, dirigidos hácia abajo y encorvados hácia atrás, que son puntiagudos y cortantes por el borde posterior; su longitud, tomada desde el labio, es de una pulgada y nueve líneas, y su anchura de una línea y dos tercios; su color blanco, y su sustancia una especie de marfil. Los ojos son grandes en proporción al cuerpo; el iris de un pardo rojizo; el borde de los párpados y las ventanas de la nariz son negros. Las orejas grandes y anchas, con cuatro pulgadas y ocho líneas de altura, sobre dos pulgadas y diez líneas de latitud; por dentro están pobladas de pelos largos y grises, y por fuera de pelos negros rojizos con mezcla de gris, como el de la nariz y frente, en medio de la cual sobresale entre lo negro una mancha blanca; por encima y debajo de los ojos

es el pelo de color leonado amarillento ; pero en lo demas de la cabeza parece gris pizarreño, porque tiene mezcla de negro y blanco , sucediendo lo mismo en el cuello , donde hay algunos ligeros matices de color leonado. Las espaldas y las piernas delanteras son , como tambien los pies , de un pardo negruzco , menos oscuro en los muslos y piernas traseras , donde se descubren algunas tintas leonadas. Los pies son pequeños ; los delanteros tienen dos espolones que llegan al suelo , y están colocados en el talon ; los cascos de los pies traseros son desiguales , y el interno considerablemente mas largo que el externo , lo que tambien se verifica en los espolones. Todos los cascos de los pies , hendidos como los de las cabras , son negros y asimismo los espolones. El pelo del lomo , vientre y costados es negruzco con mezcla de leonado y en algunos puntos de rojizo ; porque en general los pelos , especialmente los mas largos , son blancos en la mayor parte de su longitud , y pardos negros ó leonados por la punta. El escremento es muy pequeño , de color pardo lustroso y forma prolongada , sin ningun olor ; y el perfume que el animal exhala en su cabaña , no es mucho mas fuerte que el de la algalia. Por último , la cabra de almizcle parece muy apacible , pero al mismo tiempo tímida y cobarde ; es inquieta y agi-

lísima en todos sus movimientos : la que describo gustaba de saltar y abalanzarse contra una pared , que le servia de apoyo para despedirla á la parte opuesta.»

Como Daubenton ha presentado á la Academia de las ciencias una buena memoria acerca de este animal, creo útil insertar aquí su extracto:

«El fuerte y penetrante olor del almizcle, dice, es harto sensible para que no haya sido observado al mismo tiempo que el animal que lo lleva : por esto se ha dado á entrambos el propio nombre de *almizcle*. Hállase este animal en los reinos de Butan y de Tunquin , en la China, en la Tartaria china y tambien en algunos parajes de la moscovita. Presumo que desde tiempo inmemorial le habrán dado caza los habitantes de aquellas comarcas , por su escelente carne y porque su perfume habrá sido siempre artículo de comercio; pero no se sabe en que tiempo comenzó el almizcle á ser conocido en Europa , ni aun en la parte occidental de Asia. No hay presuncion de que los Griegos y los Romanos lo conociesen, pues ni Aristóteles ni Plinio lo indican en sus escritos. Los Arabes fueron los primeros autores que de él hablaron, y Serapion lo describió en el siglo VIII...

«Yo lo ví en julio de 1772 en un parque del

Duque de la Vrilliere, junto á Versailles: el olor del almizcle, que se notaba de cuando en cuando, segun la direccion del viento, en el recinto que guardaba al animal, hubiera podido servirme de guia para encontrarlo. Al verle descubrí en su figura y actitud mucha semejanza con el corzo, la gacela y cervatillo: ningun animal de este género es mas ligero, flexible y vivo en sus movimientos, que la cabra de almizcle. Parece tambien á los rumiantes por el pie hendido y por la falta de dientes incisivos en la mandíbula superior; pero solo puede ser comparada al cervatillo en los colmillos ó largos dientes caninos que tiene en la misma mandíbula y salen una pulgada y ocho líneas fuera de los labios.

«La sustancia de estos dientes es una especie de marfil, como el de los colmillos del babirusa y de otras varias especies de animales; pero tienen una configuracion muy singular, pues parecen unos cuchillos corvos colocados debajo de la boca y dirigidos oblicuamente de arriba abajo y de delante á atrás: su borde posterior es cortante... Creo que los emplea en diversos usos, segun las circunstancias, ya para cortar raices ó para sostenerse en puntos donde no halle otro apoyo, ó para defenderse ú ofender...

«La cabra de almizcle no tiene cuernos; sus orejas son largas, rectas y muy movibles; los

dos colmillos que nacen de la mandíbula y forman dos elevaciones en el labio superior, comunican á su fisonomía un aspecto singular que bastaria para distinguir á este animal de cualquier otro á escepcion del cervatillo.

«Son poco aparentes los colores de su pelo; pues en lugar de una tinta determinada, se compone de matices pardos, leonados y blanquizcos, que al parecer se mudan mirando al animal bajo diferentes puntos de vista; porque los pelos solo son pardos ó leonados en la punta, y siendo lo demas blanco, lo parece mas ó menos en distintas posiciones... Las orejas son de color blanco y negro, y en medio de la frente hay una estrella blanca.

«Esta estrella es en mi dictámen una especie de librea que desaparecerá cuando el animal sea mas viejo; pues no la he visto en dos pieles que el señor Le Monnier, médico de cámara, me remitió para el Gabinete Real de parte de la Condesa de Marsan... En ambas pieles descubrí que pertenecian á animales adultos macho y hembra; los varios colores del pelo son en ellas mas oscuros que en el animal vivo que acabo de describir: además, en la parte inferior del cuello se observan dos fajas blanquizas, de una pulgada de ancho, que corren con irregularidad por lo largo del cuello y forman una especie de óva-

lo prolongado, uniéndose por delante en la garganta y por detrás entre las piernas delanteras.

«El almizcle está contenido en una bolsa colocada en el vientre hácia el ombligo : no la he visto en el animal vivo, sino unas pequeñas prominencias hácia el medio del vientre, que no he podido observar muy bien porque el animal no permite que se le acerquen... La bolsa del almizcle está todavía pegada á una de las pieles remitidas al Gabinete del Rey, pero seca; y he discurrido que en su estado natural tendria á lo menos una pulgada y nueve líneas de diámetro; en medio de ella hay un orificio muy aparente, por el cual he estraído la sustancia del almizcle, muy odorífera y de color encarnado... Gmelin que observó en dos machos la posicion de esta bolsa, refiere en el cuarto tomo de las *Memorias de la Academia Imperial de Petersburgo*, que estaba colocada delante y algo inclinada al lado derecho del prepucio...

«Esta bolsa separa la cabra del almizcle de todos los demas animales: con todo, aunque este carácter es único por su situacion, en nada contribuye á fijar el lugar que este animal ocupa entre los cuadrúpedos, pues hay sustancias odoríferas que proceden de animales enteramente diversos.

«Los caracteres externos que indican sus ana-

logías con los otros cuadrúpedos son : los pies hendidos, los dos largos colmillos y los ocho dientes incisivos de la mandíbula inferior que no hay en la superior. Por estos caracteres, la cabra de almizcle se parece mas al cervatillo que á ningun otro animal, y difiere de él en el tamaño, pues tiene un pie y ocho pulgadas de alto, medido desde la planta de los pies delanteros hasta la cruz, cuando el cervatillo apenas cuenta mas de siete pulgadas.

«En cada lado de las mandíbulas tiene la cabra de almizcle seis muelas : cuatro el cervatillo. Hay tambien grandes diferencias entre ambos animales, tanto en la configuracion de las muelas como en los colores del pelo. La bolsa constituye otro carácter que solo pertenece al macho; pues la hembra no la tiene, ni almizcle, ni colmillos, segun observacion del citado Gmelin.

«El animal que ví vivo carecia de cola, al parecer : en tres individuos de esta especie halló Gmelin en vez de ella una corta prolongacion carnosa, de una pulgada próximamente... Hay autores que hicieron representar la cabra de almizcle con una cola muy aparente, aunque cortísima. Grew dice que tiene dos pulgadas de longitud; pero no observó si estaba compuesta de vértebras.

«En la descripción que Gmelin hizo de este animal, las vísceras me parecieron análogas á las de los rumiantes, y con especialidad los cuatro estómagos, de los cuales el primero tiene tres convexidades, como el de los animales silvestres que rumian. Si á este carácter se agrega el de los colmillos en la mandíbula superior, será la cabra de almizcle mas parecida al ciervo que á ningun otro rumiante, esceptuando al cervatillo, en caso de que rumie, como es de creer.

«Ray dice que hay dudas en que la cabra de almizcle tenga esta propiedad. Los que cuidaban á la que he descrito, estando viva, tampoco lo saben: yo no la observé el tiempo necesario para decidirlo; pero sé, segun observaciones de Gmelin, que tiene los órganos de la ruminacion, y estoy persuadido de que algun dia se la verá rumiar, etc., etc.»


EL BABIRUSA (1).

Sus Babirussa. L.

AUNQUE en el Real Gabinete solo existe la cabeza de este animal, es tan notable que no puedo pasarle en silencio. Todos los naturalistas lo han mirado como una especie de puerco, sin embargo de no parecerse á este ni en la cabeza, ni en el tamaño, ni en las sedas, ni en la cola: tiene las piernas mas altas y el hocico mas corto; está cubierto de pelo poco largo, tan suave como la lana, y su cola termina en un hopo del mismo pelo; tiene el cuerpo menos pesado y recio que aquel; su pelo es gris, mezclado de rojo y de un poco de negro; sus orejas son pequeñas y puntiagudas; pero el carácter mas señalado que distingue al babirusa de los demas animales, consiste en cuatro enormes colmillos ó dientes caninos, de los cuales los dos mas cortos nacen, como en los jabalíes, de la mandíbula inferior; y los dos mayores parten de la superior, atravesando las mejillas, ó mejor

(1) *Babirusa* ó *babiroesa*, nombre de este animal en las Indias orientales, que hemos adoptado.

diré los labios superiores, y se dilatan en línea curva hasta encima de los ojos: estos colmillos son de bellísimo marfil, mas limpio, mas fino, pero menos duro que el del elefante.

La posicion y direccion de los superiores que cruzan el hocico del babirusa, y dirigiéndose al principio en recta perpendicular, se encorvan despues en círculo, hicieron sospechar á algunos físicos muy hábiles, como Grew, que estos colmillos no debian mirarse como dientes, sino como cuernos, apoyando su opinion en que todos los alveolos de los dientes de la mandíbula superior tienen en todos los animales la abertura hácia abajo; que en el babirusa, la mandíbula superior los tiene de este modo, así para las muelas como para los dientes incisivos, mientras los solos alveolos de estos dos grandes colmillos están al revés ó vueltos hácia arriba; y concluyendo de aquí que si el carácter esencial de los dientes superiores era su direccion hácia abajo, no podian incluirse en su número estos colmillos que nacen hácia arriba, siendo preciso considerarlos como cuernos: pero estos físicos se equivocaron. La posicion ó direccion son únicaménte circunstancias de la cosa, y no constituyen su esencia: estos colmillos, aunque en situacion opuesta á la de los otros dientes, no dejan de ser tales; y esto es tan solo

una singularidad en la direccion, que ni puede mudar la naturaleza, ni de un verdadero colmillo hacer un falso cuerno de marfil.

Estos enormes y cúadрупlos colmillos comunican al animal un aspecto formidable, y quizá serán menos peligrosos que nuestros jabalíes: andan tambien en manadas y exhalan un olor subido que los descubre, y ocasiona que los perros los cacen con facilidad; gruñen terriblemente, se defienden y hieren con los colmillos inferiores, pues los superiores mas bien les sirven de estorbo que de utilidad. Aunque toscos y feroces, como los jabalíes, se domestican bien; y su carne, que es sabrosísima, se corrompe en poco tiempo. Como tienen tambien el pelo fino y la piel delgada, no pueden resistir las dentelladas de los perros, que los cazan con mas gusto que á los jabalíes y los vencen con poco trabajo. Asense á las ramas con los colmillos superiores para descansar la cabeza ó dormir en pie, cuyo hábito los hace parecidos al elefante, el cual para dormir sin tenderse, apoya la cabeza metiendo las puntas de los colmillos en los agujeros que él mismo abre con este objeto en la pared de su vivienda.

El babirusa difiere tambien del jabalí en sus naturales apetitos, pues vive de yerbas y hojas de árboles, y no intenta introducirse en las

huertas para comer legumbres, cuando el jabalí, en el mismo país, se alimenta de frutos silvestres y raíces, y suele devastar los jardines. Por otra parte, estos animales, que igualmente caminan en manadas, no se unen jamás: los javalíes van por un lado y los babirusas por otro. Estos andan con mas ligereza; tienen finísimo olfato, y algunas veces se ponen de pie apoyados en los árboles para ventear desde lejos los perros y cazadores; cuando se les persigue con tenacidad y sin descanso, corren á arrojarse al mar, donde, nadando con tanta facilidad como los ánades, logran burlar á los cazadores; pues nadan por largo tiempo, algunas veces á gran distancia, y pasan de una isla á otra.

Finalmente, el babirusa se halla no solo en la isla de Buro ó Boero, cerca de Amboina, sino tambien en otros muchos puntos del Asia meridional y de Africa, como en las Celebes, en Estrila, en el Senegal y en Madagascar; pues los jabalíes de esta isla, de que habla Flaccourt diciendo que *especialmente los machos tienen dos cuernos al lado de la nariz*, son al parecer babirusas. No he tenido proporcion de verificar si la hembra carece efectivamente de estos dos colmillos tan singulares en el macho; pues el mayor número de autores que hablaron de estos animales concuerdan en este hecho, que no me es dado confirmar ni destruir.

Hasta aquí he presentado únicamente los hechos históricos concernientes al babirusa y la descripción de la cabeza despojada de carne; pero ahora doy el diseño de este animal sacado de dos bosquejos, uno de los cuales me ha proporcionado el Sr. Sonnerat, corresponsal del Real Gabinete, en donde está el animal de pie; y el otro me lo remitió de Inglaterra el señor Pennant, y en este se ve al babirusa echado sobre el vientre. El último traía la siguiente inscripción: *Un babirusa de la isla de Banda dibujado del natural: su color es negruzco; su tamaño llega á igualar al del mayor puerco, y su carne es muy sabrosa.* Mi dibujante ha combinado estos bosquejos y sacado un dibujo para grabar la lámina: esta será acaso poco exacta; pero al menos dará una idea bastante aproximada de la configuración del cuerpo y cabeza del animal.

EL TAPIR ó DANTA.

Tapir americanus. L.

ESTE es el animal mas corpulento de la América, de aquel nuevo Mundo donde, como ya

hemos observado, parece haberse achicado la naturaleza viviente, ó mas bien faltádole tiempo para llegar á sus mayores dimensiones. En vez de las colosales moles que produce la tierra del Asia antigua; en lugar del elefante, del rinoceronte, del hipopótamo, de la girafa y del camello, no encontramos en estas nuevas comarcas sino animales vaciados en pequeños moldes, tapires, llamas, vicuñas y cabrales, todos veinte veces menores que aquellos con que deben ser comparados en el continente antiguo; y no solo se ha economizado allí prodigiosamente la materia, sino que hasta las formas mismas estan imperfectas y al parecer equivocadas y hasta descuidadas. Los animales de la América meridional, únicos que propiamente pertenecen á este nuevo continente, carecen casi todos de colmillos, cuernos y cola: su configuracion es caprichosa, mal proporcionados su cuerpo y miembros, en términos que forman un conjunto desagradable; y algunos de ellos, como los osos hormigueros, pericos-ligeros, etc. gozan tan miserable naturaleza, que apenas poseen las sencillas facultades de moverse y comer, pasando dolorosamente lánguida vida en la soledad de los desiertos, y no podrian subsistir en un pais habitado, pues el hombre y los animales carniceros hubieran acabado con ellos.

El tapir es del tamaño de una vaca pequeña ó de un zebú, aunque sin cuernos ni cola; sus piernas cortas, el cuerpo arqueado como el del cerdo; cuando jóven tiene manchas como el ciervo, y luego se uniforma su pelo tomando un color pardo oscuro: la cabeza larga y abultada con una especie de trompa como el rinoceronte; cuéntanse en cada mandíbula diez dientes incisivos y diez molares; carácter que le excluye completamente del género de los bueyes y demás animales rumiantes etc. Como de este animal solo poseemos algunos despojos y un diseño que se sirvió proporcionarnos el señor de la Condamine, hemos creído mas acertado poner aquí las descripciones que á la vista del original han dado Marcgrave (1) y Barrere;

(1) «*Tapiierete Brasiliensibus, Lusitanis anta. Animal quadrupes, magnitudine juveni semestris; figura corporis quodammodo ad porcum accedens, capite etiam tali, verum crasiori, oblongo, superius in acumen desinente; promuscide super os prominente quam validissimo nervo contrahere et extendere potest; in promuscide autem sunt fissuræ oblongæ; inferior oris pars est brevior superiore. Maxillæ ambæ antè fastigiatæ et in qualibet decem dentes incisores supernè et infernè; hinc per certum spatium utraque maxilla caret dentibus, sequuntur dein molares grandes omnes in quolibet*

y referir al propio tiempo lo que han dicho de él viajeros é historiadores.

Parece que el tapir es animal triste y tenebroso, que solo se presenta de noche y no está

latere quinque, ita ut haberet viginti molares et viginti incisores. Oculos habet parvos, porcinos, aures obtundadas, majusculas quas versus anteriora surrigit. Crura vix longiora porcinis, et crassiuscula, in anterioribus pedibus quatuor ungulas, in posterioribus tres; media inter eas maior est in omnibus pedibus; in prioribus pedibus tribus quarta parvula exterius est adiuncta; sunt autem ungulæ nigricantes, non solidæ sed cavæ et quæ detrahi possunt. caret cauda, et ejus loco processum habet nudum pilis, conicum, parvum more *Cutiám* (Agouti). Mas membrum genitale longe exerere potest instar cercopithheci. Incedit dorso incurvato ut *Capybara* (Cabiaí). Cutem solidam habet instar alcis, pilos breves: color pilorum in junioribus est umbræ lucidæ maculis variegatus albicantibus ut capreolus; in adultis fuscus sive nigricans sine maculis. Animal interdiu dormit in opacis silvis latitans. Noctu aut manè egreditur pabuli causa. Optimè potest natate. Vescitur gramine, arundine saccharifera, brassica, etc. Caro ejus comeditur, sed ingrati saporis est.» (Marcgravii, *Hist. Bras.* pág, 229).

«*Tapir ó Maipuri*, animal anfíbio que mas vive en el agua que en tierra, á la cual sale de cuando en cuando para pacer la yerba mas fresca: tiene el pelo cortí-

á su placer sino en el agua, donde habita mas tiempo que en tierra: frecuenta los pantanos, y apenas abandona la orilla de los rios y de los lagos: cuando le amenazan, persiguen ó hieren, se echa al agua, se sumerge en ella y está oculto el tiempo suficiente para caminar mucho antes de volver á parecer. Estas cualidades, en que conviene con el hipopótamo, han sugerido á ciertos naturalistas la idea de que podria ser del mismo género; pero es tan distinta su naturaleza, como el clima en que se cria; lo cual se percibe comparando las descripciones que acabamos de citar con la que hacemos del hipopótamo. Aunque el tapir habita en el agua no se alimenta de pescado; por mas que sus mandíbulas esten armadas de dientes incisivos y cortantes: no es carnívoro, se alimenta de plantas y raices, y nunca se sirve de sus armas contra los demás animales, pues siendo de índole tímida y apacible huye del peligro y de la guerra, mezclado de blanco y negro en forma de fajas que corren longitudinalmente de la cabeza á la cola. Silva como un yzard, y al parecer tiene alguna conexión con el mulo y el cerdo. En el rio de Ouyapole hay maipuries ó manipuries, como algunos pronuncian. Su carne es basta y de mal sabor.» (*Barriere Ensayo sobre la Hist. nat. de la Francia equinoccial*, pág. 490.)

ra : aunque tiene las piernas cortas y el cuerpo muy voluminoso , corre con gran velocidad y nada con mayor ligereza : comunmente camina acompañado, y muchas veces en numerosas manadas ; su cuero es de un tejido tan duro y sólido que suele resistir á las balas : su carne es insípida y b́asta , pero con todo la comen los Indios. Hállase regularmente este animal en el Brasil , en el Paraguay , en la Guayana, en las Amazonas, y en la dilatada estension de la América meridional desde el extremo de Chile hasta Nueva España.

Este animal , que puede considerarse como el elefante del Nuevo mundo , es un imperfecto retrato del de Asia en su configuracion y tamaño , como fácilmente se conocerá por el nuevo diseño que aquí doy , mas exacto que el anterior, el cual se copió de otro , hecho por el difunto señor de la Condamine, habiendo tomado el último del mismo animal en vida , al cual no conviene al parecer nuestro clima , pues vivió muy poco en Paris en poder del señor Rugieri , que lo cuidaba con estremado esmero.

La especie de trompa que tiene al extremo de la nariz es solo un vestigio ó rudimento de la del elefante, único carácter de configuracion que puede decirse tiene con aquel. El señor de La Borde médico del Rey en Cayena , que cul-

tiva ventajosamente algunos ramos de historia natural, me escribió que en efecto el tapir es el mayor de todos los cuadrúpedos de la América meridional, y que hay individuos de esta especie que pesan hasta quinientas libras. Claro es que este peso apenas toca en la décima parte del de un elefante de medio tamaño, y que nunca se hubiera pensado en comparar dos animales de tan apartadas proporciones, si además de aquella especie de trompa no tuviese el tapir algunas otras cualidades análogas á las del elefante. Entra con frecuencia en el agua para bañarse y no para cojer pescado, que nunca come: se alimenta con hierbas y hojas de arbustos como aquel, y solo produce un hijo cada vez.

Tambien los tapires huyen de los lugares habitados y se placen en las inmediaciones de rios y pantanos, los cuales cruzan frecuentemente tanto de dia como de noche. La hembra obliga á su hijo á seguirla, y desde muy tierno le acostumbra á entrar en el agua, donde nada y juega en presencia de su madre, que al parecer le da lecciones para este ejercicio, sin que el macho tenga parte alguna en tal educacion, porque siempre suelen ir solos excepto en la época del celo. La especie de los dantas es bastante numerosa en lo interior de la Guayana, y en cier-

tas ocasiones acuden á los bosques situados á alguna distancia de Cayena. Cuando los cazadores los persiguen se refugian al agua, donde es fácil dispararles; pero aunque su índole es suave son atrevidos cuando se les hiere, y se ha visto á algunos arrojar á la canoa de donde salió el tiro, procurando vengarse trastornándola. También es necesario huir de ellos en los bosques, donde trillan senderos, ó mas bien caminos bastante anchos, en fuerza de la costumbre de ir y venir siempre por el mismo sitio; y es de temer encontrarlos en ellos, de los cuales nunca se apartan (1), pues su andar es impetuoso, y sin intento de ofender, chocan rudamente con

(1) Un viajero me refirió el riesgo en que se habia visto de ser víctima de su inesperienza en este punto. Haciendo un viaje por tierra ató su hamaca á dos árboles para pasar en ella la noche, y quiso la casualidad que la hamaca cruzase un camino de dantas. Entre nueve y diez de la noche oyó en el bosque un gran rumor producido por un danta que corria hácia donde él estaba, y no le quedó otro recurso que arrojar al suelo y abrazarse con un árbol. El animal no se detuvo, hizo saltar la hamaca por las ataduras, y lastimó al viajero contra el árbol. Sin desviarse de su camino trillado pasó por entre algunos negros que dormian en tierra junto á una grande hoguera y no les hizo daño alguno.

cuanto se les pone por delante. Los terrenos inmediatos á la parte alta de los rios de Guayana están habitados por bastantes dantas, y las orillas de los mismos rios cortadas por los senderos y caminos que estos hacen, son tan trillados que los pasajes mas desiertos parecen á primera vista frecuentados por hombres. Finalmente, hay en aquellos paises perros enseñados á la caza de estos animales por tierra y agua; pero como su piel es muy compacta, rara vez se logra matarlos al primer tiro.

El grito de los dantas es una especie de silvido fuerte y penetrante que los cazadores y salvajes imitan con bastante naturalidad para atraerlos y tirarles de cerca. Casi nunca se les ve desviarse de los parajes que una vez adoptaron. Corren con pesadez y lentitud, y no acometen á hombres ni animales sino cuando los perros se les acercan mucho, y entonces se defienden á dentelladas y matan á sus perseguidores.

La hembra cuida con grande esmero de su hijo; pues no solo le enseña á nadar, jugar y sumergirse en el agua, sino que cuando está en tierra hace que la acompañe siempre, y si el hijuelo se queda rezagado la madre vuelve de cuando en cuando la trompa, en la cual está el órgano del olfato, para descubrir si la sigue

ó se queda muy distante, en cuyo caso le llama y aguarda para continuar su camino.

En Cayena crían algunos dantas domésticos que andan por todas partes sin hacer daño alguno : comen pan, cazabe y frutas : gustan de que los acaricien y son groseramente familiares, pues su aspecto es pesado y torpe como el del cerdo. De día suelen irse al bosque y volver por la noche á casa ; aunque cuando les dan libertad suelen abusar de ella y no volver. Cómese su carne pero es de mal sabor, indigesta y parecida en su color y olor á la del ciervo, teniéndose únicamente por bocados razonables los pies y la parte superior del cuello.

El señor Bajon, cirujano del Rey en Cayena, remitió en 1774 á la Academia de ciencias una memoria acerca de este animal, cuyo extracto daré aquí por las buenas observaciones que contiene, advirtiéndole al mismo tiempo dos equivocaciones que se notan en su escrito, el cual por lo demas es digno de mucho elogio.

«La configuracion de este animal, dice el señor Bajon, es generalmente parecida á la del puerco : su estatura la de un mulo pequeño, y su cuerpo sumamente grueso descansa sobre unas piernas muy cortas : está cubierto de un pelo mas recio y largo que el del caballo ó el asno, pero mas delgado y corto y mucho menos

espeso que las cerdas del puerco : su crin siempre tiesa tiene poca mas longitud que el pelo de todo el cuerpo , y se estiende desde la cerviz hasta el principio del lomo ; la cabeza es gorda y algo prolongada , los ojos pequeños y muy negros , las orejas cortas y algo semejantes en la figura á las del puerco ; al extremo de la quijada superior nace una trompa de cerca de un pie de longitud , cuyos movimientos son muy flexibles y donde reside el órgano del olfato ; sírvese de ella , lo mismo que el elefante , para cojer frutas que son parte de su alimento : las dos aberturas de la nariz salen de la estremidad de la trompa ; y su cola es casi pelada y muy pequeña , pues solo cuenta dos pulgadas y cuatro líneas de largo.

«El pelo del cuerpo es pardo claro, las piernas pequeñas y gruesas, los pies muy anchos y algo redondeados ; los delanteros tienen cuatro dedos , y tres los de atrás ; todos ellos están envueltos en un casco duro y grueso ; la cabeza , aunque abultada , contiene un cerebro muy pequeño ; las quijadas son muy prolongadas y pobladas comunmente de cuarenta dientes , aunque á veces hay mas y á veces menos : los dientes incisivos son cortantes , y en su número es donde se nota variedad. Despues de los incisivos se ve á cada lado de las quijadas un dien-

te canino semejante al colmillo del jabalí; á este sigue un hueco pequeño, y luego las muelas que son muy gruesas y de estensa superficie.

«Al disecar el tapir ó maipuri, continua, lo primero que me chocó fue el reconocer que es animal rumiante, aunque ni sus pies ni sus dientes tienen la menor analogía con los de los animales que rumian. Sin embargo el maipuri tiene tres bolsas ó estómagos considerables que están llenos por lo comun, especialmente el primero, que he hallado siempre tan tenso como una pelota de viento. Este estómago corresponde á la panza del buey; pero aquí la red ó *bonete* casi es imperceptible, de modo que estas dos partes forman una sola. El segundo estómago, llamado *librillo*, es tambien muy considerable y parecido al del buey, con la sola diferencia de que sus hojas son mucho mas diminutas y mas delgadas sus tunicas: finalmente, el tercero es el menor y mas delgado; en su interior solo se observan algunas arrugas, y casi siempre le he visto lleno de materia enteramente digerida. Los intestinos, aunque no de mucho diámetro, son muy largos, y el animal espele el excremento en figura de bolas, casi lo mismo que el del caballo.»

Aquí es necesario contradecir lo que sienta Bajon, y asegurar al propio tiempo que ni este

animal es rumiante, ni tiene los tres estómagos que dice. Mis pruebas son estas: De América me remitieron un tapir, maipurí ó danta vivo, el cual despues de sufrir las incomodidades de la travesía y llegar hasta veinte leguas de Paris, enfermó y murió repentinamente. No se perdió el menor tiempo en enviármelo, y supliqué al Sr. Mertrud, hábil cirujano, demostrador de anatomía en la escuela del Jardin botánico, que lo abriese y reconociese sus partes internas, operacion que le es muy familiar, pues él mismo tuvo á bien disecar en presencia de Daubenton, de la Academia de las ciencias, la mayor parte de los animales cuyas descripciones ha publicado este autor. Además de sus aventajadas nociones en la anatomía, trabaja el Sr. Mertrud con singular exactitud: añádase á esto que la diseccion se hizo casi enteramente á mi vista; que Daubenton el menor ha ido escribiendo los resultados de las operaciones conforme se iban haciendo; y últimamente que el señor de Seba, nuestro dibujante, cuya vista es muy perspicaz, ha asistido á todas ellas. Refiero todos estos pormenores solo con el objeto de manifestar al señor Bajon que no puedo menos de contradecirle en un punto tan principal como es el que en lugar de tres estómagos solo hemos hallado uno en el referido animal. Verdad es que era es-

traordinaria su capacidad, y su configuracion semejante á una bolsa ó faldriquera comprimida en dos puntos; mas no era sino una sola entraña, un estómago sencillo y único con una sola salida en el duodeno, y no tres estómagos distintos y separados como aquel sienta; aunque no es extraño se haya equivocado en esto, cuando uno de los mas célebres anatómicos de Europa, el Dr. Fyson, de la Sociedad Real de Lóndres, se equivocó al disecar el peccari ó *tagazú* de América, del cual dió sin embargo una exacta descripcion en las *Transacciones filosóficas*, número 153. Fyson afirma, como Bajon del tapir, que el peccari tiene tres estómagos, cuando en la realidad solo encierra uno, aunque casi como el del danta dividido por dos compresiones, que á primera vista presentan tres estómagos.

Por consiguiente nos parece positivo que el danta no los tiene ni es animal rumiante, pues á la prueba que acabamos de ofrecer puede añadirse la de que nunca se le vió rumiar en el discurso de su viaje hasta cerca de Paris. Sus conductores solo le daban pan, grano, etc.; pero esta equivocacion de Bajon no ofusca el mérito de su memoria, que contiene buenas observaciones, como he dicho, y se verá en la série de este extracto, en el cual he creido oportuno interpoler algunos hechos comunicados por testigos oculares.

«El tapir ó maipurí macho, dice Bajon, es siempre mayor y mas vigoroso que la hembra, y mas largos y poblados los pelos de su crin. El grito de entrambos es exactamente como el producido por un gran silvato, bien que el del macho es mas agudo, fuerte y penetrante que el de la hembra. Las partes generativas del macho tienen al parecer mucha semejanza con las del caballo ó del asno; su situacion es idéntica, y en su tegumento, asi como en el del caballo, se observan á poca distancia de los testículos dos globulillos muy poco elevados que indican el asiento de las mamilas. Los testículos son muy gruesos y cada uno pesa de doce á catorce onzas... El miembro es abultado y solo tiene un cuerpo cavernoso, y encerrado en su estado ordinario dentro de una bolsa bastante crecida, formada por el tegumento: cuando tiene ereccion sale todo fuera de ella, como el del caballo.»

Una de las hembras que Bajon disecó tenia siete pies de largo y no daba muestras de haber concebido: sus dos tetas no eran grandes y se parecian en un todo á las de la burra ó yegua: la vulva distaba del ano mas de una pulgada y y dos líneas.

Las hembras entran comunmente en calor en los meses de noviembre y diciembre: cada una

va acompañada de su macho, siendo esta la única época en que se ve junta la pareja de estos animales. Cuando se encuentran dos machos con una sola hembra, luchan y se hieren cruelmente; y luego que la hembra ha concebido se separa el macho y la deja ir sola. El tiempo de la preñez es de diez á once meses, pues en el de setiembre se encuentran ya tapires recién nacidos, y la hembra elige para parir un paraje elevado, en terreno seco.

Muy lejos de ser anfibio, como han asegurado algunos naturalistas, este animal vive continuamente en tierra y busca las colinas y parajes mas secos; pues aunque es cierto que frecuenta los pantanosos, lo hace porque en ellos encuentra mayor cantidad de hojas y yerbas que en los elevados. Como gusta de la limpieza y en los pantanos coje mucho lodo, acostumbra vadear algun rio, ó lavarse en algun lago por mañana y tarde. A pesar de su gran mole nada perfectamente y se sumerge en el agua con mucha destreza; pero como solo puede permanecer debajo de ella el mismo tiempo que otro cualquiera animal terrestre, á cada instante saca la trompa para respirar. Cuando le persiguen perros, corre prontamente hácia algun rio, el cual atraviesa acelerado para burlar su intento.

No come pescado; su alimento comun consis-

te en renuevos ó tallos, y sobre todo en frutas caídas de los árboles; para buscarlo prefiere la noche, aunque también sale de día, especialmente en tiempo de aguas. Tiene la vista y el oído muy perspicaces; así es que al menor ruido huye haciendo en el bosque grande estrépito. Aunque tan solitario es muy manso y tal cual tímido: no hay ejemplar de que haya intentado defenderse del hombre; pero no así con los perros, de los cuales se defiende muy bien, principalmente cuando está herido y suele matarlos mordiéndolos ó pisoteándolos; y si se cria en domesticidad parece susceptible de cariño. Bajon crió uno que le llevaron cuando solo era del tamaño de un carnero, y logró conservarle por mucho tiempo: el animal le cobró cierta especie de afecto: le distinguía entre muchas personas, le seguía como un perro á su amo, manifestaba gustar de sus alhagos; le lamia las manos y finalmente salía á pasearse solo por los bosques, y á veces á mucha distancia, sin dejar nunca de volver temprano por la noche. En Cayena habia otro también domesticado que se paseaba por las calles, iba libremente al campo y volvía todas las noches: sin embargo cuando se trató de embarcarlo para traerle á Europa, no bien se vió á bordo del navío, sin que nadie lograra contenerle rompió las fuertes liga-

duras con que se le habia sujetado, se arrojó al agua, se fue á tierra nadando y se entró á mucha distancia de la ciudad en una alameda donde se le creyó perdido; pero la noche misma volvió á su ordinaria habitacion. Estaba resuelto su embarco y para verificarlo se tomaron mayores precauciones cuyo efecto duró poco tiempo; pues á eso de la mitad del camino de América á Francia sobrevino una tormenta, irritóse el animal nuevamente, destrozó sus ligaduras, deshizo su cabaña y se precipitó á las olas, de donde no fue posible sacarle.

La estacion mas á propósito para la caza de estos animales es el invierno, durante el cual llueve casi todos los dias en Cayena.

«Un cazador indiano que me servia, dice Bagon, solia apostarse en medio del bosque y dar cinco ó seis silvidos, con un reclamo que imitaba perfectamente al grito de un tapir: si en las inmediaciones habia alguno de estos animales, respondia al instante, y entonces el cazador se iba aproximando silencioso hácia el paraje de donde salia la respuesta, procurando repetir de cuando en cuando el reclamo hasta llegar á tiro. Por el contrario durante las sequías del verano está el animal echado todo el dia y en este tiempo se dirigia el índio á lo alto de las colinas procurando descubrir algun danta y matarlo en

su cama; pero este método es mucho menos productivo que el primero. Para matarlos se usa de balas de buen calibre, porque la piel es tan dura, que ni la municion gruesa ni las postas consiguen mas que arañarle; y aun con estas balas es raro que sucumban al primer tiro, tanta es la resistencia de este animal. Su carne no es absolutamente mala: la de los viejos es correosa y de gusto que muchos hallan desagradable; pero la de los jóvenes es mejor y algo semejante á la de la ternera.»

No me ha parecido necesario extractar de la memoria de Bajon las observaciones anatómicas, sino solamente la de los supuestos tres estómagos que se reducen á uno; y confio que el mismo Bajon lo reconocerá así si se toma la molestia de examinar nuevamente aquella parte interna del animal.

Otra observacion, que sin embargo de no estar tan seguro de ella como de la de los tres estómagos me ha parecido indispensable, es referente á los cuernos de la matriz. Bajon afirma que en todos las dantas que habia disecado, el extremo de las trompas correspondiente á los ovarios estaba del todo cerrado, y que su cavidad no tenia la menor comunicacion con estas partes.

«He soplado en las trompas, dice, impelien-

do el aire con fuerza sin que saliese ninguno, ni se estendiese á los ovarios. Este extremo llamado el pabellon, termina al parecer en figura redonda y en la parte de afuera de su estremidad se observan muchos senos que al principio pueden tomarse por otras tantas comunicaciones con su interior; pero están formados de pliegues membranosos producidos por la membrana que les suministran los ligamentos anchos y que ase las trompas á los ovarios. La total obliteracion del extremo de las trompas que á ellos corresponde, es un fenómeno capaz sin duda de alterar el sistema conocido de la generacion. La novedad, importancia y estrañeza de tal fenómeno, añade Bajon, me han hecho prevenirme contra mis observaciones propias; procurando por lo mismo asegurarme con nuevas investigaciones á fin de desterrar cualquiera duda; y en efecto, la diseccion de diez ó doce dantas, que hice en el discurso de tres ó cuatro meses, me proporcionó el poder testificar la realidad del hecho así en las jóvenes como en las que ya habian parido, disecando algunas que tenian leche en las tetas y otras que estaban preñadas.

Por muy positiva que sea esta asercion, y numerosas las observaciones referidas, necesitan repetirse, y á nuestro parecer van tan opuestas

á cuanto se ha observado en este asunto, que no es posible suscribir á ellas.

Pondré aquí las que yo hice mientras el señor Mertrud disecaba en Paris este animal.

El estómago se hallaba situado de tal modo, que al parecer tenia tanta estension por el lado derecho como por el izquierdo; su bolsa terminaba en punta menos prolongada que en el puerco: en él se advertia un ángulo muy pronunciado, entre el esófago y el piloro que formaba cierta compresion, y á la parte izquierda se dilataba mas que á la derecha: el colon era muy lato y mas estrecho en su origen y en su extremo que en el centro: la circunferencia mayor del estómago era de tres pies, siete pulgadas y dos lineas; y la menor de dos pies, cuatro pulgadas y siete líneas.

Pies. pulg. lin.

Longitud del hígado. 1 2

Grueso del mismo. 4 1

Su latitud. 1 3 2

No tenia vejiga de hiel sino solamente un conducto biliar que se abria en el duodeno junto al canal pancreático.

Longitud del bazo. 1 9

Su latitud. 2 6 $\frac{1}{3}$

Su grueso.	4	2	
Longitud del corazon.	5	10	
Circunferencia del mismo.	1	4	4
El agujero oval estaba cerrado.			
Diámetro de la aorta.	4	2	
Longitud de los intestinos delgados desde el píloro hasta el ciego.	44	6	4
Circunferencia de los intestinos delgados en los puntos mas gruesos.	4	4	
<i>Idem</i> en los mas angostos.	3	8	$\frac{1}{2}$
Longitud del ciego.	2	1	8
Circunferencia del mismo en el punto grueso.	2	9	$7\frac{2}{3}$
<i>Idem</i> del colon en el punto mas grueso.	2		6
<i>Idem</i> del mismo en el mas angosto.	8	2	
<i>Idem</i> del recto en el punto mas grueso.	1	2	
<i>Idem</i> del mismo en el mas angosto.	8	9	
Centro nervioso.	4	8	
Longitud de los riñones.	9	4	
Su latitud.	5	5	$\frac{1}{3}$
Su grueso.	4	2	
Diámetro de la vulva.	4	2	
Longitud de la vagina.	1	1	5
<i>Idem</i> del cuerpo de la matriz.	2	11	
<i>Idem</i> de los cuernos de la misma.	1	10	
Circunferencia mayor de la vejiga.	3	2	$4\frac{1}{3}$
<i>Idem</i> menor.	2	2	$\frac{2}{3}$
Longitud de la uretra.	6	5	
Circunferencia de la misma.	2	11	

Longitud de los testiculos ú ovarios.	10	6	
Latitud de los mismos.			7
Su grueso...			$1\frac{4}{5}$
Longitud de la lengua	1	4	4
<i>Idem</i> del animal desde el extremo de la nariz hasta el ano.. . . .	5	11	2
Altura del cuarto trasero.	3	1	$8\frac{2}{3}$
<i>Idem</i> del cuarto delantero.	3		$4\frac{1}{3}$
Longitud del ojo de un ángulo al otro..			$3\frac{1}{6}$

Cuando hicimos esta diseccion, y tomadas las medidas precedentes, no habíamos recibido todavía la memoria de Bajon, que sin duda nos hubiera inducido á examinar con mas detencion el estómago y sobre todo los cuernos de la matriz; pero á pesar de no haber hecho este examen posterior, estamos convencidos de que no tiene mas que un estómago y de que hay comunicacion entre los ovarios y el extremo de la trompa de la matriz.

Por último el tapir ó danta, que es el cuadrúpedo mayor de la América meridional, solo existe en aquella parte del mundo. Su especie no ha llegado mas allá del istmo de Panamá, acaso por no haber podido salvar sus elevados montes, pues la temperatura de Méjico y demas provincias adyacentes hubiera convenido á la naturaleza de este animal, ya que Samuel Wa-

llis y algunos otros viajeros dicen haber visto dantas y tambien llamas hasta en las tierras del estrecho magallánico.

FIN DEL TOMO X.